

**Jorge Bergstein**

# **VIDA**

**pasión y  
testimonio**



**TESIS**  
**11**  
Editorial

CARPANI

**Jorge Bergstein**

# **VIDA**

## **pasión y testimonio**



***EDITORIAL Tesis 11***

*Tapa y Diseño:*

Antonio J. González

*Dibujo de Tapa:*

Ricardo Carpani, «Figura».

*Prólogo:*

Francisco Berdichevsky Linares

© *Jorge Bergstein*

*Hecho el depósito de Ley.*

*Derechos reservados.*

*Impreso en Argentina.*

## Prólogo

**C**uando Jorge me propuso que hiciera un prólogo para este libro, sentí un mar de sensaciones emocionalmente multiplicadas y, en algunos aspectos, contradictorias, sin hablar de lo principal: mi gratitud ante su ofrecimiento. Durante mi vida me tocó escribir varios prólogos de libros y folletos en torno a temas teórico-políticos, científicos y producciones poético-literarias. Pero en este caso se trata de un verdadero desafío por su hondo contenido afectivo. No me arredra el "pecar" de subjetivismo: no creo en la pura objetividad del prologuista y menos cuando existen los lazos que me unen al autor.

La mezcla conmovida que experimento, de entusiasmo ante la tarea propuesta y, al mismo tiempo, de una necesidad de responder como mejor pueda a este compromiso tan especial, nace del pensamiento y las vivencias que despierta el hecho de prologar un libro que es tanto una parte esencial de la vida política del autor como del país y el mundo. Y, a la vez, aborda una zona fundamental -que me toca con mil tonalidades hondas- de la vida personal de Jorge. En el autor la militancia por altos valores y objetivos orientados hacia una sociedad superior, plenamente libre y justa, se convirtió desde muy temprana edad en una fusión de lo íntimo y lo social hasta la fecha, sin vanagloriarse a lo largo de su experiencia vital ante logros y puestos de relieve y sin relegarse un solo instante ante frustraciones graves del camino hacia el alto futuro anhelado.

*Porque si en determinados momentos lo hirieron visceralmente como tajos las violaciones a su profunda credibilidad ética, no hicieron mella en su decisión y en su continuidad como militante, sino todo lo contrario: redoblaron su afán de percibir las verdades gratas o amargas, ya sin velos dogmáticos (siempre dentro de los límites de la condición humana) ni verticalismo institucionales que encapsulan la posible creatividad original. Pero nunca en él esta evolución fue alimento de la pasividad, sino modo renovado de avanzar en la lucha emprendida por la vigencia social de un humanismo concreto.*

*La autenticidad de Jorge se manifiesta en el libro y el proceso que lo llevó a su escritura: la consulta con variados interlocutores acerca del libro y sus aspectos más "espinosos" (como, entre muchas otras, la cuestión del peronismo, apta para despertar debates permanentes donde aparecen sin cesar interpretaciones raras veces coincidentes y casi siempre divergentes y contradictorias, con niveles de enfoque incluso antagónicos) encontró en el autor un oído atento a cualquier posibilidad de enriquecimiento o rectificación, si aquella cabe, en sus convicciones. Pero a sabiendas de que su escritura podría despertar opiniones a veces francamente polémicas, prefirió seguir fiel a sus propios pensamientos y evocaciones, a sus propias percepciones tal como fueron vividas.*

*T~\*X el libro surge una realidad sutil pero insoslayable: es M^J hondamente personal como presencia de una sensible intimidad afectiva, aunque que el autor nos transmite ese mensaje casi veladamente en páginas tan conmovedoras como breves, salvo cuando "se atreve" a desplegarlas en bellos momentos que comentaré después. Cuando Jorge nos entrega estas vivencias íntimas, lo imagino venciendo casi con esfuerzo el recato que tanto impregna sus rasgos en ese sentido. De cuántos momentos y períodos gratos de su*

*infancia, pero también muy ásperos y dolorosos, nos enteramos -incluso sus más allegados- al descubrirlo en las páginas iniciales del libro...*

*Esta afectividad personal aparece explícitamente en el comienzo del libro y de su vida desde la más tierna infancia. Aunque dije antes que si una parte de ella fue grata, otra, no menor, nada tuvo de tierna. Su sensibilidad personal y sus ideales solidarios como alimento de su lucha por un mundo superior, se funden estrechamente a lo largo de su camino con esa tenaz participación activa en las luchas sociales y políticas que sella su identidad. Esta coherencia concreta entre su vida y sus anhelos sociales le suscita con frecuencia y en circunstancias decisivas, contradicciones a veces muy hondas entre la exigencia y la autoexigencia de los reclamos militantes por un lado, y por el otro: su necesidad muy nostálgica aunque a menudo callada, de compartir de modo más constante y sosegado la vida afectiva con sus seres queridos.*

*La trayectoria del autor -que sólo aparece de manera parcial en el libro -pero sus páginas nos sugieren incluso la magnitud del resto no relatado- describe, y en repetidas veces analiza, una vida de luchas incesantes desde casi la infancia temprana, de esperanza aferrada a la posibilidad de realización palpable de sus valores y sueños más nobles. De allí su confianza en la certeza de caminos y experiencias que parecían la vía segura a una sociedad superior en todas las esferas esenciales de la vida humana. Hoy, superada dolorosamente esa anticipada certidumbre absoluta que no confirmaron los hechos ulteriores, el autor no experimenta ningún desaliento pasivo, sino que muestra por el contrario la persistencia redoblada como participación personal en los pensamientos y acciones colectivas del afán que nutre su esperanza en la posibilidad del logro de la sociedad soñada,*

*a través de resultados de la actividad humana en lucha transformadora, como única respuesta posible y no predeterminada a los interrogantes sobre el futuro.*

*En Jorge esa visión renovada que flexibiliza las previas y presuntas certidumbres, alberga de todos modos la vigencia de un sentimiento optimista que nutre sus ideas, sus emociones, actitudes y actos. En las páginas finales del libro es posible comprobarlo en torno a su amistad entrañable con el muy querido Gervasio Paz, que partió dejándonos un vacío imborrable, cuando tanto podía aportar con su sagacidad provocadora plena de estímulos militantes: desde el singular escepticismo expresado por Gervasio en el nivel manifiesto, como contrapartida de la confianza añeja e iluminada en la "victoria final" (digo "singular escepticismo" porque si alguien fue consecuente en aportar de manera cotidiana a la transformación superior de la sociedad y de cada persona, ése fue Gervasio) el debate con la actitud optimista de Jorge sellaba la especial y profunda manera de concidir en torno a la lucha por sus empinados ideales comunes. Por ejemplo, en las charlas y debates que organiza "Tesis 11".*

*A lo largo del libro aparecen experiencias valiosas, luchas de calidad y logros que el libro rescata, donde a menudo el rol protagónico o coprotagónico del autor fluye sin manifestarse como tal, en el curso del relato entre objetivo -hasta donde lo permite la subjetividad humana- y analítico, aunque lógicamente impregnado por la siempre sincera interpretación del que recuerda, describe y escribe. Jorge desempeñó desde temprana edad cargos responsables e incluso titulares en su trayectoria militante. Pero cuando no los atribuye a ciertos factores favorables más que a su capacidad, aquella titularidad nos aparece en el libro como conclusión que extraemos de la lectura, pero nunca de una autopromoción sutil del autor.*

***L**a escritura no aparece en ningún momento como contemplación de lo acontecido desde un presunto "afuera" como espectador soberbio. Jorge asume en todo momento la pertenencia a su organización juvenil y luego partidaria a lo largo de su vida, hasta su opción ulterior -que el libro fundamenta- por otros caminos militantes, como por ejemplo de manera relevante en "Tesis 11", donde continúa sin pausa hasta nuestros días su posición estructural de izquierda y su aspiración a construir desde el movimiento popular el futuro de un mundo socialista y comunista, entendido como plena realización libre de la sociedad y de cada persona. El mismo reconocimiento cabe para su participación personal en luchas, aciertos y errores. Aquí aparece, en mi opinión, un aspecto fundamental. Más allá de las valoraciones, de las críticas y autocríticas auténticas, nunca formales, que el autor realiza en torno a experiencias de su vida política y personal, nos recuerda, nos hace saber o nos arroja luces claras, según los casos, en torno a hechos, luchas y momentos que a menudo se esfuman, se subestiman o, a pesar de considerarlos principales, se escapan de la memoria presente. Por lo menos, en su dimensión cabal.*

*Estas nieblas o silencios de la memoria, impiden a menudo a no pocas personas, no sólo -como no puede sorprender- a las nuevas generaciones, sino incluso a luchadores veteranos de distintas edades, abordar aquellos sucesos como objeto necesitado de análisis y de rescate crítico de un pasado más antiguo o más reciente; que valen por sí mismo y enriquecen además nuestra visión del presente y nuestras hipótesis, por supuesto hoy ya variadas y no rígidas, sobre los procesos de construcción futura.*

*Ciertas estereotipias congeladas se nutren de estas falencias acrílicas, cuando no acuden como vertiente pendular opuesta, a una*



*negación global de toda una experiencia sin embargo sembrada por un arcoiris de valores altos y yerros severos. Pienso que períodos y sucesos trascendentales de la lucha política y social del país y el mundo, que Jorge relata y analiza, y en los cuales participó de manera directa o indirecta pero siempre presente de uno u otro modo, están aún pendientes de análisis causales y estructurales más profundos. Deslizo aquí al autor una propuesta extorsiva: que en futuros trabajos despliegue nuevas contribuciones a este proceso.*

*Para citar sólo algunos ejemplos fundamentales de lo dicho, resaltan aspectos tales como las causas hondas del naufragio del primer ensayo socialista y comunista de envergadura en la historia de la humanidad; el abordaje amplio y serio de las vicisitudes y experiencias valorables o negativas de la izquierda en nuestro país, ante todo en el Partido Comunista y en su Juventud, donde Jorge militó con cargos responsables a lo largo de casi toda su vida -militancia que también fue la mía-; el ya citado y siempre controvertido tema del peronismo; las condiciones favorables y desfavorables en la actualidad para la construcción de una alternativa organizada sobre la base de una democracia participativa, cuyas relaciones con una necesaria representatividad política son un campo de búsquedas contradictorias pero indispensables, y tantas otras cuestiones esenciales.*

*Su libro y su vida personal, en tales condiciones, pueden constituir un aporte fecundo en esa dirección, incluyendo las polémicas que tanto aportan cuando son enriquecedoras, en torno al enfoque del autor sobre estos y otros temas. Jorge expone situaciones, experiencias y luchas a veces evocadoras de alegría por logros importantes, y otras, no pocas, sembradas de dolor o inductoras de reflexiones autocríticas, si serenas en general, no por ello menos propicias a golpes sobre el ánimo.*

*Efectivamente, el libro muestra cómo Jorge sufrió **en el centro** mismo de su persona desgarrantes sorpresas reveladoras, a menudo mayúsculas, en el propio terreno de lo que creía el desarrollo verdadero hacia la concreción del ideal anhelado, cuyos errores le aparecían, con no pocas dudas, como tributo a un camino en esencia justo. Pero gradualmente o de pronto advirtió y conoció realidades antagónicamente hostiles al sentido de sus ideales, valores y objetivos para el país y el mundo, para la humanidad entera, para su familia y sus íntimos. Pero si estos golpes le dolieron más que una herida corporal importante, no hicieron la menor mella en la continuidad de su temple combativo, como antes escribí.*

*La militancia aparece, en consecuencia, como una de las dos verdaderas y tenaces vocaciones de Jorge, sin desmedro de la multiplicidad comprometida de sus otras inclinaciones e inquietudes, junto con esa otra vocación visceral que significan sus afectos más entrañables. Se me ocurre que más allá de la lucha personal y colectiva en defensa de legítimos intereses y derechos, que el autor protagonizó desde épocas juveniles, su pasión militante se explica sobre todo "sólo por amor" -como decía el impar poeta Miguel Hernández- a todo lo bello y justo que debiera crecer y desplegarse como árbol de las vidas.*

***f** // libro aborda zonas decisivas e incisivas de la vida política y **JUU** personal de Jorge: incluye situaciones y cursos de vida suyos, pero que se dibujan en el paisaje social global no sólo como hechos negativos, o por lo menos muy cuestionables desde la mirada actual, sino como luchas, experiencias y logros positivos cuya esencia hoy debiera rescatarse, actualizarse y enriquecerse. Sin perjuicio del necesario, profundo y no formal análisis crítico de sus aspectos contradictorios, verdadero mosaico de luces auténticas y graves pe-*

*numbras -cuestión que abordé sólo parcialmente más arriba- la fusión entre la vida personal del autor y el desarrollo de un amplio abanico de sucesos, experiencias y combates sociales contribuye al conocimiento y al reconocimiento de situaciones tan dinámicas como cruciales, desconocidas, olvidadas o recordadas pero a través de un dibujo borroso que esfuma trazados históricos de una nitidez vital a menudo impresionante.*

*El mapa histórico-social que despliega ante nuestros ojos el libro, desde un autor que fue coparticipante activo en gran parte del trazado, abarca tantas áreas y momentos que a veces desbordan la capacidad abarcativa. Sólo atino a describir algunas situaciones y experiencias, entre muchos otros sucesos no menos significativos.*

*Por ejemplo: la temprana actividad en centros judíos avanzados. La solidaridad desde niño con la España Republicana violentada por el franquismo y sus sostenes externos. La lucha antifascista en la Argentina, con sus altas calidades, sus conflictos en relación con la subjetividad social y los ascensos sociales objetivos de las nuevas promociones trabajadoras, en los primeros tiempos de la hegemonía peronista, lo que nos remite una vez más a un tema reiterado en este prólogo: el de las contradicciones múltiples dentro del movimiento peronista, según momentos y aspectos con extremos que deberían ser considerados objetivamente excluyentes, pero ello sólo a condición de un frío análisis desvalorizante de la subjetividad social del pueblo ganado por el peronismo.*

***A**quí desbordo el encuadre del prólogo para invadir el libro sin permiso, para escribir que el papael contradictorio de Perón, ideológica y socialmente, no pmerite negar sus rostros reaccionarios y sus adhesiones fascistas - ¿sólo iniciales?-, pero tampoco soslayar el cambio ulterior de actitud suya en la práctica social con*

*un sesgo nacional-reformista, aunque con graves zonas represivas y penetraciones ideológicas muy reaccionarias en el terreno de la educación y la cultura. Pero, en mi opinión, no extensibles ni mucho menos a una caracterización global de Perón y del peronismo en la realidad social concreta, cuando ocurrieron cambios trascendentes en el nivel de vida y en las conquistas sociales del pueblo, más allá de las intenciones de Perón, que el autor analiza en el libro desde su óptica, claro está, pero se apoya en hechos contundentes. Los discursos de Perón en 1944 o 1954, por ejemplo, cuyo comentario remitimos a la lectura del libro. No cabe el olvido de los enunciados antiimperialistas, sobre todo antiyanquis, de Perón que gran parte del pueblo hizo suyos, ni de sus claudicaciones severas frente a EE.UU., pero tampoco se puede soslayar su repliegue "se hará lo que el pueblo quiera", ante las protestas populares fundamentalmente peronistas cuando su líder intenta abandonar su proclamada "tercera posición" enviando tropas a Corea como parte de la acción invasora de EE.UU. No sólo es imposible negar, sino que es indispensable tener en cuenta, la gravitación popular del bienestar objetivo del primer período del gobierno de Perón, y sobre todo la indagación de los caminos que bajo la multicolor camiseta peronista llevaron y llevan a fundamentales sectores trabajadores y populares en general a la lucha mediante diversas vías, cuestionables o no, por un país soberano y una sociedad avanzada, incluso como patria socialista. El papel harto negativo hasta la fecha desempeñado por la burocracia sindical atada al Partido Justicialista, coexiste con el origen peronista de tantos militantes y dirigentes sindicales combativos que hoy participan en las primeras filas de la lucha por derrotar al perverso modelo dominante y al poder que lo sostiene.*

*En todo ese contexto, en el libro se muestran vicisitudes y errores*

*de apreciación del pueblo real desde el Pardeo Comunista, la sucesión de vaivenes y luchas internas en ese partido donde Jorge militaba (como yo mismo y tantos otros partidarios de un mundo superior) pero también sus luchas valiosas y sus apreciaciones justas del papel y la figura de Perón. Como se desprende fácilmente de lo escrito, no pude evitar el deslizarme hacia el abordaje de este tema tan polémico, lo que probablemente merezca discrepancias no sólo con muchos lectores sino con el propio autor, a quien pido disculpas desde ya por mi intromisión.*

*S*iguen a lo largo de las páginas relatos que suscitan imágenes, una tras otra, de un permanente, extenso e intenso periplo vital. Entre ese mar de acontecimientos atino a decantar algunos de ellos, cuyo relieve no empaña las significaciones del resto: las represiones, prisiones y torturas sufridas por Jorge luego del golpe de Estado de 1943 y durante los gobiernos peronistas. El atentado asesino de la Alianza Libertadora Nacionalista en 1950 que costó la vida de uno de los más nobles dirigentes comunistas que he conocido, Jorge Calvo, y de Zelli, encargado del local partidario asaltado, y que hirió a Jorge y Amado Heller, en este caso muy gravemente (hoy seguimos militando juntos en "Tesis 11" y compartiendo una amistad profunda y definitiva). El secuestro de Ernesto Mario Bravo, célebre en su tiempo, así como la inteligencia y la valentía de Ernesto. El repudio del Partido Comunista al golpe de Estado contra el gobierno constitucional encabezado por Perón en 1955. Las represiones de la Revolución Libertadora. La Revolución Cubana, su papel fundamental, las peripecias singulares y el debate dentro del respaldo fundamental, el recuerdo de ciertas incidencias complicadas en nuestro país. Las luchas durante el golpe de Estado del Onganiato también repudiado por su partido. Y ese gran momento que fue el Cordobazo donde Jor-

*ge participó activamente. La amistad ejemplar con Agustín Tosco, uno de nuestros líderes populares de mayor envergadura, y las vicisitudes que sufrió hasta su muerte. El momento "nefasto", repito para emplear el adjetivo del autor, en que la dirección de su partido realiza una consideración falsa y de alcances sombríos para la vida del mismo, frente al golpe de Estado de 1976, en torno a la presunta diferenciación entre "moderados" e incluso "demócratas" y "pinochetistas", donde la mayoría obedecería al primer grupo, cuando se trató de un dictadura fascista, sanguinaria y genocida. El drama de las decenas de miles de personas torturadas, secuestradas y muertas -entre ellas numerosos militantes y dirigentes comunistas. Y el caso de los que pasaron por el partido y la Juventud Comunista, pero luego buscaron otras vías de liberación nacional y social, entre ellas la armada, con dejiniciones a la vez peronistas y revolucionarias, incluyendo el objetivo de alcanzar una patria socialista. Fue una gran gesta con heroicos participantes auténticos, sembrada de errores militaristas y subjetivistas, y penetrada por provocaciones incluso desde su nivel dirigente. El autor cita sus experiencias y contactos personales con participantes en esas luchas.*

*orge también recorre distintas experiencias concretas en el llamado "campo socialista", a veces positiva, otras que lo llenaron de dudas o comprobaciones de errores serios, pero la verdad gravísima lo azota con la realidad de aspectos siniestros que desconocía hasta el XX Congreso del PCUS. Resulta muy importante en sí mismo y es parte esencial del proceso que lleva al autor a comprobar el deslizamiento del "socialismo real" a la negación de la esencia socialista. Pero juega un papel activo en la Revista Internacional cuya sede era Praga, lo que le permite seguir de cerca y desde adentro el proceso de la "revolución de terciopelo" y su transformación*

*en pocos días del reclamo de un socialismo verdaderamente democrático a la adhesión al retorno capitalista.*

*Ya en una evolución, sobre todo desde ciertos acontecimientos y períodos que va tornando incontenible y categórica, Jorge denuncia y se pronuncia contra las falacias, los dogmas sectarios, el autoritarismo, el arribismo, la deshumanización en nombre del humanismo proyectado hacia un lejano futuro. El autor muestra las concepciones y prácticas autoritarias incrustadas crónicamente en la vida partidaria. Pero su percepción de las distorsiones se torna activo repudio cuando comprueba el funcionamiento de bloques conspirativos como copamiento del poder en su partido, sobre todo en torno al XVI Congreso del mismo, el trato hacia los militantes y dirigentes discrepantes o confundidos como a enemigos, las intervenciones autoritarias "de control" de la dirección política, negadoras de la autonomía indispensable que reclaman la auténtica investigación y la creación en general, en el llamado por entonces "campo socialista" y en el PC local, en este caso antes y en particular luego del citado Congreso. Estos y otros hechos fueron acumulándose hasta que culminaron en un proceso de búsquedas y reorientaciones del autor, que se va diferenciando de todo ello hasta su militancia actual en "Tesis 11". Es que los ejemplos citados, entre muchos otros locales y mundiales, se van precisando con nitidez como una negación no superadora de lo previo en sentido dialéctico, sino como una violación solapada o abierta de los ideales que impulsan al autor desde sus primeras percepciones del mundo. Estas comprobaciones, tan necesarias como dolorosas no impiden al autor reconocer la calidad auténtica de muchos militantes que, por lo menos hasta ahora, no siguieron su camino.*

*En muchas críticas de Jorge a personalidades dirigentes del parti-*

*do Comunista antes del XVI Congreso, con auténtica ética militante, como es el caso de Rodolfo Ghioldi y de su vínculo con él, me parece notar -por supuesto desde mi impresión personal- un especial cuidado y respeto a diferencia de las manipulaciones conspirativas que encuentra en los que formaron un bloque heterogéneo en todos los sentidos para copar la dirección partidaria, en el camino hacia ese Congreso. Aquel cuidado se me ocurre explicable cuando advierte la autenticidad de los dirigentes a pesar de sus concepciones y métodos erróneos. Por lo demás, tantos años de vida y luchas compartidas por nobles ideales, dejan su impronta emocional en la evocación. Los afectos y valoraciones pero también rasgos de antaño, no siempre positivos, no se borran con voluntarismo mecánicos y fríos. Suponen un proceso nada fácil y a menudo doloroso de reelaboración y debate con la propia estructuración histórica de la vida personal.*

***P**ero al ir finalizando el prólogo, corresponde destacar y realzar la otra gran vocación de Jorge, que si por su extensión resulta demasiado breve en sus páginas (¿aquel recato defensivo, aquel pudor que antes comenté?) en emoción y calidez humana vibra de manera intensa. Ante todo la belleza de sus páginas poéticas, sembradas de calidad lírica, en las que describe los comienzos y evoluciones de su amor por Etel. Ella está presente en todo el libro de manera directa o tácita, con su inteligencia veloz, su empuje y su carácter enérgico, que acompañó al autor no entre bambalinas sino como coprotagonista de su vida. Por eso pudo adaptarse de manera no fácil pero nunca pasiva, sino dinámica e incluso resolutiva, a las migraciones, luchas, riesgos, desazones y logros de Jorge. La carta de Etel sobre su experiencia de viaje desde Argel puede pasar a la historia: el autor hace muy bien en permitirnos conocerla. En medio de las vorágines de su vida, se va integrando un hogar cada vez más*



*expandido: el nacimiento de las hijas, su evolución vital y profesional, la aparición de los nietos como fiesta del alma, su modo de compartir con ellos instantes que perduran para siempre y el canto a la amistad que brota del autor con cuerdas conmovidas.*

*T" Toy Jorge habita con sellos propios una edad nuestra que por*

*A. A. suerte no es preludio de declinaciones pasivas hacia la sombra última, sino por el contrario es ejercicio permanente del pensamiento dinámico y transformador. Porque su rechazo al cruel modelo capitalista hoy dominante y hacia el sistema capitalista se torna en el autor pensamiento, emoción y actividad concreta, incansables, en ese curso nunca nítido de antemano pero sí necesitado del aporte activo sin tregua, para intentar la concreción de los sueños más luminosos en la vida personal y social, a los que Jorge dedicó esa gran arboleda que construyó y sigue construyendo.*

*En medio de los agravios de un sistema cruel que azota a nuestro pueblo y a los oprimidos del mundo, sin el mínimo repliegue, Jorge sigue compartiendo con nosotros cada momento de encuentro fraterno, cada zona de lucha por nuestros valores e ideales, desde siempre, que hoy nos encuentra más reunidos y unidos que nunca.*

*Desde esa vida, Jorge escribió, por fortuna de su ánimo y su decisión, este libro.*

**Francisco Berdichevsky Linares**

## ***Introducción***

Este trabajo no pretende ser un ensayo sobre hechos de nuestra historia ocurridos a lo largo de mi vida. Sólo he tratado de reflejar acontecimientos en los cuales tuve alguna participación, y que están fuertemente insertados en mi memoria. Los he redactado sin una pre-elaboración temática. Me he guiado por un criterio cronológico y la consulta de documentación para fechas, nombres y para salvar dudas o fallas y, para algunos temas, recurriendo a cartas, libros y artículos de mi autoría. También quiero dejar en claro que no se trata de meras descripciones o relatos, hay en ellos opiniones críticas y autocríticas.

Durante mucho tiempo tuve dudas sobre el interés que podría despertar la publicación de estos recuerdos. Pero un episodio relacionado con mis nietos, actuó como disparador para redactarlos.

Resulta que desde que mis dos hijas, Ileana y Mariana, eran pequeñas, lo mismo que sus amiguitas y amiguitos, me dediqué a contarles cuentos inventados. En ellos yo era un cazador al servicio del Jardín Zoológico de la Ciudad de La Plata, mi ciudad natal. Para cumplir esa demanda inventé también un amigo de nombre Pancracio con el cual cazábamos animales, naturalmente, sin matarlos. Esa tradición revivió con mis nietos, **Alejandro, Tamara, Julián, Lucía y Caroli-**

na (actualmente tienen entre 3 y 11 años). Mientras iban creciendo ellos tenían claro que todo era inventado aunque igualmente escuchaban con deleite. Pero ocurrió que hace poco tiempo le conté a mi nieta Lucía un episodio real de mi juventud. Me escuchó embelesada y al finalizar me dijo: *«Abuelo, es el mejor cuento que inventaste»*. A ellos les dedico este libro.

Agradezco el aliento y las sugerencias de mis amigos, especialmente a Norberto Vilar, Francisco Berdichevsky Linares, Amado Heller, Horacio Ramos y Benito Jablonka, quienes se tomaron el trabajo de leer el borrador y hacerme llegar sus opiniones. Todos ellos compañeros de larga militancia política y con quienes actualmente compartimos responsabilidades en «Tesis 11». También quiero destacar mi cariño y agradecimiento a mis dos hijas, Ileana y Mariana, quienes me alentaron con sus apreciaciones y muy especialmente a mi esposa.

No puedo dejar de mencionar a una médica que vive en el norte del país, Alcira, a quien conocí hace muy poco. Ella leyó el primer borrador y me hizo llegar interesantes opiniones que tuve en cuenta, más el manifiesto interés que despertó en ella su lectura.

## *i   Primeros   recuerdos*

Los recuerdos de mi niñez permanecen bastante nítidos en mi memoria. Extrañamente el recuerdo más antiguo de mi vida tiene que ver con la política, aunque naturalmente en aquellos días no tuviera conciencia de ello. Tenía tres años, nací el 14 de abril de 1927, y hacía uno que estaba internado en un asilo de niños judíos huérfanos, cuando una mañana vi, a través de las verjas que daban a la calle, movimientos de tropas, a caballo y en vehículos. Seguramente el clima de nerviosismo reinante acentuó la persistencia de esa imagen en mi cerebro. Muchos años después supe que ese día fue el 6 de setiembre de 1930. Se había producido el golpe militar que derrocó al gobierno de Hipólito Yrigoyen.

De mi madre, que se llamaba Sara, no recuerdo absolutamente nada. Siendo ya grande supe que falleció cuando yo tenía 2 años y ella 33, y, según el certificado de defunción, a causa de una tuberculosis pulmonar. De mi segunda madre, como prefiero llamarla, o simplemente mi madre Esther, la recuerdo a partir de mi salida del asilo, que fue en realidad el comienzo de mis primeras evocaciones de afecto y cariños maternos. Cuando ella arribó al país desde Polonia tenía 26 años y en el puerto conoció a mi padre, que entonces tenía 42. Yo

había cumplido 5 años, de los cuales 3 los pasé en el asilo. De éste conservo apenas borrosas visiones de largas galerías cubiertas, de las visitas semanales de mi padre y, sobre todo, mis contactos con los que trabajaban en la cocina que siempre me transmitían afecto y me daban algo rico para probar.

Inmediatamente después de las segundas nupcias de mi padre me retiraron del asilo y volví a la ciudad de La Plata, lugar donde nací. Al principio vivíamos en una modesta casita en la calle 19, cerca de la esquina 49, mientras que en un terreno del Barrio Los Hornos se estaba construyendo la casa propia de apenas una habitación de manipostería y una cocina de chapas, donde iba a pasar más de 20 años de mi vida, infancia, adolescencia y comienzo de mi madurez, si es que llegué a tenerla.

En aquellos años el barrio Los Hornos quedaba bien a las afueras de la ciudad. Su nombre tiene que ver con la existencia, en ese entonces, de los hornos de ladrillos. Era también suburbio de muy modestas casitas donde se mezclaban trabajadores ferroviarios, albañiles, vendedores ambulantes, junto a las quintas de hortalizas y terrenos baldíos, ideales para los picados futboleros.

Durante muchos años mi casa no tuvo agua corriente ni luz, teníamos una bomba de agua manual y faroles a querosén. Al fondo hicimos una quintita y un gallinero, y a partir de mis 8 años me ocupaba de los mismos. Plantábamos tomates, me encantaba colocar las cañas para sostener las plantas y regarlas, lo mismo que lechuga, papa, pepinos o rábanos blancos para hacer «jrein» (*típico condimento judío hecho con rábanos picantes y remolacha*). Criábamos gansos encerrados en jaulas y yo era el encargado de cebarlos a mano, llenándoles los buches con afrechillo para que engordaran rápido y con mucha grasa. Todo ello era la base más segura de nuestras provisiones

alimentarias.

El entorno era todo de calles de tierra con zanjas en los bordes de las veredas que en el mejor de los casos eran de ladrillos, donde abundaban los sapos y las ranas. Había también árboles y recuerdo, sobre todo, los eucaliptos de la esquina de las calles 59 y 24, en medio de un amplio espacio baldío, donde nos juntábamos en barra los chicos del barrio para nuestros juegos y travesuras. Jugábamos al fútbol casi todos los días, cazábamos pajaritos con hondas, montábamos caballos que andaban sueltos o íbamos a las quintas cercanas en pos de la aventura de sacar frutas y eludir los tiros de escopeta cargadas con sal, corridos por los dueños.

Mi padre, apenas llegado al país, trabajó varios años de estibador en el puerto, luego fue vendedor ambulante. A lo largo de su vida vendió desde ampliaciones fotográficas y sus respectivos marcos, ropa, elementos de mercería e incluso, durante mucho tiempo, aceite comestible que llevaba caminando en pesadas latas, no recuerdo de cuántos litros cada una, que fraccionaba en la casa de sus clientes. El esfuerzo que hacía era mayúsculo pues trabajaba todo el día, desde la mañana a la noche, para traer unos pocos pesos. La historia de mi padre es la de un inmigrante judío polaco que nunca pudo salir de la pobreza, que trabajó muy duro y que logró la casita propia pagando el terreno a plazos, en el cual un italiano albañil construyó la pieza, también pagada a plazos. Don Pedro, como se llamaba mi padre, era muy callado, pero se interesaba por la marcha del mundo. Leía el diario «Crítica» y además otras publicaciones en idish, era socio de la Biblioteca Max Nordau, aunque pocas veces leía libros. Era religioso, pero cumplía sólo con las ceremonias fundamentales, iba tres veces por año a la sinagoga, a diferencia de mi madre que respetaba la ceremonia del encendido de las velas los viernes a la noche y las normas

del shabat.

La vida familiar era compleja. Por los relatos que escuchaba o me contaban mis padres, sufrieron las consecuencias de las guerras y de los progroms antisemitas y, en virtud de ello, se produjo la dispersión. Algunos fueron a EE.UU., otros a Méjico o Sudáfrica. En La Plata solamente tenía un tío, hermano de mi padre, que era carnicero, pero estaban peleados. Nunca supe por qué, aunque lo visité algunas veces. Sin embargo el conflicto principal que viví comenzó inesperadamente, cuando dos años después de mi salida del asilo, apareció en casa una chica que me dijeron era mi hermana, hija de mi verdadera madre. Su nombre era Lea y tenía 12 ó 13 años. Me explicaron que nunca habían hablado de ella porque dadas las dificultades económicas fue criada por otra familia, pero nunca las explicaciones de mis padres fueron claras. Revisando los documentos de inmigración de mi madre, encontré los visados con la fotografía de ella junto con la de una nena pequeña, a partir de allí puedo solamente hacer elucubraciones variadas, exponerlas no tendría ningún sentido. Lo concreto es que fue el inicio de un período muy duro en la vida familiar. Teníamos que dormir los cuatro en la misma habitación, los problemas económicos se agravaron y para completar el menú, mi madre Esther quedó embarazada y tuvo un hijo varón, mi medio hermano Livio, quien a consecuencia de un parto mediante fórceps, quedó con una insuficiencia cerebral que le produjo cierta discapacidad mental para toda su vida. Sin duda esto superaba el famoso cuento judío que habla de una familia pobre que ya no aguantaba vivir hacinada en una sola habitación y va a pedirle consejos al rabino. Aquí ya no se trataba, como dice el cuento, de introducir una vaca. Pasamos a vivir 5 personas en la misma pieza y una de ellas era un bebé enfermo y otra una adolescente celosa y con conflictos múltiples, entre ellos, por mi

presencia.

A pesar de lo que llevo descripto, tengo recuerdos agradables de mi niñez. Pienso que ello se debe, principalmente, por haber pasado del encierro a la libertad. Correr o caminar por las calles de tierra, subir a los árboles, admirar las flores y las plantas de los modestos jardines, convivir con animales domésticos, hacer los mandados, sobre todo al almacén, donde el gallego don Teófilo me regalaba siempre una medialuna, jugar al fútbol todos los días en el potrero que estaba frente a mi casa, ir a la quinta de los italianos, padres de Mafalda, de mi misma edad, para jugar al papá y la mamá, me hacían olvidar los momentos penosos y desagradables. Ese rasgo quedó incorporado en mí para siempre, me refiero a la tendencia de privilegiar los recuerdos placenteros por sobre los dolorosos.

Cursé la escuela primaria regularmente, no faltaba salvo enfermedades importantes, iba con ganas todas las mañanas. Junto a otros compañeritos del barrio, que igual que yo no tenían dinero para el tranvía, caminábamos 14 cuadras de ida y otras de vuelta. La escuela se llama Domingo Faustino Sarmiento y, sin duda, la fuerte exaltación a su figura influyó en mi formación. Adquirí el hábito de la lectura. También la escuela me puso en contacto con problemas que hasta ese momento no habían llegado a mi conciencia, por ejemplo el problema de la discriminación religiosa, cuando durante la presidencia de Perón, se estableció la religión como materia escolar. Por suerte tuve tres compañeros de padres socialistas con los cuales compartía esas injusticias y sosteníamos temas de conversación de interés mutuo, entre ellos, sobre la guerra civil española.

Por mis actividades políticas, y cuando tenía 22 años, tuve ir a vivir a Avellaneda, por lo cual viajaba asiduamente a ver a mis padres y a mi hermano, especialmente los fines de semana. Durante los 9



años que viví en Córdoba, viajaba, por lo menos una vez por mes a Buenos Aires y aprovechaba para ir a La Plata. Con el correr de los años, ya de regreso a Buenos Aires, comenzaron a manifestarse problemas de salud de mi padre y luego de mi madre. Mi hermano parecía un hombre sano, sin embargo, con diferencia de pocos años falleció primero mi padre, luego mi madre y finalmente mi hermano. En todos los casos se dio una coincidencia increíble, llegué cuando hacía horas que habían fallecido y la decisión de ir a verlos estaba fuertemente impulsada por mi preocupación por sus estados de salud. ¿Existe la transmisión del pensamiento?

## *ii Inicio de la militancia*

La Guerra Civil Española influyó fuertemente en mi interés por los acontecimientos políticos. El diario «Crítica» era esperado en mi casa con ansiedad y sus noticias eran tema casi cotidiano de conversaciones con los vecinos; además, don Teófilo, el almacenero, y don Santiago, el zapatero, que eran anarquistas y militaban en algún movimiento de solidaridad con España, organizaron un grupo de chicos del barrio para recolectar los envoltorios de papel de aluminio de los cigarrillos, en el cual yo participaba con entusiasmo. Naturalmente el problema del surgimiento del fascismo y del nazismo en el orden internacional y nacional estaba instalado en mi entorno como preocupación. Podría afirmar que ése fue el disparador que despertó tempranamente mi interés por la actuación política. Además se dieron otras circunstancias. Cerca de casa fue a vivir una familia de origen judío húngaro. El padre era obrero ferroviario, sus dos hijos jugaban al basquet en el Max Nordau, que era una institución de la colectividad judía progresista, y ellos me incorporaron a la práctica del basquetball, de modo que empecé a concurrir asiduamente a dicha institución. Fue allí donde me encontré, por primera vez, con jóvenes comunistas. En mi casa se hablaba algunas veces sobre la revolución

rusa y el tono era de simpatía y lo que se destacaba era que los obreros tenían el poder y no existían más los patrones, sin embargo mi padre era simpatizante del radicalismo. Había, todavía existe, un comité de la UCR, a la vuelta de la que fue mi casa y con frecuencia asistíamos a los actos. Allí escuché, siendo un chico, a Ricardo Balbín por primera vez. En mi cabeza fueron arraigándose conceptos de igualdad, de libertad, de democracia, de luchas de clases, de revolución, de modo que esas aproximaciones a los comunistas me enriquecían, poniendo en mi conocimiento conceptos nuevos, aunque muchas veces con un lenguaje que me parecía chino básico.

Durante esos años, marcados por el inicio de la Segunda Guerra Mundial con la invasión nazi a Polonia, en 1939, se fueron produciendo cambios en mi vida. Continué cumpliendo con los deberes de mi casa, trataba de conseguir, por lo menos, el dinero necesario para mis gastos personales, la cuota del club, las entradas para el cine de los días domingo a la mañana para ver las películas de cow boys, para poder viajar tres veces por semana a los entrenamientos de basquet y ayudar en mi casa. Para ello trabajaba de ayudante de un colchonero durante algunas horas, cardando lana, como se hacía en aquellas épocas. Otras veces vendía caramelos y pastillas en las plazas o repartía, en bicicleta, un periódico semanal de la colectividad. Así y todo, recuerdo que mis primeros zapatos los tuve cuando cumplí 13 años. También ayudaba a mi hermano a superar sus dificultades para la lectura cuando empezó a concurrir a una escuela diferencial. En esa misma época, Lea se fue a vivir con otra familia y pocos años después se casó, con lo cual volvió la normalidad relativa. Yo tenía muy pocas relaciones con ella, a veces epistolares, pero terminé definitivamente con esa relación cuando se produjo el atentado que terminó con la vida de Jorge Calvo y Angel Zelli, y Amado Heller y yo quedamos

seriamente heridos de bala durante una reunión en el local del Partido Comunista de Quilmes, en agosto de 1950 (hecho sobre el cual volveré más adelante). En esos dramáticos días no recibí la menor señal de su existencia, ni siquiera en los años posteriores. Fue el fin de nuestra relación.

Volviendo al período que venía enfocando, inicio de la II Guerra Mundial, fue el momento en que se despertó mi interés por la lectura. Leía todo cuanto cayera en mis manos y podía sacar de la biblioteca, Salgari, Dumas, Víctor Hugo, Howard Fast, Cervantes, Illia Erenburg, M. Gorky, Steffan Sweig, etc., etc. También, sobre todo cuando terminé la escuela primaria, 1940, y como producto de la influencia de mis amigos comunistas, comencé a leer algunos folletos, entre ellos de Stalin, de Lenin y periódicos como «Avanzada». Participaba de reuniones y me incorporé a movimientos juveniles antifascistas. Pocos días después de la invasión Alemana a la URSS, 22 de junio de 1941, me afilié a la Federación Juvenil Comunista. Fue una decisión que marcó toda mi existencia y de la cual no estoy arrepentido, a pesar de todo. Me refiero a los balances de aciertos y errores, con epopeyas heroicas conjuntamente con manchas negras y fracasos, en los intentos de avanzar hacia la creación de una sociedad socialista. Hechos que marcan, de manera indeleble, el balance final del siglo XX. Siento que, en lo personal, actué siempre convencido de la justeza de la lucha en la cual me involucré voluntariamente, sin otro interés que el de hacer realidad los sueños de un mundo libre de opresores, de explotadores, de miseria, de hambre y donde reinara la libertad, la democracia y la igualdad de derechos, absolutamente para todos los seres humanos del planeta. Cuando digo que no estoy arrepentido, no significa que no me sienta responsable de errores y de falta de visión, a tiempo, de los hechos que nos llevaron a las derrotas conocidas.

Pero rescato el enorme significado que tuvieron en este «siglo XX corto», como lo titula Eric Hobsbawm, la Revolución Rusa, la derrota del fascismo, las otras revoluciones e intentos liberadores. De lo que se trata es de analizar y aprender de esas experiencias. Deseo dejar bien en claro que escribo como actor y no como observador imparcial, y que los errores del partido al cual pertenecía, fueron mis errores, al margen de que algunas veces haya manifestado objeciones, dentro de la disciplina que había aceptado voluntariamente.

Cuando me incorporé a la militancia mi vida dio un vuelco, entré en una vorágine donde se entrelazaban nuevos conocimientos con la acción política. Nos proponíamos -seguimos en el intento- cambiar el mundo, había una larga historia y un listado de materias que llamábamos «marxismo», o más precisamente «marxismo-leninismo-stalinismo», que debíamos estudiar. Recuerdo las largas conversaciones que sosteníamos hasta la madrugada, sentados a la mesa de un café o en el umbral de la casa de algún amigo, sobre materialismo dialéctico e histórico, luchas de clases, reforma o revolución, etc. Hubo noches que pasaba en vela tratando de entender las leyes de la dialéctica y, sobre todo, qué era eso de «la negación de la negación». Simultáneamente pasé a formar parte de un círculo (organismo de base) de la «fedec» (diminutivo de Federación Juvenil Comunista), como encargado de prensa, integrado por afiliados que frecuentaban el club, pero unos meses después, cuando ingresé al Colegio Nacional, pasé a «secundarios» (círculo de estudiantes secundarios).

Mi ingreso al Colegio Nacional, escuela media de la Universidad Nacional de La Plata, fue producto de la denodada voluntad de mi madre por llegar a tener un hijo doctor. No sé como me consiguió una pequeña beca para cubrir los gastos de transporte y libros, lo mismo que un préstamo, necesario para la compra de un traje y un par de

zapatos. Sin embargo no pude cursar más que dos años, pero fueron dos años en los que desarrollé una intensa actividad. Participé de la organización del Centro de Estudiantes que además de los problemas estudiantiles encaraba la solidaridad antifascista, actos y colectas solidarias, lo mismo que manifestaciones callejeras. También integraba la dirección local de UJA (Unión Juvenil Argentina) y conjuntamente con un grupo de amigos constituimos el Movimiento de la Juventud Echeverriana, donde nos dedicábamos a leer sus trabajos y divulgarlos. Cuando los nazis produjeron el hundimiento del «Río Tercero», barco de carga argentino que transportaba cereales a Inglaterra, realizamos una importante manifestación en la ciudad. Fue la primera vez que sufrí fuertes sablazos en la espalda enfrentado la represión de la policía montada. No sería la última. Varias veces fui a parar a las comisarias y, como era menor de edad, tenía que ir mi padre a retirarme, con los consiguientes conflictos y temores que esto generaba en mi casa.

Mientras se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial, el 1 de septiembre de 1939, con la invasión alemana a Polonia y, más adelante, a la Unión Soviética; en nuestro país teníamos un gobierno oligárquico, del Partido Conservador, con un sector que estaba a favor del eje nazi-fascista. Gobierno que mantuvo una posición llamada de neutralidad, que en la práctica fue de colaboración con los alemanes. Ello no quiere decir que no hubo contradicciones en el interior del mismo, como en el caso del Presidente Ortiz, quien fue reemplazado aprovechando motivos reales de salud por su vice, Ramón Castillo, afín con el fascismo. Esas contradicciones expresaban la realidad de una oligarquía fuertemente ligada a Inglaterra y un ejército formado en los principios prusianos y vinculado al ejército alemán.

Para nosotros, los comunistas, el objetivo central pasó a ser la de-

derrota del nazi-fascismo, por encima de los problemas nacionales, lo cual nos trajo conflictos con sectores políticos favorables a la neutralidad, algunos porque eran directamente pro nazis y otros en virtud de sus posturas antiimperialistas, especialmente anti-inglesas, me refiero a los integrantes de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), integrada por jóvenes provenientes de la UCR, a quienes tratábamos de convencer que la tarea principal de la humanidad, en aquellos momentos, era vencer al nazi-fascismo. Mirado ahora, con la distancia del tiempo, sigo pensando que teníamos razón. El argumento que esgrimían, era el de aprovechar el hecho de que los países capitalistas, integrantes de las fuerzas aliadas, caso Inglaterra y EE.UU., estaban en guerra, lo cual significaba una ventaja que permitiría obtener éxito si se intensificaban las luchas locales antiimperialistas. Dicho argumento era, sin duda, erróneo. Esto demostraba que no comprendían que lo que estaba en riesgo no era sólo la Unión Soviética, sino la humanidad toda, por lo cual fue acertada la alianza de la Unión Soviética con Inglaterra, EE.UU. y otros países capitalistas. El concepto rector era el de derrotar al enemigo principal en cada circunstancia histórica.

Además, nuestro país quería ser convertido en cabecera de puente para el dominio nazi de América del Sud, como lo demuestran numerosos documentos, y que uno de los tantos agrupamientos constituidos al efecto, era el GOU (Grupo de Oficiales Unidos) del cual formaba parte el entonces coronel J. D. Perón, cuyas huellas siguen influyendo en la política argentina. Estoy absolutamente convencido que todas las acciones solidarias para con los aliados antifascistas fueron justas y necesarias a pesar de la duda que deja planteada Athos Fava sobre nuestra participación en la «Junta de la Victoria», en su libro «Reflexiones de un dirigente comunista». Me parece muy im-

portante no confundir la política de alianzas durante la Segunda Guerra Mundial con el llamado «Browderismo», que tuvo su influencia en varios partidos comunistas, originado en las posturas impulsadas por Earl Browder, secretario del P.C. de los EE.UU. durante la segunda guerra mundial, quien elaboró la tesis de que la lucha conjunta contra el fascismo conducía a una larga paz entre las clases, incluyendo la supresión de los antagonismos, sobre todo con los Estados Unidos. No hay duda que esa postura de Browder (expulsado luego del P.C. de los EE.UU.) influyó sobre algunos miembros del P.C. de Argentina, pero de allí a la afirmación que el fundamento del apoyo a la Unión Democrática tuvo ese origen, hay una gran distancia.

A partir de la invasión alemana a la Unión Soviética, los acontecimientos en la vida política argentina se precipitaron. Se manifestaron abiertamente las divergencias entre el Presidente Ortiz y el vice, que ocupaba su lugar, el Dr. Castillo. Las posturas «neutralistas» de este último y las confrontaciones por las corrupciones y fraudes en el propio seno del Partido Conservador que se estaba preparando para las elecciones cercanas, fueron caldeando el panorama.

En la Cámara de Diputados se creó la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas que tenía por objeto desentrañar las acciones de los agentes del eje nazifascista. Paralelamente se desarrolla una campaña para declarar persona no grata al embajador alemán Von Therman. En diciembre de 1941 Castillo implanta el Estado de Sitio. Recuerdo mi participación en los actos relámpagos, muchas veces reprimidas a los tiros, las pintadas callejeras, las reuniones para discutir la organización de movimientos juveniles contrarios a la «neutralidad» y de apoyo a los aliados, más los debates sobre las posturas electorales, consumían nuestro tiempo y ponían de manifiesto nuestra disposición a la lucha y el sacrificio.



En los años que van de 1943 a 1946 se produjeron cambios de enorme significación que continúan marcando la historia contemporánea argentina. En las clases dominantes existieron, tanto corrientes pro alemanas como aliadófilas. El temor a los avances comunistas, sobre todo a partir de la existencia de la URSS, llevaba a muchos al fascismo abierto, o vergonzante, y a otros fuertemente influidos por las ideas liberales, unidas al peso significativo de las relaciones comerciales con Gran Bretaña, a ponerse del otro lado, pero espantados de la alianza con la Unión Soviética. Este conflicto marcó las lides de las internas en los partidos políticos considerados mayoritarios. Lo mismo ocurría en las fuerzas armadas. Simultáneamente, y debido al proceso de sustitución de importaciones, producto de que las potencias imperialistas, especialmente Inglaterra, exigidos por sus necesidades bélicas, no podían seguir abasteciéndonos con productos industriales, comenzó a producirse el crecimiento de una industria nacional y el surgimiento de una clase obrera urbana, que a diferencia de la preexistente, estaba compuesta, mayoritariamente, por criollos provenientes del campo. Las empresas estatales son las primeras en producir nuevos productos industriales como aviones, automotores (el auto «Justicialista»), tractores livianos, la construcción de puentes, caminos y viviendas. En el sector privado se desarrolla la industria textil y de electrodomésticos, etc. Sin duda, dichos cambios fueron la base de las transformaciones en el panorama político argentino, con el surgimiento del llamado fenómeno social del peronismo y su representación política. La postura del P.C. fue, y sigue siendo, tema de intensos debates y conflictos. Hay numerosos ensayistas de la izquierda marxista que afirman que la postura del P.C. frente al gobierno surgido del golpe de estado del 4 de junio de 1943, sobre todo a partir del papel relevante que fue adquiriendo Perón, fue errónea, prin-

cipalmente por la participación en la alianza electoral de la Unión Democrática en 1946, lo cual, afirman, fue un error de consecuencias nefastas.

La crítica a la postura del P.C. se centra en que éste no tuvo en cuenta el surgimiento de una fuerza política y sindical, fundamentalmente obrera y popular, el peronismo. Pero son pocos los que tienen en cuenta que este fenómeno, el llamado por nosotros el fenómeno social del peronismo, no surge «ipso facto» del golpe de 1943. Más aún, en el lapso que va hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial, mayo de 1945, creció la economía, continuando hasta 1952, año en que se lentificó, se concedieron numerosas reivindicaciones a los trabajadores y, al mismo tiempo, se cometieron actos represivos brutales, de carácter fascista, como lo calificábamos con razón. Se clausuraban o intervenían sindicatos que no les eran adictos, se encarcelaban dirigentes obreros combativos, entre ellos comunistas, o se los confinaba a lugares alejados y las torturas, particularmente en la llamada «Sección Especial contra el comunismo de la Policía Federal», eran de utilización corriente. Había más de 3500 presos políticos, la mayoría comunistas, en las cárceles de Neuquén, en la Isla Martín García y en otras partes del país. Fue clausurado el diario «La Hora», Victorio Codovilla fue confinado en La Pampa, Rodolfo Ghioldi en Córdoba y José Peter en Neuquén.

Tampoco puedo olvidar las intervenciones a las Universidades, la designación como interventores a personajes siniestros como Giordano Bruno Genta, nazi confeso, en la Universidad del Litoral. El encarcelamiento de militantes estudiantiles, la exoneración de intelectuales notables como Bernardo Houssay, Mariano Castex, Alejandro Ceballos y otros de la UBA y los casos de Carlos Sánchez Viamonte, José Peco, Julio V. González y Besio Moreno de la Universidad de La Plata, lo

cual produjo la renuncia de su presidente, el Dr. Alfredo L. Palacios. A raíz de este último hecho promovimos una gran huelga estudiantil el 20 de octubre de 1943. Entre los muchos recuerdos del momento tengo grabada en mi mente la entrevista que tuve en carácter de secretario del Centro del Colegio Nacional, junto a otros estudiantes, con el Dr. Alfredo L. Palacios.

Con respecto a las conquistas económicas-sociales de los trabajadores, no hay que olvidar el papel que jugaron los sindicatos conducidos por militantes clasistas, socialistas, anarquistas y comunistas, que aún con sus divergencias ideológicas, dirigían importantes gremios, entre ellos, los de la construcción, alimentación, industria de la carne, ferroviarios, gastronómicos, metalúrgicos, madera, químicos, bancarios, prensa, tabaco, actores, músicos, fósforo, docentes, Obras Sanitarias, Agua y Energía y muchos más. Y esto fue lo que tuvo en cuenta Perón para eliminar esas dirigencias sindicales y reemplazarlas con sus partidarios, utilizando su cargo como Secretario de Trabajo y Previsión y la coyuntura económica favorable para sus objetivos políticos. Hay un discurso del mismo Perón, poco conocido -creo que no por casualidad- pronunciado el 25 de agosto de 1944 en la Cámara de Comercio, donde, entre otras cosas, dijo: *«Se ha dicho, señores, que soy enemigo de los capitales y si ustedes observan lo que acabo de decir no encontrarán ningún defensor más decidido que yo, por que sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma de los intereses del Estado»*. Y más adelante, aludiendo a la posibilidad de que se produzcan grandes luchas de la clase obrera y del pueblo, Perón dijo: *«Esto me dio la idea de formar un verdadero organismo estatal que dirigiese el movimiento sindical argentino en una dirección, lo organizase e hiciese de esa masa inorgánica y anárquica una masa*

*organizada que procediese de acuerdo con las directivas del Estado. Esa fue la finalidad que, como piedra fundamental, sirvió para levantar sobre ella la Secretaría de Trabajo y Previsión». («Doctrina Peronista». Edición de 1948)*

Para comprender la postura del P.C. hay que tener en cuenta que los acontecimientos, entre los cuales surge el peronismo, estaban muy pegados a la II Guerra Mundial. La lucha antifascista era para nosotros lo principal y no podíamos borrar de nuestras mentes que Perón, como lo demuestran muchos documentos y hechos, admiraba al nazismo. Es cierto que derrotado el eje nazi-fascista, tuvo la habilidad de aprovechar las circunstancias de los cambios sociales, impulsando medidas positivas, pero con el objeto de convertirse en el líder que fue. Pero no es cierto que el P.C. calificaba a los trabajadores peronistas como enemigos, más aún, afirmábamos que dichos trabajadores eran, y son, nuestros hermanos de clase y que debíamos luchar juntos. A poco del triunfo electoral de Perón, año 1946, se realizó el 1º Congreso del P.C. aprobando una política de apoyo a las medidas positivas del gobierno y de crítica a las negativas. Aunque la aplicación de dicha política nos trajo no pocos conflictos internos. No tengo dudas que el análisis del papel de Perón en la historia de casi la mitad del siglo XX es compleja por sus posturas y su personalidad.

En un libro de León Rozitchner, "Perón: entre la sangre y el tiempo" (Ed. Centro Editor de America Latina - 1985) dice: *"Plantearse el problema del peronismo implica hacerlo simultáneamente con el método que nos permitirá acercarnos a su complejidad, en la cual la figura humana del líder que la organizó como instrumento político ocupa, en esa aproximación, un lugar importante. Nuestro propósito no es, ni mucho menos, hacer una historia de héroes: es otra cosa lo que nos preocupa aquí. Su figura logró conglomerar en su derredor tan-*

*tas fuerzas contradictorias; si dentro de su movimiento estaban incluidos los trabajadores y la pequeña burguesía intelectual, junto a los militares, terratenientes y financistas, sacerdotes y obispos de derecha e izquierda, camanduleros y delincuentes al lado de hombres honestos y sacrificados, príncipes y mendigos, torturadores y humanistas, esta simultaneidad incoherente demanda una explicación. Compatibilidad de clases, incompatibilidad de personas. Y eso ¿qué?, se dirá. Pero nuestro asombro subsiste, ese asombro que en los peronistas de izquierda se disuelve cuando lo incluyen en la llamada política real. Sobre todo si los análisis que nos proporciona la explicación política, apoyándose en las "causas" y en los "hechos" económicos y sociológicos, se muestran insuficientes para dar cuenta de esta complejidad. Nuestro asombro tal vez circula por otro canal, pues es mucho el residuo inexplicable que nos dejan y la irracionalidad que hay que postular. En el interior de esa forma política multitudinaria y bulliciosa, cuyo empuje tuvo que ser frenado primero por el mismo Perón y luego por el terror impune de sus propios rangos, elevándose desde dentro de ese agregado informe llamado "Movimiento" con una función represiva y eficaz, algo debe ser comprendido. Para lograrlo, pensamos, las categorías habituales no bastan. Se trata de analizar, en torno a la figura de Perón tomada como modelo de transacción social, las relaciones de encubrimiento y de dependencia que se anudaron en él. La figura del líder, su perfil personal, actúan al modo de un "operador" social, como el animal totémico cumple una función semejante en el seno de una organización tribal. Campo imaginario y racional que configuró con su persona una modalidad de actividad política que excluía por definición la actividad de un poder fundamental en el seno de la clase mas dependiente: el de la propia subjetividad de cada peronista sometido a un poder despótico en el*

*momento mismo en que se proclama su liberación. Es preciso entonces abrir esas significaciones dispersas luego del fracaso, un lugar de comprensión donde se sinteticen esas significaciones dispersas, allí mismo donde la ideología populista había organizado -justificativo de su acción- una multiplicidad de separaciones, exclusiones, vacíos y distanciamientos, para que lo real del peronismo coincidiera al fin con lo ideal que la imaginación de izquierda sostenía. Desarticulación vivida que debe ahora volver a la fuente de su unidad más allá de la captación ilusoria que el pensamiento y la acción adelantaron, seguros de su triunfo, pero que el terror mostró, con su limitación de muerte, como radicalmente falaz».*

## *m Política y trabajo*

Transcurridos tantos años me resulta difícil recordar cómo hacía para resistir la vorágine de hacer tantas cosas simultáneamente. Es cierto que me impulsaba una gran pasión de lucha por la revolución, para lo cual lo inmediato era terminar con el fascismo en el mundo y en nuestro país, eso significaba actuar en una organización que se llamó UJA (Unión Juvenil Argentina), que tenía un periódico clandestino que distribuía entre mis amigos. Participar en sus reuniones, además de las de la Fede. Salidas nocturnas para hacer pintadas en las paredes, previo encuentro en el Café Paulista donde con los recortes de los mapas de la guerra que publicaban los diarios discutíamos sobre el sitio a Leningrado, la batalla de Brest Litovsk, ni que hablar de la de Stalingrado, como si fuéramos especialistas en táctica militar. Nos juntábamos amigos entrañables, como Marquitos Bardach, Lejarraga, Jaime Sventisky y otros. Además participaba de cursos, con reuniones semanales, uno de ellos sobre «El Capital» de Carlos Marx o sobre la historia del Partido Bolchevique. Recuerdo con admiración los conocimientos y la habilidad pedagógica que tenían para dictarlos Damián Ferrer o Jorge Rubinstein. Pero no todo era militancia, también estaban las salidas con los amigos y amigas para

ir al cine, escuchar música clásica en la casa de alguno, para lo cual tuve que habituarme, dada mi falla de cultura musical. Durante el verano, las salidas a pasar el día a las playas de Punta Lara, más las idas al cine o las fiestas de la fede, donde había más conversaciones políticas que baile. De las chicas que integraban nuestro grupo recuerdo a Sonia, Berta, Paula y otras cuyos nombres se me han borrado.

Mis estudios en el Colegio Nacional tuve que abandonarlos, al terminar el segundo año. Mi padre comenzó a tener problemas de salud y era necesario el ingreso de un sueldo. Me dio pena, pero no había otra solución. Solamente unos años después mi madre comenzó a recibir una ayuda periódica de un sobrino rico, que vivía en Méjico y que se portaba con un gran espíritu solidario. Comencé a trabajar, hice varias cosas, hasta que entré a la fábrica de motores CGZ, como aprendiz. Me convertí en obrero metalúrgico y estaba orgulloso de ello. Trabajaba desde las 6 a las 14 hs., lo cual me daba tiempo para mis actividades políticas y deportivas. Me hice socio de Gimnasia y Esgrima de la Plata y del Club de Regatas, comencé a correr y a hacer remo junto a mis amigos los fines de semana, salvo cuando había reuniones. En la fábrica fui progresando rápidamente, pasando de la sección pintura a la de armado. Poco después me eligieron delegado gremial y al año subsecretario general del sindicato metalúrgico de La Plata. Esto significó otro cambio en mi vida.

Percibí que por el hecho de ser obrero y dirigente sindical, era mirado de otra manera en la fede y en el partido. Me invitaban a reuniones de dirección, tanto local como provincial. Siempre se ponía de relieve mi condición de obrero y sindicalista. Mucho después tomé conciencia del llamado «obrerismo» que había en el partido, donde era casi un dogma que para ser un verdadero revolucionario había



que ser obrero. Concepto que nos llevó a cometer graves errores en la elección de los dirigentes.

En esa época conocí a Jorge Calvo y luego a José Peter (Secretario General del Sindicato de la Carne), cuando un gran movimiento de los obreros logró su libertad. Hay que recordar que Berisso es parte de La Plata, y yo participaba de muchas reuniones con los obreros de la carne, con algunos de los cuales compartí, tiempo después, la cárcel. Posteriormente fui electo, en una asamblea de afiliados, secretario de la fede de La Plata, nunca supe si fue porque era obrero o tenía condiciones y capacidad para serlo.

Tengo conciencia de que aquellos fueron años de crecimiento de mi sentido de la responsabilidad y que hacía esfuerzos por aumentar mi cultura, no solamente la política. Dormía poco y era muy delgado, pero me sentía bien. Los cargos dirigentes no me hacían sentir diferente a los demás, tampoco los buscaba, y siempre me sorprendían las propuestas de asumir mayores responsabilidades.

La fábrica en la que trabajaba -donde se producían motores eléctricos y motores marinos- fue creciendo en personal. Simultáneamente, empezó a plantearse la necesidad de un aumento en los salarios y otras reivindicaciones como el mejoramiento sobre las condiciones de trabajo. Las negociaciones no avanzaban. El problema no era solamente con esa empresa sino en todo el gremio, lo cual condujo a la convocatoria de una asamblea general, que se realizó en el patio de la Unión Obrera local, donde, en una pequeña habitación, tenía su sede la UOM de La Plata, nuestro sindicato. En ella se aprobó un plan de paros progresivos, a partir de una hora en cada turno. Se constituyó un Comité de Lucha y me eligieron para presidirla. Todavía no había cumplido los 18 años de edad. Me encontré de golpe en negociaciones en la delegación de la Secretaría de Trabajo de la Provincia

que duraron varios días. En uno de los cuartos intermedios un alto funcionario pidió hablar a solas conmigo. Con gran cordialidad y elogiando mis condiciones me dijo que yo tenía grandes perspectivas de trabajar junto a ellos, siempre que comprendiera que ése no era el momento para ideas como las mías, que seguramente en un futuro podrían hacerse viables, etc. etc. Mi respuesta fue también cordial, pero firme, diciéndole que nada podría hacerme cambiar esas ideas. Al día siguiente amenazaron con despedirme, pero la reacción de todos mis compañeros de trabajo fue de apoyo. Finalmente las patronales tuvieron que ceder, no en todas las exigencias, como era común en esos tiempos. Lo consideramos un éxito y levantamos el paro.

## *TV La cárcel*

Durante el año 1944 desplegamos una actividad clandestina y semiclandestina contra la dictadura reinante y de solidaridad con los aliados antifascistas. La organización juvenil UJA (Unión Juvenil Argentina), compuesta por jóvenes de diversos partidos políticos e independientes, en común con el movimiento llamado «Patria Libre», más los movimientos de solidaridad y ayuda a los presos políticos, desarrollábamos una labor intensa: actos callejeros sin anuncio previo, cortando el tránsito en alguna esquina, en las puertas de las fábricas, en el interior de la universidad. Difundíamos los periódicos clandestinos y pintábamos las paredes con consignas. En general encontrábamos apoyo y simpatías en la gente, incluso entre los trabajadores que comenzaban a ver con admiración a Perón. Nuestro enemigo principal era la Alianza Libertadora Nacionalista, organización nazi-facista, que actuaba legalmente, con apoyo policial. Para esa época una de las propuestas para restablecer la democracia en el país fue la convocatoria a una huelga general revolucionaria que debía culminar con una insurrección popular, fijándose una fecha, que no recuerdo con exactitud, a mediados de ese año. Para el día establecido, recibí la indicación de permanecer en una casa, junto a 6 compañeros más, a la espe-

ra de un emisario que nos traería las órdenes sobre dónde y cómo deberíamos actuar. Estábamos armados con viejos revólveres, cada uno con una sola carga. Fuimos puntualmente, 7 de la mañana, a una habitación donde vivía un violinista de la Sinfónica del Teatro Argentino de la Plata, quien a las 10 comenzó a practicar con su instrumento casi sin parar hasta las 8 hs., en que vino el emisario para comunicarnos que nos podíamos ir pues la insurrección se había levantado. Se me cayó el alma al suelo, había imaginado la repetición del asalto al «Palacio de Invierno» y esperaba al emisario con la ansiedad con que, me imagino, se esperaba en Petrogrado el cañonazo del «Aurora». Esa fue, en mi larga vida de revolucionario, mi única experiencia insurreccional.

La policía detenía militantes casi diariamente, tratábamos de cuidarnos, buscábamos lugares seguros para las reuniones, como la de un amigo estudiante que tenía una pieza en una pensión tranquila, donde no había activistas de ningún tipo. Allí hacíamos encuentros para elaborar los planes de acción y naturalmente discutíamos sobre la realidad política. Una noche, casi al finalizar una reunión, golpea la puerta un muchacho, que ocupaba la habitación de al lado. Se disculpó muy cordialmente por la interrupción y dijo que desde su pieza escuchaba, muchas veces, nuestras conversaciones y que compartía nuestros criterios, que además hacía rato que estaba buscando gente como nosotros para poder actuar y que se sentía mal por no hacer nada contra el fascismo y la dictadura. Nos impresionó tan bien, que casi de inmediato acordamos incorporarlo a un grupo para hacer pintadas. Recuerdo que en algunas reuniones con militantes señalamos ese hecho como demostración de que la gente nos estaba buscando, que no teníamos noción de nuestra influencia. Varios días después organizamos una salida nocturna numerosa, en distintos barrios, para

hacer pintadas. Lo increíble es que hicimos una parte del plan con la presencia de esa persona, precisamente donde íbamos a estar miembros de la dirección de la Fede, como Marquitos y yo. A la noche siguiente fue el operativo. Todos los integrantes de ese grupo caímos presos. Junto a los policías que nos detuvo, estaba el amable muchacho, vecino de pieza.

Fuimos a parar al Departamento de Policía de la Provincia, nos separaron y los interrogatorios fueron violentos en mi caso, primero los golpes y amenazas, luego los plantones. Me dejaron 72 horas de pie en un lugar aislado y vigilado por un policía para que no permitiera que me tire al suelo o que me siente, además sin agua ni comida. Al principio me pareció que era una pavada, luego me di cuenta que era duro, pero tuve la suerte de que uno de los policías, en las horas de su guardia, me dejaba sentar en el suelo y me avisaba cuando veía si alguien se acercaba. Además me daba información sobre lo qué estaba ocurriendo con los otros detenidos. Por él me enteré del intento de suicidio que hizo un camarada, estudiante de astronomía, utilizando los vidrios de sus anteojos. Luego estuve varios días solo en una celda y finalmente me llevaron al famoso sótano del Departamento de Policía de La Plata, repleto de presos políticos, la casi totalidad comunistas. Fue como entrar al paraíso, rodeados de amigos, a pesar de lo sórdido del ambiente.

El sótano estaba a varios metros bajo tierra, en el centro del techo había una abertura que permitía ver el cielo y parte de la planta baja del edificio. En cada uno de los cuatro costados había celdas y pocos baños. Todas las paredes rebozaban de humedad y no había lugar para que durmiesen simultáneamente tantas personas. Teníamos que dormir y comer en el suelo. No dejaban entrar libros, ni diarios, ni lápices, ni papel. En medio de los arcos que sostenían las paredes y, en la

parte central, las rejas que hacían de techo en ese espacio abierto, en el cual apenas entraba la luz, vivíamos. Tuve la suerte de haber llegado después de que las movilizaciones de los familiares y varias manifestaciones hubieran logrado un mejoramiento de las condiciones de limpieza, atención de enfermos y encuentros, sin tabiques de por medio, con las visitas. Por otra parte, ya con la presencia de Jorge Calvo, Vicente Marischi o compañeros experimentados, estaba organizada la clásica «comuna» de la cárcel y, por lo tanto, cada uno tenía una tarea, se hacían cursos y se trataba de resolver las situaciones de convivencia teniendo en cuenta que también se alojaba allí a presos comunes. Mi primer tarea fue la de atender a los nuevos presos que llegaban y tratar de sonsacarles si eran presos políticos o no, de dónde eran, etc., etc. Después pasé a ser responsable de la radio a galena, clandestina. La teníamos escondida dentro de una de las clásicas salivaderas de esa época, puesta debajo de la tapa redonda con el agujero en el centro, en el cual había siempre un escupitajo asquerosamente verde, que ningún participante de las «requisas» policiales periódicas se animó a levantar. La escuchábamos de noche y así nos enteramos de la liberación de París el 25 de agosto de 1944 y de la entrada del Ejército Rojo en Berlín el 8 de mayo de 1945. En el primer acontecimiento cantamos, todos juntos y a vos en cuello, la «Marsellesa» y en el segundo, no pudimos con el genio y cantamos «La Internacional», rodeados de policías, con sus fusiles apuntándonos nos sentíamos héroes.

Poco tiempo después nos trasladaron a un inmenso galpón de la Sección de Cuatrерismo de la Policía (se les dice «cuatreros» a los ladrones de ganado). Allí pasamos a estar mucho mejor. El lugar era amplio y teníamos mejores condiciones para hacer cursos y actividades recreativas. Pudimos entrar periódicos y publicaciones clandesti-

ñas, los libros marxistas, cuadernos para anotaciones, etc. Eso fue posible gracias al Comisario que era jefe de la Sección Cuatrismo y que vivía, junto a su madre, enfrente, calle de por medio, del galpón donde estábamos presos. Al poco tiempo de estar allí, el Comisario comenzó a venir casi todas las noches a tomar un café con el grupo de compañeros, en un compartimento que hacía de cocina, al cual me incorporaron, donde se sostenían interesantes conversaciones políticas, culturales y filosóficas. De entrada me sorprendió su nivel cultural, sus opiniones políticas, no todas coincidentes con nosotros, pero ampliamente democráticas. Tenía una actitud crítica hacia la policía, pero de defensa de la institución frente a una sociedad que genera delincuencia, considerando que hasta que surja un sistema social realmente justo, era necesaria. Pero lo de este hombre no eran meras palabras. Nos guardaba los materiales de estudio, diariamente, en su casa. Nos avisaba con anticipación de la llegada de las requisas y, en las noches de invierno, cuando hacía mucho frío, él, junto con su madre, una viejita encantadora, nos traía cobijas de su casa. Cuando se levantó el Estado de Sitio y salimos en libertad, la policía le dio como función controlar los movimientos del local del Partido, en la calle 12 y 54. Lo encontraba con frecuencia parado en la esquina, a veces íbamos a un café a conversar. Una mañana veo su foto en el diario «El Día» anunciando que había muerto en un tiroteo con cuatreritos. Me sentí muy mal pues no creí en la historia oficial y pensé que debíamos haberlo cuidado.

## v *Braden y Perón*

El Estado de Sitio fue levantado por el presidente de facto Farrell el 18 de mayo de 1945. Previamente se sucedieron acontecimientos demostrativos de la enorme presión internacional sobre el gobierno argentino. Se excluyó a la Argentina, por sus simpatías con el Eje, de la Conferencia Interamericana de Chapultepec, en Méjico, sobre Problemas de la Guerra y la Paz. Ya en la Conferencia de Yalta, realizada en febrero de ese mismo año, el tema de la falta de colaboración argentina con los aliados había sido planteada, incluso se habló de que debería ser castigada. Dichas presiones generaron inquietud en el gobierno, las fuerzas armadas y en los sectores políticos, tanto afines como contrarios al neutralismo. El 27 de marzo, por decreto, Argentina declaró la guerra a Alemania y Japón. A propósito de este hecho, Perón le dijo al historiador Félix Luna, en 1969: *«Indudablemente, a fines de 1945, la guerra ya estaba decidida. Nosotros habíamos mantenido la neutralidad pero ya no podíamos mantenerla más. Recuerdo que reuní a algunos amigos alemanes que tenía, que eran los que dirigían la colectividad y les dije: Vean, no tenemos más remedio que ir a la guerra, porque si no, nosotros y también ustedes vamos a ir a Nuremberg»*. Inmediatamente son detenidos varios alemanes y japo-



neses, con el lenguaje de hoy diría que eran «perejiles» y a algunos de ellos se los envió al sótano de La Plata, donde me tocó recibirlos e interrogarlos.

Antes de continuar con mi relato quiero destacar el contenido de dos libros recientemente aparecidos con mucha documentación de las relaciones de grupos militares y civiles con la dirigencia nazi de Alemania. El grupo militar era el GOU y su dirigente máximo, fuera de lo formal, era el Coronel Juan Perón. Los títulos de dichos libros son: El primero, «*Ultramar Sur. La última operación secreta del Tercer Reich*» y sus autores: Juan Salinas y Carlos De Nápoli, y el otro: «*La auténtica Odessa. La faga nazi a la Argentina de Perón*» de Uki Goñi. La información que contienen ambos trabajos es abrumadora en cuanto a la colaboración con los nazis. Los agentes que actuaban en el país se reunían con Perón en la Casa Rosada. El listado de criminales de guerra que se refugiaron en nuestra patria es espeluznante, entre ellos: Mengüele, Eichmann, Skorzeny, Pavelik, Priebke y muchos más. Lo mismo que los acuerdos antisemitas impidiendo la entrada de judíos y otras acciones colaboracionistas.

Después de esa formal declaración de guerra a Alemania y Japón, EE.UU., que había retirado su embajador, lo reemplazó con Spruille Braden. Posteriormente Argentina suscribió el Acta de Chapultepec e ingresó a las Naciones Unidas.

Se reanudó abiertamente la actividad de los partidos políticos, previa aprobación del Estatuto de los Partidos Políticos. Todos los partidos hicieron actos y reuniones. En el seno del radicalismo aparecieron grupos, que se autotitulaban irigoyenistas, que promovían el apoyo a Perón. Uno de ellos hace una manifestación en Retiro al grito de «Perón Presidente». También lo apoyó la Alianza Libertadora Nacionalista. Los partidos políticos realizaban actos de oposición al gobier-

no de facto y la vigencia de la Constitución, entre ellos el Partido Comunista que el 31 de agosto hace un gran acto en el Luna Park donde Rodolfo Ghioldi planteó la necesidad de la unión de los partidos opositores para el restablecimiento de la democracia. La idea fue ganando terreno y el 19 de setiembre se realiza una multitudinaria marcha llamada de la «Constitución y la Libertad», en la que participaron radicales, comunistas, conservadores, socialistas y liberales. Uno de los reclamos de los manifestantes fue el pase del poder a la Corte Suprema de Justicia para que convocara a elecciones. Desde la ciudad de La Plata fuimos masivamente a los dos actos. En el Luna Park era la segunda vez que veía y escuchaba a Rodolfo Ghioldi, la primera fue en el año 1940 cuando regresó de sus 5 años de prisión en la Isla de Fernando de Noronha, en Brasil. Su oratoria, de opiniones terminantes y absolutas, en esos años me fascinaba.

El escenario político era apropiado para la búsqueda de la normalización constitucional y no había otro camino que una coalición amplia para lograrlo. ¿Qué sentido tenía ir solos a las elecciones, cuando lo fundamental era derrotar a la dictadura de la cual era parte integrante y mentor ideológico el coronel Perón?

Es cierto que poco después se produjo, previos enfrentamientos políticos entre militares, el 17 de octubre. Sobre esos hechos y el 17 de octubre cometimos, sin duda, errores de apreciación. Tengo grabado en mi memoria ese día. Estuve en Berisso, sede del promotor del 17 de octubre, Cipriano Reyes, y el clima era allí de un paro normal. En la Plata ocurrió lo mismo y los únicos que se movilizaron tras un camión parlante fueron los de la Alianza Libertadora Nacionalista, con su local protegido por la policía, que por otra parte actuó de apoyo a la movilización de los trabajadores. La concentración en la Plaza de Mayo tuvo otra envergadura. La dirección nacional del P.C. come-

tió una grave y distorsionada apreciación de esa movilización popular, tanto en relación a la multitud que se puso en movimiento como a su composición obrera y popular, proveniente, principalmente, del Gran Buenos Aires. A partir de allí se creó un nuevo panorama político, que dio pie a que Perón construyera la base de su triunfo electoral, aunque los comunistas tardamos en comprender el fenómeno, sobre todo a partir del resultado electoral del 24 de febrero de 1946, donde la Unión Democrática sacó el 48% contra el 52% de Perón, en su mayoría votos provenientes de los distritos obreros.

Creo que es válida toda revisión crítica de la historia con el objetivo de aprender de la experiencia. En este caso muestra que para caracterizar a una fuerza política no basta con consignar su influencia en las masas. El fascismo y el nazismo contaron en su momento de auge con apoyo masivo de sus respectivos pueblos y nuestra propia historia latinoamericana también nos deja enseñanzas al respecto. Por suerte Perón llega al poder en el momento de la derrota del fascismo, lo cual permite la existencia de un movimiento peronista con variedad de corrientes internas y el surgimiento de un nuevo panorama mundial, en virtud de los acuerdos de Yalta, que le obliga a la realización de una política internacional que no lo deje aislado. Pero me parece que no es ocioso recordar que el programa de la Unión Democrática, constituida por los partidos Radical, Socialista, Demócrata Progresista y Comunista (no la integró el Partido Conservador) era un programa avanzado y entre sus propuestas contenía la realización de la Reforma Agraria y nacionalización de los servicios públicos. Para impulsar la campaña se constituyó una Junta Coordinadora Nacional de la Juventud, integrado por los organismos juveniles de cada uno de los partidos que conformaban la coalición. Fue mi primera experiencia de campaña electoral y la primera vez que hablé en actos públicos,

incluida la localidad de Berisso, donde tuvimos que enfrentar a las bandas armadas de Cipriano Reyes, que meses antes atacó un acto donde habló José Peter, generando un tiroteo infernal donde hubo muertos y heridos.

Los resultados de las elecciones de 1946, en las que triunfa Perón, crearon un gran desconcierto en la oposición. El P.C. comenzó las discusiones preparatorias de su XI Congreso, discusión que recuerdo como efectivamente apasionante. Se trataba de asumir el nuevo escenario político y de caracterizar, por lo tanto, el fenómeno social del peronismo. Ese debate puso de manifiesto tendencias que iban desde el apoyo al peronismo, incluso había quienes planteaban la incorporación al mismo -se presentaron públicamente escritos, entre ellos de obreros ferroviarios comunistas y de intelectuales como Rodolfo Puigros, que sostenían esas tesis- y otros de oposición sistemática. Finalmente el XI Congreso, y al margen de conceptos erróneos que son fáciles de distinguir a la distancia, aprobó una línea que fue, en mi opinión, de antes y de ahora, acertada. Quedó de manifiesto que la mayoría de la clase trabajadora apoyaba las propuestas económicas sociales que objetivamente mejoraban las condiciones de vida de la población, pero que sin embargo no tenía conciencia que los discursos antioligárquicos y antiimperialistas eran puramente demagógicos, como por otra parte lo mostró la experiencia. La oligarquía terrateniente siguió incólume y, en 1954, Perón cede a la petrolera estadounidense «California» la explotación de un trozo de la Patagonia, sólo para dar un par de ejemplos. El XI Congreso remarcó la necesidad del trabajo conjunto con los obreros peronistas. Planteó la unidad en el movimiento sindical, cuestión que trajo no pocos problemas por la existencia de gremios con importante influencia comunista, planteándose incluso la disolución de los mismos para ingresar a un sindi-

calismo unificado. El objetivo era el de construir un amplio frente antioligárquico, antiimperialista y por la paz con la participación de los peronistas, cuestión que marcaría claramente la contradicción con las autoridades gubernamentales.

En realidad esa línea del P.C. nunca pudo ser llevada a la práctica con lucidez y consecuentemente. En el seno del Comité Central había dirigentes con posiciones contrapuestas, unos por antiperonismo visceral (Rubens Iscaro y Rodolfo Ghioldi, entre otros) y algunos por pro peronistas, como J. J. Real, más los que oscilaban de acuerdo a las circunstancias.

Sin embargo el despliegue militante del Partido y de la FJC era incansable y heroico. Se piqueteaba el diario «La Hora» y el periódico «Juventud». Se abrían locales. El reclutamiento de nuevos afiliados era permanente. Se inauguraban las llamadas «Casas de la Juventud» en los barrios. La actividad era febril.

En ese período pasé a integrar, como secretario de organización, el Comité de la Pcia. de Buenos Aires de la Fede. El secretario general era Damián Ferrer. Durante un par de meses me dediqué a recorrer muchas localidades del interior de la provincia, desde el norte hasta Carmen de Patagones, en el sur. Habíamos empezado a crecer en el campo. Ya a finales de 1946, en noviembre, se realizó el VII Congreso de la fede, en el cual Jorge Calvo revalida su condición de líder de la juventud comunista argentina. Su biografía heroica, su inteligencia y su claridad expositiva, más sus ojos y su sonrisa expresiva, levanta el entusiasmo de los jóvenes. Había confianza en la victoria. El socialismo había avanzado en el mundo, estábamos seguros de que nada ni nadie nos podría detener; sabíamos que la lucha es y sería muy dura, ya nos estaba costando víctimas diarias de la represión, jamás se nos ocurría que podríamos tener un retroceso. Teníamos importante pre-

sencia en el movimiento estudiantil, tanto universitario como en las escuelas secundarias, entre la juventud obrera fuimos creado comisiones juveniles en varios sindicatos. Desarrollamos la participación juvenil en el Movimiento por la Paz. Promovimos la constitución de coordinadoras juveniles multipartidarias. Teníamos fuerte presencia en las federaciones estudiantiles universitarias y de estudiantes secundarios. Constituimos organizaciones de muchachas. Comenzamos a organizar a los jóvenes campesinos. Éramos integrantes de la Federación Mundial de la Juventud y participábamos de la organización de los Festivales Mundiales.

Para poder cumplir con mis tareas tuve que ir a vivir a Avellaneda, Junto con Marquitos alquilamos una habitación en Valentín Alsina. Como la plata no nos alcanzaba guardábamos siempre, como reserva para los últimos días del mes, un queso entero. Cuando teníamos dinero íbamos a comer a un boliche frente al Riachuelo haciendo caso omiso del olor. Los sábados a la noche íbamos a La Plata. Los domingos nos dedicábamos al remo en Punta Lara. En esos años, junto a un grupo de amigos, en un terreno prestado, construimos un rancho con base de troncos, un piso de madera machimbrada que nos donaron de una casa en demolición y paredes de juncos. Muchas veces disfrutamos del lugar para el descanso, para leer o pescar anguilas. Estábamos sobre el borde de un arroyo, casi en la desembocadura del río y podíamos remar. Nos juntábamos amigos y amigas, o novias. Así llegué al año 1948 y tuve que cumplir con el servicio militar, tenía 20 años.

## *vi Servicio militar*

Lo tomé con calma, estaba mentalmente preparado para ello. Por supuesto pensé que dado mis antecedentes de actuación política iba a tener un trato discriminatorio y, tal vez, duro. Estaba dispuesto a afrontarlo estoicamente. Me proponía ser un buen soldado y aprender todo lo que pudiese ser útil a mis ideales patrióticos y sociales.

Recibí una comunicación por la cual debía presentarme en el «VII Regimiento de Infantería de la Plata» para la revisión médica de aptitud. Hice la larga cola de muchachos desnudos y velozmente fui aprobado. Días después me comunican que debía presentarme en el Regimiento de Caballería de la ciudad de Tandil para incorporarme a una compañía de aspirantes a oficiales de reserva. Quedé sorprendido, pues sabía que a esas compañías iban sólo estudiantes, y yo había dejado de serlo, además, me parecía raro que incorporaran a alguien con mis antecedentes políticos.

Fuimos recibidos con un discurso totalmente brutal, en la forma y en los conceptos, lo más suave fue decirnos que debíamos dejar nuestras bolas colgadas a la entrada, para recogerlas recién a la salida. Inmediatamente comenzamos la preparación para ser futuros oficiales de reserva. El «orden cerrado» (carreras, cuerpo a tierra y salto de

rana) eran cotidianos y de larga duración. Fuimos progresando en la disciplina militar: saludar, marchar, formar y aprender el reglamento.

A los 15 días recibí la orden de un cabo de presentarme al despacho del jefe de la Compañía. Previo saludo de fuerte taconeo de mi parte, el Capitán me pregunta en tono de reproche. *¿Qué hacia Ud. en la vida civil?* Le respondo: *«Mi Capitán, en la vida civil yo no he hecho nada malo, estudiaba y trabajaba»*. Entonces, en silencio cortante, abrió un cajón de su escritorio y sacó una carpeta con mi prontuario y dijo, *«Hemos recibido esta sorpresa, con la orden de que Ud. debe trasladarse a Neuquén, preséntese a «Intendencia» donde recibirá su ropa civil y el pasaje del tren para mañana. Puede retirarse»*.

Fui destinado al «VI Batallón de Comunicaciones de Montaña». Durante el largo viaje en tren, que hice solo, fui elucubrando sobre las nuevas situaciones en que me vería. Me esperarían a la llegada a Neuquén, como efectivamente ocurrió, llegaría con una marca ideológica confirmada y por ende esperaba lo peor. Me di la autoorden de «coraje y valor».

Me trasladaron rápidamente al cuartel, de manera inmediata me dieron el uniforme, pues me estaba aguardando el Coronel, jefe de Batallón, en su despacho. Entré saludando presentándome al más clásico estilo militar. Para mi sorpresa me invitó a sentarme y comenzó una conversación de tono paternal, diciendo que había leído mis antecedentes y que esperaba que no creara problemas. Que me comprendía, pues el también había sido joven. Que debía aprovechar el tiempo que pasaría en la Patagonia para meditar y para observar el papel patriótico y solidario del ejército. *«Ud. va a ver, a las horas del rancho, a gente pobre que hace cola frente a la cocina para recibir comida y en la enfermería la atención médica a esas familias»*. Después me dijo que me iba a incorporar a una Compañía nueva, creada



en esos días, llamada «Compañía de Construcción de Líneas Perma-  
nentes». Me deseó suerte y me saludó cordialmente.

En los días posteriores nos fueron informando que nuestra función era la de construir líneas telegráficas y telefónicas para comunicar a poblaciones precordilleranas, que muchas veces quedaban aisladas por la nieve. La composición social de los soldados era en su mayoría de campesinos del sur de la provincia de Buenos Aires y otros empleados y estudiantes, que estaban como yo, enviados como castigados, entre ellos fui descubriendo varios afiliados a la fede. Más adelante me fui relacionando con oficiales jóvenes y supe que entre ellos también los había castigados, por posiciones antiperonistas, también eran anticomunistas, pero no agresivos. Por lo tanto, el clima que encontré no tenía nada que ver con mis temores.

Los preparativos para nuestra misión tuvieron dos aspectos, uno estrictamente militar, que fue muy elemental, apenas hicimos algo de tiro y de utilización de armas, y la segunda el aprendizaje de varias especialidades, según el grupo, para instalar una línea telefónica de muchos kilómetros. Había que aprender a hacer el jalonamiento de los pozos, el manejo del explosivo «trotyl», pues había que hacer perforaciones en zonas rocosas, la colocación de los postes y el tendido de cables. Aunque parezca increíble a mí me tocó aprender la manipulación y la utilización del explosivo «trotyl». Todo ello nos llevó tres meses. Después nos trasladamos a Zapala, viviendo en «vivacs», carpas, donde nos fuimos adaptando para trasladarnos a diferentes lugares de la precordillera, en función de las tareas de cada grupo. Cada uno estaba al mando de un suboficial, pero en el nuestro, además del sargento, tenía su carpa individual un subteniente, recién egresado del Colegio Militar, señalo el dato porque tenía más o menos nuestra edad y no le era fácil mantener distancia, en lo personal,

con los muchachos. Particularmente en un lugar alejado del mundo, en la precordillera de Los Andes, con cerros poco arbolados y a mucho tiempo, sobre todo por la falta de caminos, de alguna población. Solamente se podía transitar en jeep, a caballo o a pie. Cuando, más o menos, una vez al mes, íbamos a Zapala, ésta nos parecía París.

Comenzamos a trabajar en Las Lajas y llegamos hasta Las Coloradas, pasando por Picun Leufú, Arroyo Covunco y otros lugares, todas pequeñas poblaciones. Acampábamos a orillas de los ríos y teníamos a la vista paisajes deslumbrantes, cerros de picos nevados, caídas de agua o el arrullo permanente de los arroyos, en los cuales nos bañábamos, lavábamos nuestra ropa y la bebíamos o la utilizábamos para nuestra alimentación. Demoramos 12 meses en la construcción de la línea, por lo cual mi servicio militar fue, en total, de 15 meses. Confieso que me sentía bien, estaba haciendo un trabajo útil para la población y además disponía de tiempo para leer, conversar de política ampliamente con soldados y oficiales y escribir largas cartas a la que fue mi novia desde poco antes del servicio militar hasta que volví. Fue mi primer amor, casi todo por correspondencia, lo cual en vez de aplacar, aumentaba mi nostalgia.

Oficiales de distintos campamentos venían a buscarme para charlar y para pedirme prestado libros y el diario «La Nueva Provincia», de Bahía Blanca, al que me había suscripto. Fue muy interesante la experiencia con los libros. Comencé pidiendo que me mandaran libros de Bartolomé Mitre o de Perez Galdós y después probé con «La Madre» de M.Gorky. No tuve problemas, entonces continué con autores latinoamericanos, soviéticos y otros. A su vez esos oficiales me traían libros e, incluso, los boletines militares, muchos de ellos con guiones para dar conferencias anticomunistas, lo cual nos daba base para las discusiones. Discusiones en las que habitualmente asistían

soldados interesados. Pasados varios meses, uno de los oficiales me trae apuntes de algunas materias del Colegio Militar para que los leyera. Recuerdo precisamente un apunte sobre algunas batallas de la II Guerra Mundial, cuando esas epopeyas estaban aún frescas en mi memoria.

Por supuesto que también le dedicábamos tiempo al ocio, jugábamos al fútbol, a las cartas, hacíamos asados de chivos, a veces expropiados a los estancieros y otras donados por ellos. No había necesidad de cortar la leña, pues había llegado a tal grado de perfección en el manejo del «trotyl», que venía en panes como de jabón y se podía amasar en pequeños trozos sin peligro, pues no explota sin el efecto de un detonador. Por lo tanto hacía un agujero en cualquier tronco, lo rellenaba con el explosivo, le colocaba el detonador con mecha suficiente como para alejarme y listo, teníamos leña de todos los tamaños.

El invierno fue duro, llegamos a soportar mas de 15° bajo cero. Quedaron cortados todos los caminos por la nieve y no llegaban los abastecimientos. Cuando estábamos al borde del colapso, pudieron pasar algunos vehículos, entre ellos una radioestación móvil, que era rezago norteamericano de la II Guerra Mundial, parte de los materiales bélicos usados que el gobierno le compró a EE.UU. Me designaron como uno de los operadores para mantener comunicación permanente con Neuquén. Generalmente me tocaba atenderla a la noche. Podía escuchar radio con los auriculares, de modo que casi diariamente escuchaba Radio Moscú. Yo mismo me asombraba de lo que hacía. Puedo decir ahora que me sentía como deben sentirse los astronautas en medio de la inmensidad del espacio, comunicados con el mundo. Estaba en la precordillera patagónica, en medio de un desierto de rocas y en la noche, donde las estrellas parecían al alcance

de la mano, escuchando lo que decía Moscú, que en esa época era para nosotros como la Meca (el altar de nuestro dogma).

Cuando llegamos al final de nuestra misión, a Las Coloradas, pequeño caserío con un almacén de ramos generales, instalamos allí el primer teléfono, el almacén era también estafeta postal y, como era habitual, su dueño era un árabe. Se inauguró con la presencia de autoridades provinciales, jefes del Batallón y un desfile de la Compañía de Construcciones de Líneas Permanentes. A cada uno de los soldados se nos entregó un pequeño mástil con la bandera argentina y una inscripción alegórica, más un diploma que decía: «Por haber contribuido al engrandecimiento de las latitudes Patagónicas» firmado por el Ministro de Guerra, General Von der Becke.

Final: años después ese diploma fue secuestrado por la policía en un allanamiento en mi casa de La Plata.

En 1951, a poco más de un año de producido el atentado de Quilmes, en agosto de 1950, donde fue asesinado Jorge Calvo y fui uno de los heridos, viajé a la ciudad de Mendoza, donde me encontraba por actividades de la juventud comunista. Una noche fui al cine. Durante el intervalo, entre las dos películas que se daban en esos tiempos, salí a fumar al hall donde casi de inmediato escucho un grito emocionado: «¡Bergstein, estás vivo!», me doy vuelta y me encuentro con uno de los oficiales de Neuquén, quien me abraza efusivamente diciendo «no te imaginás cómo lamentamos tu muerte junto al sargento Juan». Y cuenta que luego de mi salida de la colimba, a él y al sargento lo trasladaron a una pequeña guarnición del norte y que en el diario local mi nombre apareció entre los muertos en el atentado. A la salida del cine, cenamos juntos y establecimos una relación amistosa que mantuvimos durante años. Teníamos divergencias ideológicas y políticas, pero era muy interesante porque nos respetábamos mutuamente.

te. Él decía que me consideraba un patriota aunque no coincidía con el comunismo.

Regreso un poco en el tiempo. Cuando vuelvo a La Plata después del servicio militar, abril de 1949, estoy contento por encontrarme con mi familia y mis amigos, deseoso de reanudar las actividades que me apasionan. Hay gran alegría en cada encuentro, en el café, en el club, en mi barrio, en el local del Partido. Sólo empañada por la ruptura de mi noviazgo que, para ser sincero, superé sin dramas. Retomé rápidamente mis tareas en el Comité Provincial. Viajaba casi diariamente a las localidades del Gran Buenos Aires y puse mis esfuerzos en apoyar el naciente Movimiento Juvenil por la Paz, en especial en la campaña de firmas por los llamados tres puntos de Estocolmo, por la prohibición del armamento atómico (que llegó a reunir 3 millones de firmas) y por la creación de las comisiones juveniles del Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos, por la recolección de firmas promovidas por la UJPA para que la Convención Constituyente (1949), incorporé los derechos de la juventud en su texto, que luego no son tenidos en cuenta. Hay huelgas y luchas por salarios y condiciones de trabajo. En Tucumán los cañeros paran masivamente, la represión es salvaje, por medio de brutales torturas es asesinado el dirigente cañero comunista Carlos Alberto Aguirre. Hacen huelga los bancarios. Se movilizan los estudiantes contra el pago de multas por materias no aprobadas, en fin comienzan a manifestarse las causas y las reacciones correspondientes ante la finalización del ciclo económico favorable que produjo la guerra y la inmediata postguerra.

## *vn Asesinato de Jorge Calvo*

El 25 de junio de 1950 comenzó la guerra entre Corea del Sur y Corea del Norte, gobernada por los comunistas. Perón se solidarizó con los EE.UU. que apoyó a Corea del Sur y planteó la posibilidad del envío de tropas argentinas. La reacción en contra fue inmediata. Los obreros ferroviarios de los Talleres Pérez (cerca de Rosario) realizan una manifestación contra el envío de tropas. Perón terminó diciendo que hará lo que el pueblo quiera y sólo se comprometió al envío de alimentos para las tropas sudcoreanas. A nosotros se nos planteó la necesidad de generar una movilización de repudio a la política pro yanqui del gobierno argentino y de promover la solidaridad con el pueblo de Corea del Norte. Nos pusimos en movimiento. Teníamos una fede combativa. Esos acontecimientos coincidieron con los cambios que se produjeron en la Dirección Nacional de la F.J.C. Una reunión de su Comité Central aprueba el pedido del Comité Ejecutivo del Partido para que Jorge Calvo pase a asumir la Secretaría General de la organización partidaria en la Pcia. de Buenos Aires. Tenía 31 años y todos teníamos grandes esperanzas depositadas en su inteligencia, su cultura y espíritu de lucha, que le había permitido soportar las pruebas más duras. Yo era secretario de la fede, precisa-

mente, de esa provincia y Calvo era para mí una segura fuente de apoyo y ayuda.

El 4 de agosto habíamos convocado a una reunión del Comité Provincial de la fede, en el local del P.C. de Quilmes. Uno de los temas centrales a discutir era, precisamente, la campaña de solidaridad con Corea. Yo llegué alrededor de las 18 hs, en tren, a la Estación de Quilmes.

Venía preocupado pensando en el cúmulo de problemas que había que resolver en la reunión. Fui caminando en dirección al sur, por ese estrecho camino que separa las vías de la edificación urbana. Lo hice lentamente a pesar de que hacía frío, pues iba a llegar temprano. Al llegar a la entrada del local me encuentro, en el zaguán, con Jorge Calvo. Estaba saliendo. Nos saludamos y comenzamos a hablar allí mismo, de pie. Le informo que dentro de un rato tendríamos una reunión de la juventud, le comento los temas y las preocupaciones, él me da ideas, hasta que en un momento le digo: *«¿Por qué no te quedás y participás de la reunión? Todavía sos de la fede»*. En el acto me dice que sí, que acababa de terminar una reunión y se estaba por ir a su casa y yo le dije: *«Fenómeno, nos vas a dar una gran mano»*.

La reunión se realizaría en una habitación amplia, cuyas ventanas daban a la calle. Se prepararon largas mesas puestas en forma rectangular. Los compañeros fueron llegando con puntualidad, se ponían contentos al encontrarse con Jorge Calvo. Éramos un grupo numeroso proveniente de distintas ciudades del Gran Buenos Aires, de fábricas como Rigoleau, de las usinas de la CADE, de empresas metalúrgicas y textiles, etc. Como era habitual, abrí la reunión con un informe introductorio y casi todos los participantes, como también era costumbre, tomaban nota en cuadernos y papeles. Varios se sacaron sus relojes y los pusieron sobre la mesa para controlar la duración de sus

intervenciones, como era habitual en esos tiempos. Calvo no estaba sentado al lado mío sino a un costado, en la mesa paralela a la ventana. La reunión se fue desarrollando con buen espíritu e ideas interesantes. El tiempo transcurrió velozmente. Ya eran casi las 22 horas y en el instante, en que a raíz de una broma de Calvo, todo el mundo reía, se escucha un fuerte golpe que abre las puertas de la habitación y un grupo, con aspecto de forajidos, irrumpe al grito de «*Somos de la Policía, arriba las manos, todos contra la pared*». Esgrimían pistolas 45 y algunas «Parabellum». Lo primero que pensé fue que por sus aspectos no eran de la policía y grité «¿*Y el carnet de la policía?*». Uno se me acercó pistola en mano, diciendo: «*Éste es mi carnet*», me apunta y aprieta el gatillo. El disparo no sale. En el mismo momento otros forajidos trajeron a Angel Zelli, que era el casero del local y obrero textil. Después nos enteramos que, previamente, habían cloroformado a su esposa y su hija. Varios de los asaltantes se apoderan de los relojes que estaban sobre las mesas. Otro abre un estuche y extrae una metralleta. Me resultaron evidentes las intenciones, nos querían fusilar a todos. Sin la menor duda, Calvo, seguramente, pensó lo mismo. Nos miramos, el gesto de su cara era que había que hacer algo. Asentí con mis ojos. Calvo, levantando una silla en alto, lanzó un grito «*¡Resistamos, camaradas, esto es un atropello!*». Sonó el primer disparo y Calvo fue el primero en caer. Los tiros y los gritos de los compañeros, muchos armados con sus sillas se lanzaban contra los asesinos, evidentemente eso los desconcertó y comenzaron a retroceder, siempre tirando. Dos balazos me tiraron al suelo, uno de ellos me atravesó el nervio ciático a la altura del muslo izquierdo, como me enteré después, el otro me atravesó el talón del pie derecho. No alcancé a ver cuando le dieron a Amado Heller y Angel Zelli. Los asesinos huyeron y siguieron tirando desde la calle,



a través de la ventana. Yo gritaba enloquecido de angustia pidiendo a todo el mundo que se tiraran cuerpo a tierra. Lea, «la muchacha de los mansos ojos negros» que menciona Alfredo Varela en «Jorge Calvo, una juventud heroica», trata de ayudarme. Le dije que no se preocupara, en ese momento me parecía que el tiro lo tenía en el glúteo (en realidad le dije «*en el culo*»). Los compañeros que estaban al lado de Calvo comprueban que estaba sin conocimiento y tratan de reanimarlo. El ruido de coches en la calle indica que los asesinos estaban huyendo. Al rato vienen las ambulancias y la policía uniformada. Me meten en una de ellas, junto con Amado, que no había perdido el conocimiento a pesar del balazo en la cabeza. Alcanzamos a conversar, preocupados por Calvo y esperando que estuviese vivo, de la muerte de Zelli me entero después. Amado me dice que tiene un balazo que le parece que es en la oreja. Después, llegando al hospital, pierde el conocimiento.

En el Hospital de Quilmes nos separaron, el estado de Amado era muy grave, la bala estaba en un punto vital del cerebro y los médicos amigos estaban buscando al más prestigioso cirujano de la especialidad, que creo estaba en La Plata. A mí me hicieron las primeras curaciones y comenzaron los fuertes dolores que me duraron varias semanas. Me ocultan el fallecimiento de Calvo, pero por el tono de las respuestas me doy cuenta de la verdad. Por las primeras visitas que recibo me entero de todo, especialmente del multitudinario acto que rodeó el sepelio de Calvo y Zelli, en el cual habló Arnedo Alvarez, Secretario general del P.C. Días después me trasladan al Sanatorio Wilde, en Avellaneda, cuyo director era el Dr. Atilio Reggiani y ejercían, en el mismo, varios médicos comunistas. Poco después, ya operado, ingresa también Amado, con el cual compartimos una habitación. A mí me hacen una cirugía exploratoria en el muslo, a cargo del

Dr. Jorge Viaggio. Como fue realizada *coa* anestesia local fui conociendo las novedades por la información y los comentarios de Viaggio y del Dr. Reggiani. Me dicen que por un milagro mi nervio ciático no se cortó, que la bala le produjo solamente un ojal, de modo que con cuidados y con el tiempo, se iba a reconstruir. Viaggio me dijo que, de acuerdo a las estadísticas de la guerra, casos así se dan uno por un millón.

Lo de Amado era muy preocupante, la herida le produjo la pérdida casi total de la memoria inmediata. Cada vez que entraba la enfermera o el médico de siempre, me preguntaba quiénes eran. Lo mismo ocurría con las visitas. Había dos chicas de Quilmes que venían casi todos los días trayéndonos cosas ricas y pasaba lo mismo. Lentamente fuimos mejorando, al grado que, yo con muletas y Amado con la cabeza toda vendada, cruzábamos la Av. Mitre para ir al cine que estaba frente al Sanatorio. Sin embargo el restablecimiento hasta que estuvimos en condiciones de retomar nuestras actividades normales nos llevó bastante tiempo, y mucho más a Amado.

Para continuar el tratamiento, que en el caso mío requería una inyección diaria intraarteria! que debía dármela un médico en la zona de la ingle, más otras curaciones, me ofrecieron la casa de los padres de José Pedrolo, a cuya familia conocía, situada en el Barrio San José, de Lomas de Zamora. Me alojaron en una habitación y disfruté del cariño y el apoyo de todos, incluyendo una bella muchacha del barrio que me visitaba casi diariamente.

La separación con Amado duró un par de meses. Pasado ese tiempo se nos propuso que fuéramos a descansar y completar nuestro restablecimiento a las sierras de Córdoba, concretamente fuimos a un hotelito en Biale Masse. Nos presentamos ante el dueño como víctimas de un accidente automovilístico. Yo me desplazaba con una mu-

leta y Amado seguía con el vendaje que le cubría casi toda la cabeza. Como era fuera de temporada, la calma era total. íbamos a un café a jugar al billar y, a veces, salíamos a pasear en sulki. Nuestro único contacto con nuestro mundo político era la masajista, que venía diariamente en ómnibus desde Córdoba para tratar de que mi pierna empezara a moverse. Era, en ese entonces, la compañera de José Aricó y militante en la Facultad de Medicina. Luego de mi restablecimiento la volví a ver muchas veces, pues viajaba a Córdoba con frecuencia y José Aricó era el Secretario de la fede de esa provincia, hasta que lo expulsamos por la publicación de la revista «Pasado y Presente». Fue una las tantas injusticias que cometimos por aplicación estatutaria, con estilo castrense, del llamado «centralismo democrático». No podíamos aceptar que apareciera una publicación dirigida por afiliados sin conocimiento previo de la organización a la cual pertenecían. Yo estuve en la reunión en la cual lo expulsamos. Años después, en el velorio de Alicia Moreau de Justo, nos encontramos y charlamos como viejos amigos.

Retomo el hilo del relato. Después de un tiempo en Bialet Masse, volvimos a Buenos Aires a tratar de reincorporarnos a la normalidad, retomar las rutinas y las imprevisiones de la lucha revolucionaria.

El año 1951 comienza con otra huelga ferroviaria. El gobierno dispone la movilización militar de los mismos. En las universidades continúan las luchas contra la represión al movimiento estudiantil y particularmente en contra de la exigencia del «certificado de buena conducta» para ingresar a la Universidad de Buenos Aires y que servía para la discriminación política.

En medio de un clima político social cambiante, en el cual las reservas financieras acumuladas durante la guerra y la inmediata posguerra ya se habían acabado, comienzan a notarse fenómenos como

la desvalorización monetaria, carestía, etc. Por otra parte el gobierno de Perón ya había decidido claramente su ubicación en la geopolítica mundial: estaba junto a los EE.UU. Lo cual no significó la pérdida del apoyo de las masas, tanto Perón como Eva Perón continuaron teniendo un gran ascendiente sobre ellas, basado en una política de mejor distribución del ingreso global, pero sin tocar ni a la oligarquía terrateniente ni al gran capital.

## *vni El caso Ernesto Mario Bravo*

El 17 de mayo de 1951 estalla el llamado caso Bravo. Ernesto Mario Bravo cursaba el segundo año de la Escuela de Química de la Facultad de Ciencias Exactas, de la Universidad de Buenos Aires. Era afiliado a la Juventud Comunista, militaba en el movimiento juvenil por la paz, era un excelente deportista, hacía natación, y un estudiante brillante. En esos momentos se estaba preparando la participación de jóvenes argentinos en el Festival Mundial por la Paz y la Amistad, que se realizó en Berlín. Ese día se encuentra en su casa. Su padre estaba enfermo, en cama, rodeado por la familia. Fuertes golpes en la puerta les hacen presentir lo peor, cuando se produce la irrupción de un grupo de la temible Sección Especial de la Policía. Bravo huye por los fondos. Los policías golpean a su madre y percatados de su huida corren a la calle en su busca. Finalmente, era pleno día, lo encuentran, lo golpean salvajemente y se lo llevan en un vehículo policial, a la vista de los vecinos. A partir de allí, silencio oficial. La madre de Bravo se convierte en la promotora y conductora principal de las movilizaciones. Se presenta, en vano, ante los jueces, el Ministerio del Interior, el Departamento de Policía, incluso ante la Sección Especial. Todos le aseguraban que su hijo no estaba detenido. La Policía

Federal le informa al Juez, Dr. Saadi Massué, que no ha habido ni detención ni allanamiento. Pero aparece un documento que rompe la trama criminal que se intenta, el acta del registro domiciliario en la casa de Bravo, firmada por Cipriano Lombilla (el torturador más famoso de la época), Faustino Amoresano y César Folco.

El mismo día del secuestro de Bravo nos llega la comunicación. Inmediatamente nos pusimos en movimiento junto con la dirección universitaria de la Fede. Hicimos entrevistas, comunicados de prensa, volantes y todo cuanto las desgraciadas experiencias anteriores nos enseñaban. La madre tomó contacto con los centros de estudiantes y otras instituciones, habló en las aulas y en asambleas, pero a medida que transcurrían los días comenzó a circular el rumor de que Bravo habría sido asesinado. Varios centros estudiantiles y la propia FUBA declaran la huelga, incluso con el apoyo del Movimiento Humanista (los católicos). Se realizan manifestaciones callejeras, también hubo paros estudiantiles en La Plata, Córdoba, Santa Fe y Rosario.

En el Partido y la Fede no descansábamos, nuestros militantes hacían actos relámpagos en los ómnibus, denunciando el caso Bravo, lo mismo que en las calles, también distribuían boletines casa por casa, etc.

La prensa, en su mayoría controlada por el gobierno, trataba de presentar la desaparición del estudiante Bravo como una treta de la Juventud Comunista. *«Ellos mismos lo tienen escondido para acusar al gobierno»*, decían. Sin embargo el clima que se fue caldeando obligó al jefe de policía de entonces, el Gral. Bertollo, a decir que *«la misteriosa desaparición del estudiante Bravo se ha convertido en una cuestión de honor para esta repartición, existiendo un enorme interés en localizarlo»*.

La sorpresa se produjo el 14 de junio. Los diarios anunciaron la detención del estudiante Bravo, luego de un tiroteo con la policía. El diario «Democracia» de esa mañana dijo: *«el denominado estudiante Ernesto Mario Bravo, acerca de cuya pretendida desaparición se habían tejido las más insólitas leyendas y a quien se pretendía hacer aparecer como mártir asesinado alevosamente, fue detenido anoche por una comisión policial que lo sorprendió en plena calle cuando, seguramente, acompañado por dos compinches que lograron fugar, trataba de cambiar el lugar donde se ha venido ocultando»*. La nota cuenta que *«los policías vieron brillar en la oscuridad un revólver niquelado esgrimido por un individuo bajo y de cierto grosor, quien sin más trámite abrió fuego. Igual cosa hizo otro de los individuos, alto y fornido, y que vestía saco gris y pantalón oscuro, utilizando al parecer una pistola»*. Luego dice que el tercero se tiró al suelo y cuando fue llevado al local de la comisaría 45°, *«no poca fue la sorpresa que causó cuando confesó ser Ernesto Mario Bravo»*. Junto a las notas apareció también una foto con un vehículo policial atravesado por balas.

Inmediatamente Bravo fue llevado ante el juez e interrogado. Con plena seguridad y con calma, narró los sucesos. Contó cómo lo llevaron a la Sección Especial, donde unos diez individuos comenzaron a propinarle golpes, especialmente en la cabeza, hasta que perdió el conocimiento. Lo desnudaron y lo metieron dentro de una celda y le arrojaron baldes de agua fría, a continuación quisieron que firmara una declaración. Como se negó, volvieron a pegarle nuevamente.

Al día siguiente lo llevaron a una oficina rodeado de policías y volvieron a darle un papel para que lo firme, Bravo lo tomó con sus manos y lo rompió delante de sus caras perplejas. Entre todos lo rodearon y lo golpearon brutalmente, con cachiporras, puntapiés y

trompadas hasta que quedó inconsciente. Lo arrojaron en una celda llena de carroñas. Su estado era desesperante, tenía fracturas en la cabeza, el tórax, las manos y las rodillas. Los torturadores estaban desesperados, el movimiento en reclamo por la aparición de Bravo se acrecentaba día a día. Entonces decidieron traer un médico que permaneció en el anonimato, pero quien luego de la aparición de Ernesto se presentó ante el Juez, era el Dr. Julián Caride, estaba patrocinado por el abogado Dr. Miguel Angel Zavala Ortiz. En el escrito judicial, entre varios temas figura: *«Al terminar mi examen le informé al Comisario Lombilla, que el contuso presentaba posible hundimiento del cráneo, posible fractura de costilla y dos fracturas de falange, cuyo diagnóstico requería examen radiográfico y que, dada la gravedad, era necesaria la internación en un hospital o sanatorio. Ante mi información, el citado policía, contestó que era preferible eliminarlo, haciéndolo atropellar por un camión»*. Después terminaron acordando que lo atendería unos días en la misma Sección Especial y luego sería trasladado clandestinamente a una casa donde debía seguir atendiendo. Lombilla le enfatizó que si llegaba a revelar algo, sería eliminado junto con el detenido. Es interesante destacar la lucidez y la inteligencia de Ernesto Mario Bravo, en su declaración al juez dio datos reveladores, por ejemplo, para demostrar que estuvo en una celda de la Sección Especial de la Policía, dijo que retenía en su mente la forma que adquiriría el charco de agua que le tiraban para reanimarlo cuando perdía el conocimiento por los golpes, una vez que quedaba estancada en el piso de la celda. Hizo un dibujo demostrativo. El juez fue a comprobarlo y era irrefutable. Además señaló que estaba en condiciones de ubicar la zona y, tal vez el lugar, en el que permaneció secuestrado, con una mano esposada a la cama. Por el paso de los aviones, los ruidos de tránsito, etc. llegó a la conclusión de que estaba



en la localidad de Paso del Rey y que si daban algunas vueltas por allí podría, tal vez, reconocer el lugar. Así lo hicieron, reconoció el lugar, encontraron la habitación y como elemento contundente le dijo al juez que debajo de un saliente de la mesita de luz había dibujado, con su mano libre, el emblema de la juventud comunista, y allí estaba. Finalmente los torturadores fueron condenados y encarcelados. Fue un gran triunfo de la movilización, la disposición a luchar por estas causas justas, lo demostró el hecho que a pesar de que en el transcurso de esas movilizaciones hubo más de 150 estudiantes detenidos, nadie aflojó.

Una vez recuperada la libertad, Bravo tuvo que someterse a diversos tratamientos para recuperar su salud. Continuó los estudios de Bioquímica en la Facultad de Ciencias Exactas simultáneamente con la militancia. A partir de esa época comenzó entre nosotros una amistad que se conserva a pesar de los años y la distancia. Lo de la distancia tiene que ver con el hecho de que pasados unos años, conoció a Estela, una compañera norteamericana, en el Festival Mundial de la Juventud realizado en Varsovia, año 1955, del que surge un amor entre ambos digno de una novela. Se casaron. Bravo se recibió, surgieron dificultades para conseguir trabajo por portación de nombre y apellido. No obstante consigue hacer actividades en su profesión y Estela también trabajó. Tienen hijos y, con la enorme velocidad con que pasa el tiempo, llegamos hasta el momento del triunfo de la Revolución Cubana. Poco después de mi regreso de Cuba, donde estuve en octubre de 1959, integro una comisión del P.C. encargada de conseguir profesionales dispuestos a ir a Cuba para cubrir el vacío que dejó el éxodo de profesionales en la isla cuando se produjo el triunfo revolucionario. Fueron muchos argentinos. Lo propuse a Bravo y fue aceptado. Viajó con su esposa y sus hijos. Bravo realizó, y continúa

realizando, una labor valiosa, tanto como científico, en docencia e investigación y como colaborador de Estela, quien se convirtió en una importante documentalista cinematográfica. Prácticamente nos estamos viendo, al menos, una vez al año, manteniendo contacto con su familia y los amigos.

Volvamos al año 1951, que todavía no había terminado. La situación política era tirante. El Partido y la FJC actuaban, de hecho, en la semiclandestinidad, éramos formalmente legales. Teníamos abierto los locales, pero los periódicos, tanto «Nuestra Palabra» como «Juventud» se editaban clandestinamente y las detenciones eran casi diarias, a veces con pretextos canalleros. Alfredo Varela fue detenido y enviado a Devoto con la acusación de orinar en la calle. Cuando se cumplían los 10 días que establecía el Código de Faltas lo ponían en libertad y lo volvían a detener en la esquina de la cárcel, por el mismo motivo. Cuando Hugo del Carril estaba filmando «Las aguas bajan turbias» tenía que ir a Devoto para conversar con Alfredo Varela, autor del libro en que se basa la película, quien finalmente estuvo 10 meses preso.

Al llegar la primavera, como era costumbre, decidimos recibirla con un gran pic-nic, con baile y espectáculos. Elegimos el recreo «Irupé» de Quilmes. Llegaron más de 2000 chicas y muchachos. El clima era de alegría, sonaba la música y cada grupo preparaba la comida o el mate. Otros estaban listos para el torneo de fútbol, cuando de golpe hizo irrupción la Policía y la Prefectura Marítima, nos rodean y apuntando con armas largas y cortas, se produce el asalto. Entran tirando tiros y golpeando incluso a las mujeres. Todo el mundo corre para evitar las detenciones, otros les hacemos frente, varios compañeros fueron heridos y muchos detenidos. Entre los heridos, que debieron ser internados, se encuentran Héctor Santaren, Rodolfo

Moguilevsky y René Dana, quien debió ser internada en un hospital y luego fue a parar a la cárcel.

Pocos días después se produjo el intento de golpe de estado encabezado por el general Benjamín Menendez. Se decretó el Estado de Guerra Interno. El golpe fracasó. La situación del país se hizo cada vez más peligrosa.

## **IX    *1952 y 1953***

Las elecciones generales estaban convocadas para el 11 de noviembre de 1951. Yo integraba la lista de candidatos a diputados en la Provincia de Buenos Aires. Hice una larga gira por el interior, con actos y reuniones en numerosos pueblos y ciudades. El domingo anterior al acto electoral llego a la ciudad de Necochea. En la antevíspera se había producido el bárbaro atentado contra Rodolfo Ghioldi en la ciudad de Paraná. Mientras estaba en la tribuna, hablando ante una multitud, le disparan varios balazos, hiriéndolo muy gravemente. Tuvo que ser trasladado a Rosario para preservar su vida y ser operado. En Necochea llovía a cántaros. A mí llegada al local del partido estaba repleto de gente, la mayoría eran obreros rurales y pequeños arrendatarios. El acto estaba programado a media mañana en un boulevard céntrico, con la tribuna en medio de la vereda central. Convinimos en hacer el acto en la calle, llueva o no, pase lo que pase. El clima era combativo. Hubo varios compañeros que se me acercaron para darme confianza de seguridad y, sigilosamente, me mostraban sus armas, no debíamos arrugar por lo ocurrido a Rodolfo. Hicimos el acto en medio de una lluvia torrencial. No era mucha la gente que había venido, pero nadie se movió. Fue uno de los actos que más recuerdo en mi

larga militancia. Eran las primeras elecciones en las que votaban las mujeres. Ganó la fórmula Perón-Quijano. En la provincia de Buenos Aires se impuso Vicente Aloé.

La situación económica del país continuó deteriorándose. La renta nacional que, en 1947, había llegado a 3.516 pesos per capita, fue bajando hasta llegar en 1952 a 2.446 pesos. Comenzó a tener relevancia la deuda externa con los EE.UU. La llamada Misión Cereijo (por Ramón A. Cereijo, ministro de hacienda) a EE.UU., se dedicó a ofrecer las riquezas naturales y las garantías jurídicas para las inversiones extranjeras. El giro con el lenguaje explícito de 1946, «Braden o Perón», fue completo. Debería haberse cambiado por «Braden y Perón». Comenzaron las negociaciones con las empresas petroleras, siderúrgicas y otras. Se fue preparando el terreno para que Perón pudiera decir el 2 de julio de 1954: *«Felizmente, estamos ya preparando el pasaje de una organización estatal a una organización privada. El Estado argentino, dentro de nuestro concepto, se sentirá muy feliz el día que no tenga una sola empresa comercial, industrial o de la producción, en su poder...»* («Clarín» 3 de julio de 1954). Menem fue, en esta materia, su continuador. En ese campo, el de las conquistas económicas sociales de los trabajadores, obtenidas en los primeros años del gobierno de Perón y que fueron la causa central del apoyo obtenido, comenzaron a correr peligro.

El gran capital y los sectores oligárquicos, cuyos enormes feudos no habían sido tocados, manifestaban su desacuerdo con esas conquistas sociales. Temían que esos sectores populares, en su mayoría peronistas, continuaran condicionando la política gubernamental. De allí los preparativos golpistas, de los cuales el intento fracasado de Menéndez no fue más que una muestra del peligro real que acechaba.

Antes de las expresiones de Perón, arriba señaladas, en abril de

1952, hizo un discurso con un llamado a *«formar un frente popular unido»* para enfrentar la conspiración oligárquica. Perón dijo: *«Lo que nosotros tenemos que presentar a la amenaza de afuera y a los traidores que adentro están al servicio de los de afuera, es un frente popular unido, un frente del pueblo»*. El P.C. apoyó con un extenso documento ese llamado, publicado en «Nuestra Palabra» del 5 de mayo de 1952. La lucha por crear ese frente popular unido con los peronistas y con todos los que estuvieran de acuerdo en *«desbaratar los planes siniestros de la conspiración oligárquico-imperialista»*, se convirtió en la voz de orden del Partido Comunista. Pero ocurrió que ese documento agudizó el conflicto partidario interno, nunca resuelto, en relación al llamado fenómeno social del peronismo. Durante los años 1952 y 1953, los esfuerzos por aplicar la línea de unidad con las masas peronistas y otros sectores políticos produjeron situaciones de crisis en el interior del Partido y de la juventud comunista. En el movimiento sindical, la agudización de las luchas obreras producía no pocas confrontaciones con dirigentes peronistas que respondían más a las directivas de arriba que a sus propias bases. En el movimiento estudiantil los conflictos que nos trajeron la creación de la CGU (Confederación General Universitaria, de carácter peronista) en la universidad y las dificultades para concretar lo que llamábamos la unidad estudiantil, darían para escribir largo. Por un lado el gobierno cedía ante las demandas, como la eliminación de los aranceles pero imponían la agremiación automática tratando de destruir a la FUA. Además en el plano político esgrimían la tercera posición, que como ocurrió en uno de sus congresos, propugnaban la libertad de luchadores latinoamericanos contra dictaduras y simultáneamente llamaban a *«luchar por todos los medios por la liberación de los pueblos de Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Estonia, Lituania y*

*Letonia . . . »* (Congreso Mundial de la Juventud Universitaria. CGU. 1952. Buenos Aires.)

Y todo esto mientras se detenía a dirigentes estudiantiles comunistas porque luchaban contra la ejecución, que finalmente se llevó a cabo, en EE.UU., de Julius y Ethel Rosenberg (acusados de haber espiado para la URSS en cuestiones atómicas, lo que pasado un tiempo se demostró que era falso) y por otras causas justas, como las denuncias de los objetivos de la misión estadounidense encabezada Milton Eisenhower, invitada por el gobierno.

En junio de 1952 se realizó la «6º Conferencia Nacional de la FJC». Estas conferencias sustituían a los congresos. En ella fui electo Secretario General, en reemplazo de José Pedrolo, quien fue expulsado a instancias de J. J. Real, Secretario Nacional de Organización del Partido, por puro autoritarismo staliniano (en una época en la cual yo no tenía conciencia de su significado, creía que lo que decía un miembro de la autoridad superior del Partido era siempre la verdad). Se dijo que Pedrolo era un provocador por no haber cumplido con sus tareas, ni haber concurrido a las reuniones previas de la conferencia, sin contemplar que estaba pasando por un estado depresivo por motivos familiares, de lo cual me enteré posteriormente.

Tiempo después se convirtió en un importante dirigente vecinal, lo cual facilitó la revisión y luego la corrección de la injusta sanción, reingresándolo al Partido.

Al poco tiempo de asumir la Secretaria General de la FJC, explotó el caso Juan José Real, que fue expulsado de la organización partidaria por el Comité Central, en febrero de 1953. En mi carácter de Secretario General de la FJC comencé a tener contactos asiduos con los dirigentes del Partido. Recuerdo las conversaciones con Real quien me insistía en la necesidad de «desenrojecer» la Fede y desarrollar un

verdadero movimiento de carácter nacional y con un lenguaje que pusiera el acento en el desarrollo del país. Sus planteos llegaron a producir una situación de crisis política, cuando en ausencia de V. Codovilla, que estaba de viaje en el exterior, planteó el apoyo al peronismo. Casi inmediatamente se produce la muerte de Eva Perón y la publicación destacada de su foto en los periódicos «Nuestra Palabra» y «Juventud», originando un debate interno que culminó, con el regreso de Codovilla y una reunión del Comité Central, con la presencia de Real, que mantuvo sus posturas, y que terminó con su expulsión por unanimidad. Me da pena de mí mismo leer mi intervención en esa reunión del Comité Central, por falta de profundidad en el análisis de un tema como el peronismo, que marcó, y marca, nuestra historia.

El 5 de marzo de 1953 muere José Stalin. Esa misma tarde se reunió la dirección del Partido para resolver sobre la rendición de homenajes. Se decidió que deberíamos hacer un funeral cívico y una gran movilización. No era fácil que las autoridades nos dieran el permiso necesario. Se resolvió que el apoderado del Partido, el Dr. Araoz Alfaro y yo fuéramos a entrevistar al Jefe de la Policía Federal, Inspector Miguel Gamboa. Si relato esto es para poner de relieve la audacia, la inteligencia y la serenidad de Araoz Alfaro. Llegamos a una de las puertas del Departamento de Policía, Araoz Alfaro mostró su credencial de apoderado nacional del P.C. a un oficial de la guardia, le dijo que quería una entrevista urgente con el Jefe. El oficial miraba la credencial, con la hoz y el martillo, con cara de espanto, primero vaciló y luego hizo varias llamadas telefónicas. Finalmente nos hizo entrar, llegamos no sé a qué piso y nos estaba esperando un oficial. Nos llevó a una antesala del despacho y nos ofreció café. Al rato nos hicieron pasar. El espectáculo era de película, el Jefe de la Policía



Federal estaba sentado ante una gran mesa junto a dos oficiales y rodeado de por no menos de 10 ursos. Después de las presentaciones, que fueron cordiales, Araoz empezó a explicar el motivo del pedido de la entrevista, queríamos hacer un acto de homenaje a Stalin. El Jefe comenzó a poner algunos peros relacionados con el orden público, entonces Araoz le dijo *«Mire, señor, nosotros hemos analizado el problema partiendo de la base de que ante la noticia de la muerte de Stalin, debe haber miles de afiliados y simpatizantes que están conmocionados y dispuestos a salir a la calle a expresar sus sentimientos. Nos pareció que lo mejor es encausar las cosas organizadamente. Queremos hacer un funeral cívico en un salón cerrado donde la gente pueda concurrir a rendir su homenaje, caso contrario no nos hacemos responsables de lo que pueda ocurrir»*. El Jefe pensó unos minutos y llamó por teléfono al Ministro del Interior. La respuesta fue positiva.

El acto, un Funeral Cívico, se realizó en el Salón Príncipe, dentro del cual se levantó un túmulo alrededor del cual se hacían guardias de homenaje. Justamente una de las fotos de nuestro periódico «Juventud» nos muestra a Marcos Prigoshin, Humberto Lenzi, Marcos Pantaleon, Mario Bravo y a mí, haciendo guardia; la concurrencia fue enorme. La crónica del periódico «Juventud» de abril de 1953, dice en uno de sus párrafos: *«Imposible encontrar palabras para describir la jornada de emoción, que vivió la ciudad de Buenos Aires ese día que pasará a la historia. Decenas de miles de obreros y obreras, campesinos y empleados, amas de casa, estudiantes, profesionales, jóvenes, niños y ancianos, se dieron cita en el grandioso homenaje organizado por el Comité Central del Partido Comunista. El salón fue colmado desde mucho antes de su comienzo y la multitud desbordó la calle Sarmiento, cubriendo más de una cuadra (el tránsito de-*

*bió ser interrumpido). Un estallido de vítores y aplausos saludó la presencia en la tribuna de los dirigentes del Partido. El nombre del camarada Codovilla fue vivado por largos minutos por la muchedumbre que, agitando millares de pañuelos saludaba al querido dirigente. Luego, vocearon con entusiasmo los nombres de Arnedo Alvarez, Alcira de la Peña y Rodolfo Ghioldi. Después de escucharse, interpretada por coro y orquesta, la «Cantata a Stalin» y una poesía de Raúl González Tuñón, las palabras certeras de Codovilla, a la vez que rendían homenaje al gran Stalin, señalaba cuáles eran las tareas que todos los patriotas argentinos debían realizar». Hay que tener en cuenta que en aquella época Stalin era para nosotros el ídolo viviente del comunismo, el constructor de la primera sociedad socialista continuador de Lenin, el jefe supremo del ejército que derrotó al nazismo y motivo de inspiración para millones de combatientes por una nueva sociedad. Sentimos su muerte con mucho dolor, por eso fue tan inmensamente traumático cuando el XXº Congreso del PCUS, mostró sus actos de barbarie y se nos destruyó el ídolo.*

Los años 52 y 53 fueron para mí de una intensidad enorme en cuanto actividad y de sorpresas que marcaron toda mi vida hasta la actualidad. De actividad intensa pues la represión era continua y los conflictos, muchos no manifestados públicamente, en la vida interna partidaria y de la fede, importantes. Fue en esos momentos en que me designaron Secretario General de la FJC, pero fue también el período en que me enamoré perdidamente de la mujer de la que sigo enamorado.

## **x**    *Etel*

A Etel la encontré en el río y «no tenía marido», como diría García Lorca. Un fin de semana de noviembre de 1952 fuimos, como era habitual cuando no teníamos reuniones, a Punta Lara. Por lo general íbamos los sábados a la noche al club de regatas con Marquitos Bardach, dormíamos allí, pues había cuchetas para ello. Habíamos arreglado encontrarnos con Jaime el domingo bien temprano, para salir a remar en un doble par. El día amaneció hermoso, con un sol pleno y un suave oleaje de esas aguas «color de león». Pudimos alejarnos bastante de la costa, remando en dirección a Quilmes. Retomamos la conversación de un viejo proyecto, que era el de tomarnos un par de días para ir, remando, hasta Carmelo, Uruguay, cosa que no concretamos nunca. Remamos como tres horas, turnándonos en el timón y decidimos regresar como para llegar a tiempo a un recreo conocido para almorzar. Era alrededor del medio día. Arrastramos el bote sobre la arena de la playa hasta cerca del comienzo de la línea de sauces que daban inicio a un hermoso bosque, que con su sombra protegía a la gente. El restaurante del recreo estaba ubicado más alto que el nivel del suelo. Nos sentamos a una mesa que nos permitía disfrutar de la vista de la vegetación y de la gente, que al pie

de los árboles comía o tomaba mate. Justo en línea recta a nuestra visión había dos chicas y un muchacho tomando mate. Naturalmente el motivo de nuestros comentarios, apenas las vimos, fueron las chicas. En cuanto terminamos de almorzar, bajamos. El sendero y la voluntad nos obligaban a ir en dirección de esas dos chicas y ese muchacho. Al llegar a ellos alguien de nosotros hizo un comentario sobre lo rico que debía estar el mate y, sin vacilar, Susana o Etel, dijo «*bueno aquí tienen, tomen un par de mates con nosotros*». Así comenzó una historia que lleva casi 50 años.

De entrada la que más me impresionó fue Etel, sobre todo por sus ojos profundos, su vivacidad y sus conocimientos políticos, particularmente su habilidad para las opiniones sin vueltas retóricas, con pausas de gestos seductores, que me embelesaban. Pero lo llamativo fue que, una vez más, fue la política lo que aportó tema a nuestro encuentro. Esa tarde nos dio palos por la posición que teníamos hacia el peronismo, era el momento de los planteos de Real. De más está decir que rápidamente nos hicimos conocer como comunistas, sin hablar de nuestros cargos dirigentes. Fue interesante, pues los tres eran, de manera genérica, de izquierda. Integraban la izquierda sionista y sobre todo Etel tenía una familia que veía con simpatía a la Unión Soviética y su rol en la lucha antifascista. Su padre había vivido los primeros años de la revolución rusa y la guerra civil y, si mal no recuerdo, algo tuvo que ver con el konsomol. De modo que la temática y el lenguaje no le era del todo ajeno. La conversación se prolongó largamente. Llegó la hora en que ellos tenían que partir para llegar a tiempo y tomar el tren, y nosotros ir con el bote a Río Santiago, donde estaba el Club, antes de que anochezca. Nos despedimos, previo acuerdo de volver a encontrarnos el domingo siguiente. Etel quedó en escribirme por si surgía algún inconveniente y después de sufrir casi

toda la semana, llegó la carta, que su redacción es un ejemplo de diplomacia. Las primeras líneas dicen: *«Jorge: vaya ésta sin encabezamiento apreciativo por cuanto nuestra corta relación no ha instituido la que corresponde»* y finaliza: *«Hasta nuestro problemático encuentro (?) recibe un cordial apretón de manos»*.

El domingo 7 de diciembre nos volvimos a encontrar. Naturalmente charlamos mucho, nos fuimos conociendo más. Entre Etel y yo se estableció una relación subliminal de atracción recíproca, que llegó al nivel de que aceptara dar una vuelta conmigo en el bote, a pesar de su terror al río, siempre movedizo. Quedamos en encontramos en Buenos Aires y esos encuentros se hicieron frecuentes. Hice verdaderos malabarismos para terminar las reuniones a tiempo y llegar a las citas. Recuerdo nuestras largas caminatas por el barrio Belgrano y el beso apasionado, que sin palabras, selló nuestra futura relación. Una relación maravillosa, pero como ocurre en la vida real, no exenta de problemas. Ella ya conocía mis responsabilidades y mi historia. Yo la de ella. Mis concepciones sectarias, sobre todo las relacionadas con las mujeres, la irritaban. En esa época las compañeras de la Fede vestían polleras grises y blazers azules, otra vestimenta indicaba un espíritu pequeño burgués, que veíamos con malos ojos. Por otra parte a medida que el mundo que me rodeaba se enteraba que salía con una chica no afiliada, era, para muchos, difícil de entender. Recordaba que hacía poco tiempo, menos de un año, y a raíz de conflictos sentimentales que llegaron a conocimiento de la dirección del Partido, Victorio Codovilla, que tenía una gran percepción sobre mis estados de ánimo, me citó a conversar como si fuera mi padre, para saber qué me pasaba. Era evidente que tenía más información de la que yo intuía, Finalmente me dio consejos. Me dijo que para un revolucionario tenía mucha importancia elegir bien la compañera, *»porque ellas son*

*nuestra retaguardia y tienen que ser bien seguras».*

A comienzos de enero del 53 Etel y un grupo de sus amigas y amigos fue a pasar las vacaciones a Córdoba, más exactamente en el «Alto de San Pedro» de Huerta Grande, a pesar de que recibí una carta fechada el 10 de enero, no quedé conforme, sin duda esperaba más exaltación de nuestro amor y no me acuerdo cómo, me las arreglé para ir a verla. Fue maravilloso. Las montañas, el río con su murmullo, serpenteando entre las piedras, el verde de los pinos y, en medio de eso, podernos abrazar y besar, fue descubrir el paraíso.

Los días de ese verano corrieron veloces, entre conferencias, viajes y los encuentros con mi amada, generalmente tarde, después de largas reuniones militantes. Llegó marzo y tenía una invitación para participar de una «Conferencia Internacional por los Derechos de la Juventud», que se realizó en Viena. Era mi primer viaje a Europa y mi primer contacto personal con la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas, de la cual éramos parte y teníamos representante permanente en su sede, en Budapest.

Naturalmente este primer viaje a Europa quedó fuertemente marcado en mis recuerdos. Asistí, como representante de la Fede, a una reunión internacional en la cual participaron organizaciones de 73 países. Era la primera vez que viajaría en avión. Junto a otros amigos, Etel me acompañó al aeropuerto de Ezeiza donde abordé un avión de KLM. Estaba emocionadísimo. En aquellos años viajar en avión era casi un privilegio. Eran aviones con motores a explosión, pero las comodidades, incluyendo la clase turista, eran superiores a las de hoy; pero claro, comparado con la actualidad eran lentos. Sin embargo a mí me pareció casi milagroso llegar a Viena, después de un cambio de avión en Amsterdam, en menos de dos días. En el aeropuerto de Viena, en la parte de la ciudad todavía ocupada por la Unión Soviética, me

aguardaba un austriaco que había sido miembro de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española, por lo tanto hablaba español. Iba a ser el intérprete de los delegados de habla hispana. El aeropuerto conservaba todavía las consecuencias de los bombardeos durante la guerra, pero no sólo el aeropuerto. En cuanto emprendimos el viaje en automóvil hacia el centro de Viena, vimos montones de edificios destruidos y muchos en reconstrucción. La propia Ópera de Viena estaba siendo restaurada. Fuimos a un viejo hotel donde las habitaciones no tenían baño y además para bañarse había un lugar especial. Utilizarlo tenía un costo aparte y había que reservar turno. Pude bañarme, pero me sorprendió la naturalidad con que las mujeres que lo atendían, entraban para traer toallas o preguntar si necesitaba algo. Recorrimos el centro de Viena, visitamos el parque, tomamos café a las orillas del Danubio y al día siguiente comenzó a sesionar la Conferencia, que iba a durar 6 días.

La Conferencia fue para mí una experiencia muy enriquecedora, pero como ocurre casi siempre en este tipo de eventos, no tanto por las intervenciones oficiales de los delegados, sino por las relaciones interpersonales que se crean, las conversaciones de pasillo y, sobre todo en Viena, de café. Allí nos hicimos amigos con los delegados cubanos, en particular con Raúl Castro, Flavio Bravo y Lionel Soto, que eran dirigentes de la Juventud del Partido Socialista Popular de Cuba y que pocos años después sus nombres se inscribirían en la epopeya de la Revolución Cubana.

Entre los episodios anecdóticos, el más impactante fue el siguiente: dos dirigentes de la juventud comunista de Bulgaria me pidieron una entrevista formal. En la misma me comunicaron que nuestra representante en la Federación Mundial, Fanny Fitchembaum se había puesto de novia con el representante de la juventud búlgara y que,

para que pudieran casarse, necesitaban mi aprobación. Quedé desconcertado ante el problema, lo primero que pensé es que íbamos a perder una excelente militante como era Fanny. Antes de enviarla a Budapest era la responsable del sector de estudiantes secundarios, en cuyas organizaciones participábamos en la dirección de varias federaciones, en segundo lugar, e inmediatamente, me ubiqué en que yo no era quién para autorizarla o no a contraer matrimonio. Cosa que les dije claramente. Fue una conversación entre sordos, hasta que me quedó claro que lo que ellos necesitaban era un aval de confianza en cuanto a su fidelidad política. Terminó casándose con el búlgaro, luego se divorció y se volvió a casar con un iraní. La volví a ver en mis viajes a Budapest y después de un interregno de muchos años, nos encontramos en Sofía, la capital de Bulgaria, en el año 1988. La historia de su vida daría para escribir una larga crónica dramática. Su esposo fue apresado en Irán. Fanny realizó una intensa campaña por su libertad y denunciando las barbaries que ocurrían en ese territorio. Finalmente su esposo fue asesinado.

Después de la Conferencia de Viena viajé a Bucarest (Rumania) para participar de la reunión preparatoria del Festival Mundial de la Juventud de esa ciudad, que se hizo en agosto de 1953. En la misma participó también un joven obrero peronista- Medalla de la Lealtad- Oscar Chávez, delegado sindical textil de la fábrica Sudamtex. Tiempo después se afilió a la Fede. De paso aprovecho para decir que las vueltas de la vida hicieron que personalmente participara de casi todas las reuniones preparatorias de los Festivales Mundiales, pero que no pude participar de ninguno.

Regreso al país a retomar las actividades que, además de las tareas permanentes, como la participación de nuestros afiliados en las organizaciones sindicales, campesinas y estudiantiles, teníamos movimien-



tos pluripartidistas por los derechos de la juventud, por la paz, al mismo tiempo que impulsábamos el reclutamiento de afiliados nuevos, con bastante éxito. Hacíamos escuelas de educación política, editábamos el periódico «Juventud», y todo ello desde el norte al sur del país. Recuerdo los largos viajes en tren o en ómnibus, llegando generalmente a la mañana para ir de inmediato a alguna reunión o para dar una charla sobre algún tema acordado. Tenía que hacer verdaderos esfuerzos para darme tiempo para la lectura, la vida familiar y verme con los amigos, ir al café y al cine y, aclaro, no sólo leer la literatura partidaria y marxista. Me gustaba, me gusta, la literatura latinoamericana y universal. También la lectura de autores mal vistos en el partido, para saber por qué polemizamos con unos o con otros. Recuerdo un conflicto que una vez tuve con J. J. Real que vio en mi biblioteca libros de Trotsky y quedó azorado, diciendo en tono de reproche: «¿Cómo, vos lees esto?».

En los años 53 y 54 se fueron acentuando las dificultades en la economía argentina y los conflictos en el interior del peronismo. El gobierno tomó resoluciones para favorecer las intervenciones de capitales extranjeros. Continuó el deterioro de los niveles de ingresos de los asalariados y aumentaron las acciones represivas, contra los trabajadores, los políticos y los estudiantes. Además de comunistas, fueron a parar a la cárcel Alfredo Palacios, Ricardo Balbín. Arturo Frondizi y Reynaldo Pastor, entre otros. También se produjo la famosa confrontación con la Iglesia.

## *xi Aumentan las luchas obreras*

Sin embargo, lo más destacado de esta época es el crecimiento de las luchas obreras a pesar de que la dirección de que la CGT respondía a la estructura gubernamental, con estatutos proscriptivos (anticomunistas), para elegir dirigentes, desde delegados de sección para arriba. En 1954 vencen numerosos convenios colectivos y las patronales se resisten a las reivindicaciones obreras, lo cual desencadena movimientos que la propia CGT es incapaz de detener. Entre ellos es digna de destacar la huelga metalúrgica, en la cual el «Movimiento Pro Democratización Sindical», en el que actuaban los comunistas, juega un papel relevante. La patronal ofrece sólo un 15% de aumento salarial, los obreros piden un 45%. Las movilizaciones y paros se producen por encima de la burocracia sindical. Se constituye un Comité de Huelga provisorio presidido por nuestro camarada Barainca (fallecido en 1997), además numerosos compañeros del Partido y la Juventud Comunista se ponen al frente de las luchas junto a peronistas, quienes, por otra parte eran la mayoría. Rápidamente aparece la violencia, la de la policía por un parte y de la dirigencia sindical por la otra. En varias de las concentraciones en las puertas de las fábricas se producen tiroteos, como en el caso de la Cantábrica, don-

de el Secretario de la Seccional sindical mata de un tiro al compañero Blancart, obrero de la construcción que se había acercado a expresar su solidaridad, lo cual culmina con un tiroteo donde también muere el asesino de Blancart. Varios compañeros, entre ellos Abel Caballero, Alejandro Yaskeliof, Balestra y Juan Carlos Manzanelli, fueron detenidos y pasaron más de un año en la cárcel. Esta huelga, así como otras en distintos gremios, dejó muy buenas enseñanzas, en particular en la lucha contra la burocracia sindical y prepararon el terreno para las grandes luchas que se iban a suceder después de 1955, en particular las destacadas huelgas metalúrgicas de 1956 y la de 1959. Estas experiencias demostraron que aún en medio de nuestras contradicciones internas alrededor del fenómeno peronista, los comunistas mantuvimos en alto las banderas de los derechos de los trabajadores

El año 1954 fue muy intenso. Además de las huelgas, se agudizó el conflicto de Perón con la Iglesia llegando a la detención de curas, acentuándose al mismo tiempo la política de aproximación con los EE.UU. en busca de inversiones.

Simultáneamente, los acontecimientos de Guatemala conmueven a la opinión pública latinoamericana. Allí había triunfado una coalición democrática, presidida por Jacobo Arbenz, que comenzó a tomar medidas progresistas, entre ellas la reforma agraria, que se proponía limitar la presencia expoliadora de la United Fruit. Co. Como ocurrió muchas veces en la historia, especialmente de nuestro continente, EE.UU. financió y organizó la invasión exterior y la traición interna instalando al dictador Castillo Armas en el poder. En la embajada argentina de Guatemala se habían asilado numerosos patriotas guatemaltecos. Nosotros, en Argentina, desarrollamos una intensa campaña de solidaridad con el pueblo guatemalteco y de repudio a la intervención extranjera. El 26 de junio realizamos una Asamblea Na-

cional de la Juventud que fue prohibida por la policía, pero que funcionó igualmente en zonas periféricas de la ciudad, bajo los auspicios de la «Comisión Nacional por los Derechos de la Juventud», que se pronunció por la solidaridad con la lucha de ese pueblo. El gobierno peronista envió aviones que trajeron a los refugiados en la embajada argentina a Buenos Aires y, en otra de las tantas actitudes duales de Perón, pues todos pensamos que era una actitud humanitaria, al llegar a Buenos Aires fueron a parar a la cárcel de Villa Devoto y engrosar el número de presos políticos que, en esos momentos, en total superaban los 700. Nuestra campaña fue intensa y tuvo repercusión internacional.

En medio de la intensidad de las tareas políticas que tenía a mi cargo, mi noviazgo con Etel siguió adelante, discutíamos. Ella tenía posturas críticas relacionadas con mi dogmatismo, pero nos amábamos y estábamos dispuestos a casarnos, aunque con marchas y contramarchas que a veces parecían llegar al borde de la ruptura, que ninguno de los dos queríamos de verdad. Hasta llegamos a hablar de casarnos en Uruguay, pues en la Argentina de esa época no existía el divorcio. Concurría regularmente a su casa, conocí a su familia y era bien recibido. El noviazgo me quitaba horas de sueño, lo cual lo hacía más romántico, pues yo vivía en Castelar y ella en Villa Crespo. La mayoría de los días, en realidad las noches, en que nos veíamos nos quedábamos hasta muy tarde y perdía el último tren, lo cual me obligaba a esperar hasta las dos o tres de la mañana en la estación de Plaza Miserere.

## *XII Primer viaje a la URSS*

En marzo de 1954 viajé, por primera vez en mi vida, a la Unión Soviética para participar, junto con Arnaldo Pinera (Pilo), que era miembro del secretariado nacional de la FJC. Ambos fuimos designados para participar del XIIº Congreso del Komsomol (la Juventud Comunista de la Unión Soviética). Nuestra emoción era inconmensurable. íbamos a pisar la tierra y ver con nuestros propios ojos la realidad del país que produjo la primera revolución proletaria del mundo, a convivir con muchos de los que contribuyeron a la derrota del nazifacismo, a palpar la reconstrucción de los desastres de la guerra y confirmar el surgimiento del nuevo hombre. Era la realización de un sueño.

El vuelo fue vía Londres (donde debíamos pernoctar) y Praga. Al llegar a Londres tuvimos un incidente con Scotland Yard que evidentemente nos estaba esperando. Al primero que pararon, al pasar la revisión de aduana, fue a mí. Me llevaron a un cuarto para hacer un control meticuloso de lo que llevaba, especialmente los papeles. No llevaba nada confidencial, pero se produjo un episodio que me resultaba extraño. Se detuvieron en interrogarme acerca de un sobre cerrado que tenía en mi poder y estaba dirigido a un tal Alberto. Yo

sabía que sólo contenía una carta puramente personal. La miraban a trasluz y me interrogaban sobre el contenido. Pensaba que si eso hubiese ocurrido en Buenos Aires ya la habrían abierto sin más vueltas. Me enojé mucho, les dije que era miembro del Comité Central del P.C. y que esa misma noche iba a convocar al periodismo para denunciar el atropello, haciéndome el importante. Insistieron en preguntarme a qué íbamos a Praga y entonces les pregunté a ellos dónde estaba la llamada «cortina de hierro», si aquí en Inglaterra o en Checoslovaquia. Se pusieron cargosos con la carta, no sé qué se imaginarían, por lo cual agarré la misma y la rompí en mil pedazos y les tiré los papeletos sobre la mesa. En ese momento entró alguien que, seguramente, era un superior y puso fin al episodio. Luego una hermosa azafata nos llevó al hotel donde pasamos la noche y a la mañana temprano volamos a Praga.

Llegamos a Moscú el 17 de marzo. En el viaje del aeropuerto hacia la ciudad nos detuvimos en el lugar hasta donde habían llegado las tropas hitlerianas. Estaban las trincheras, algunos tanques y cañones y un monumento a los héroes que defendieron Moscú. Nos conmovió ver, con nuestros propios ojos, cuán cerca habían llegado los nazis. Nos alojaron en el Hotel Sovietskaia y allí conocimos a muchos dirigentes juveniles de América Latina y de la Federación Mundial de la Juventud, entre ellos a Bruno Bernini y Jaques Dennis, y me reencontré con el cubano Lionel Soto de la Union Internacional de Estudiantes. Teníamos dos días libres antes del comienzo del Congreso que fueron una fiesta. Visitamos la ciudad, fuimos al Museo Tietracov, al Museo de la Revolución, al Teatro de Muñecos y al Bolshoi donde vimos el ballet «La flor de piedra» con la Galina Ulanova. Las cenas y almuerzos fueron de presentaciones de delegados de muchísimos países, de charlas apasionantes y brindis interminables.

El congreso se realizó en el Kremlin, quedamos impactados de la majestuosidad de lo que había sido el palacio de los zares y, después de la Revolución, la sede del gobierno de los Soviets. En la entrada de la sala de sesiones nos recibió el Secretario del Komsomol. En el momento de la apertura estaban en el escenario el Primer Ministro Malenkov, Molotov, Voroshilov, Bulganin y Kaganovich. Terminado el Congreso, durante 10 días, recorrimos numerosos lugares de Moscú y sus alrededores, la Universidad Lomonosov, la fábrica de tornos «El proletario Rojo», minas de carbón, hospitales, clubes deportivos e, intérpretes de por medio, conversamos con mucha gente. Nos quedábamos con la certeza de los avances y la adhesión de la gente a las ideas del comunismo. Después de este primer viaje a la URSS me tocó volver muchas veces, a un promedio de casi una vez cada dos años, hasta 1984, sin contar las estadias de tránsito. Estuve en Leningrado, en Kiev y en distintos lugares de Ucrania, en Ubekisztan, Crimea, Kuban, Georgia, etc. Aprendí a mirar con espíritu crítico, aunque adonde me llevaban las cosas predominantes eran de avanzada, pero veía borrachos, veía problemas de vivienda aún sin resolver, las colas en los comercios, me contaban los métodos autoritarios en los hospitales, etc.. Pero para todas las cuestiones obtenía respuestas creíbles: los atrasos productivos y las conductas de alguna gente tenían que ver con las dificultades para borrar las lacras del régimen anterior y las consecuencias de la guerra, lo importante era que los objetivos se iban cumpliendo. Con la cantidad de información sobre la existencia de los gulags, sobre los fusilamientos por motivos ideológicos o de raza (antisemitismo entre otros) que comencé a leer algunos años después de mi primer viaje, se acentuaron mis dudas, pero sólo fueron tales hasta que el XXº Congreso del PCUS me golpeó como un mazazo y la caída del muro de Berlín me hundió en un

pozo, del cual voy saliendo sin abandonar la llamada utopía, a la que dediqué y seguiré dedicando mi vida.

Antes del viaje ya habíamos decidido con Etel casarnos a mi regreso, de modo que comenzamos los preparativos. Lo hicimos con una gran fiesta el 11 de octubre de ese año, 1954. Alquilamos un departamento en Lanús, a una cuadra de la avenida Pavón, cuya mensualidad equivalía a mi sueldo, y el ingreso de Etel, ella trabajaba y estudiaba, era para los demás gastos. Lo cual nos obligaba a elaborar meticulosos presupuestos mensuales. Cuando fuimos a vivir allí, después de nuestra luna de miel en Córdoba, teníamos cama, heladera y una mesa de cocina, que nos había regalado el papá de Etel. No teníamos sillas, pero sí cajones vacíos de manzanas que las reemplazaron durante un tiempo, pero éramos felices, aunque no comíamos perdices. Sí arroz con huevos duros casi todos los días.

El año 1955 está marcado por el golpe que derrocó a Perón el 16 de septiembre. Sin embargo éste no fue un hecho que estalló imprevistamente en medio de la calma. El sistema instaurado por el peronismo había entrado en crisis porque había llegado la etapa final del período de substitución de importaciones. Los salarios fueron perdiendo su poder adquisitivo y las promesas entraban en choque con la realidad. Mientras se postulaba la defensa del patrimonio nacional, uno de cuyos sectores emblemáticos era YPF, se firmó, en enero de ese año, el acuerdo con la Standard Oil de California por el cual se le entregaron 49.800 km<sup>2</sup>. del territorio en zonas petroleras. Simultáneamente se produjeron importantes luchas de los trabajadores y los estudiantes, estos últimos en defensa de postulados de la Reforma Universitaria, en primer término por el mantenimiento de la autonomía universitaria frente a los intentos intervencionistas del gobierno.



El 16 de junio se produce el bombardeo de la Plaza de Mayo con aviones de la Marina y la Fuerza Aérea, que tenía por objetivo matar a Perón. Sin embargo, como éste estaba previamente informado, se refugió en el Ministerio de Guerra. El bombardeo produjo alrededor de 350 muertos y 600 heridos..

La confrontación de la dirigencia peronista con la Iglesia se hizo más aguda, dada la participación de la misma en los preparativos del golpe de estado, llegando incluso esa misma noche al incendio de iglesias como las de San Francisco, Santo Domingo, San Miguel, La Merced, La Piedad, San Juan, y Nuestra Señora del Socorro. La represión a los militantes comunistas se intensificó. El 17 de julio se produce el secuestro y asesinato del Dr. Juan Ingalinella, importante dirigente del P.C., mediante torturas brutales, en la ciudad de Rosario.

Se comienza a hablar de la posible renuncia de Perón. En un acto de trabajadores peronistas en la plaza de Mayo, para respaldarlo, termina con un violento discurso de Perón en el cual hace un llamado a «contestar una acción violenta con más violencia», llegando a decir que «cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos».

En septiembre la CGT hace un llamado a defender las instituciones en forma conjunta con las fuerzas armadas. Nosotros planteamos la necesidad de constituir milicias populares. A pesar de nuestras diferencias políticas, estábamos contra los intentos golpistas y apoyamos la constitución de ese tipo de milicias, en defensa de la Constitución. Pero lo de la CGT queda en meras palabras. Junto con Vicente Marischi integré una delegación del Partido a la CGT para hablar de este tema. Fue inútil. Dijeron que los conflictos se iban a resolver en pocos días.

## *xm El golpe de estado de 1955*

El 16 de setiembre dio comienzo el golpe de estado contra Perón, encabezado por el general Eduardo Lonardi en Córdoba. En los días previos tuve que viajar a Tucumán como parte de un plan de reuniones en varias provincias. Estuve parando, como era habitual, dada nuestra amistad, en la casa de Marcos Osatinsky, un excelente compañero que en lo años 60 se pasó a los Montoneros y terminó su vida trágicamente. Más adelante contaré algo sobre ese episodio. A mi regreso estaban previstas una serie de reuniones en Córdoba. Viajé en tren y el golpe se produce durante el trayecto. A mi llegada me encuentro con una ciudad convulsionada. El golpe no fue sólo militar sino que tuvo una importante participación civil, muchos de ellos entrenados y organizados en instituciones de la Iglesia. El tránsito lo dirigían estudiantes, entre ellos varios compañeros de la Fede. Por suerte eran pocos. Pero, además una serie de personalidades políticas, demoprogresistas, radicales y otras, amigas del partido, tenían una activa participación en la toma de distintas instituciones, como el municipio, la cárcel, etc., de modo que ello dio lugar a intensas discusiones en nuestra organización. En ellas reafirmamos nuestra oposición a las «soluciones» golpistas. Además, tratar de poner en claro

que quienes encabezaban el golpe eran representantes de los intereses de la oligarquía y el imperialismo, para utilizar el lenguaje de la época. Los hechos nos dieron la razón. En lo económico se acentuó la supeditación a los EE.UU. Se ratificaron los pactos de Chapultepec, Río de Janeiro, Bogotá y Caracas. Argentina se incorpora al FMI. Se dictó la famosa ley anticomunista llamada de «Defensa de la Democracia». Se aprobó un decreto ley para las universidades que establecía la discriminación ideológica a los «totalitarios de izquierda» para la designación de profesores y legalizaba las universidades privadas y la injerencia clerical en la enseñanza pública estatal. También trataron por medio de un Estatuto de los Partidos Políticos de poner trabas a su accionar.

El general Lonardi renunció al poco tiempo y al frente del gobierno de la llamada «Revolución Libertadora» quedó el Gral. Eugenio Aramburu, como presidente de facto y el Contralmirante Isaac Rojas, como vice.

Perón se exilió en países gobernados por dictaduras, como el Paraguay de Alfredo Stroessner, luego en Panamá de Arnulfo Arias, más adelante en la Venezuela de Pérez Jiménez, en Santo Domingo de Trujillo y, finalmente en España, bajo la tiranía de Franco. ¡Notable grupo de amigos!.

## *xiv El dolor y la esperanza*

En mi vida el año 1956 ha dejado una marca indeleble, muy dolorosa y al mismo tiempo conteniendo un mensaje de esperanza. Fue debido al XXº Congreso del PCUS realizado en el mes de febrero. Para entender mi estado de ánimo hay que tener en cuenta que hasta ese momento Stalin era para mí una fuente de inspiración revolucionaria intachable, de modo que las informaciones críticas al stalinismo que marcaron ese acontecimiento cayeron como granadas sobre mi cabeza. Ni qué hablar sobre mi perplejidad cuando, ya de regreso, Victorio Codovilla, participante como delegado del P.C. argentino, nos puso al tanto en una reunión del Comité Central del famoso informe secreto de Nikita Kruschov. A medida que iba hablando sentía que me descomponía hasta que terminé al borde del desmayo. Me tuvieron que sacar de la reunión para que me atendiera Lito, un compañero médico presente. Fue la única vez en mi vida que sentí algo semejante. A partir de allí comencé a replantearme la historia y los dogmas, sinónimos de verdades absolutas, tarea en la cual continúo.

El país vuelve a entrar en una etapa de luchas, de conflictos y de actos de violencia, donde la democracia es sólo una decoración. La CGT es intervenida por el capitán de Navío Patrón Laplacette. Se

disuelve por decreto el Partido Peronista. Sin embargo las huelgas obreras y estudiantiles continúan.

El 9 de junio de 1956 se produce un levantamiento de militares peronistas encabezado por el General Juan José Valle que fracasa y es reprimido con su fusilamiento junto a otros 26 militares y civiles. Recuerdo que me vi envuelto en un tiroteo en la Av. Pavón, cuando iba regresando a mi casa desde la estación Lanús. Pude llegar caminando pegado a las paredes para evitar las balas. Después pensé que fue una verdadera tontería de mi parte.

En el seno de la UCR se venía destacando la figura de Arturo Frondizi por su defensa del patrimonio estatal y los derechos ciudadanos. Va apareciendo como inevitable, como poco después ocurrió, la división entre lo que se llamó la UCR Intransigente, dirigida por Frondizi, y la UCR del Pueblo, encabezada por Ricardo Balbín.

En esa época nosotros, los dirigentes de la juventud comunista teníamos una excelente relación con los jóvenes radicales intransigentes. Personalmente me veía con frecuencia con su presidente, el Dr. Artigas Cabrera, también nos reuníamos con un numeroso grupo de sus colaboradores y resultaban notables los niveles de coincidencia programática. Hacíamos acuerdos para la actuación en el movimiento juvenil unitario y entre los estudiantes. Con diferencias de intensidad y de temas, también lo hacíamos con los jóvenes socialistas, demoprogresistas y con algunos grupos peronistas.

En abril de 1957, el gobierno de la llamada «Revolución Libertadora» convoca a elecciones para convencionales de la Asamblea Constituyente que debía reformar la Constitución de 1949, con el peronismo proscripto. El Partido Comunista participa de las mismas. Lo cual nos trajo conflictos. Por un lado justificábamos esa postura porque nos permitía utilizar la tribuna de la campaña electoral y

la propia Constituyente, como efectivamente ocurrió. Por la otra parte, nos alejaba de las masas trabajadoras peronistas. Contradicción que casi nunca pudimos resolver en nuestra acción política desde el surgimiento del peronismo.

Casi conjuntamente con la convocatoria electoral se produce, en abril de 1957, la llamada «Operación Cardenal», que consistió en una noche de detenciones de militantes de izquierda, la mayoría comunistas. Eran varios centenares, entre ellos Rodolfo Ghioldi, Héctor P. Agosti, Alfredo Varela, Osvaldo Pugliese y, entre otros muchos compañeros y amigos, Humberto Lenzi, quienes son llevados a un viejo buque destartado de la Marina de Guerra, el «París», al cual también llevaron detenido a Pablo Neruda que se encontraba de visita en el país y fue rápidamente liberado, en cuanto comprobaron que en verdad era el poeta. Este hecho desata una enorme protesta expresada en pronunciamientos de las fuerzas políticas, movilizaciones y pintadas, obligando a la dictadura a disponer la libertad de los detenidos.

Las elecciones a constituyentes se realizan el 28 de julio. El peronismo que estaba proscripto decide votar en blanco. Los votos en blanco obtienen la mayoría y de los votos partidarios gana la UCRP, seguido por la UCRI y el P.C., incorporando a Rodolfo Ghioldi, Pedro Tadioli e Irma Othar a la Asamblea Nacional Constituyente realizada en Santa Fe.

El año 1958 está signado, para mí, por el nacimiento de mi primera hija, Ileana. Recuerdo que me enteré que mi esposa estaba internada cuando salía de una reunión. Por suerte llegué a tiempo. La emoción de ser padre me resultaba indescriptible. Tener entre mis brazos una criatura propia me llenaba de cariño. Luego, ya en casa, le dedicaba atención y tiempo, pues tenía problemas de alimentación, por lo cual

lloraba horas enteras. Para calmarla, la paseaba por el living, meciéndola, hasta que el cansancio la dejaba dormida. Finalmente un médico dio con las causas y llegó la paz y la alegría. Confieso que me encantaba sentirme padre de una hermosa criatura.

El gobierno electo el 23 de febrero de ese año, presidido por Arturo Frondizi, a quien apoyamos en las elecciones, cosa que también hicieron los peronistas en virtud de un pacto entre Perón y Frigerio - también firmado por John William Cooke - anuncia su nueva política petrolera. Fue terrible, puesto que lo apoyamos en las elecciones teniendo en cuenta sus antecedentes de luchador por las causas justas. Fue miembro del «Socorro Rojo Internacional» y uno de los fundadores de la «Liga Argentina por los Derechos del Hombre». Además de su trayectoria, en el año 1954 publica un libro llamado «Petróleo y Política», que había leído detenidamente, quedándome grabadas sus argumentaciones a favor de la defensa del patrimonio nacional, en particular de YPF. Sus nuevas posturas eran una verdadera traición. Firma contratos con Panamerican Oil Company, la ESSO y la SHELL, entre otras, pasando por encima del parlamento. Luego vino una serie de medidas reaccionarias, como la Ley de Asociaciones Profesionales, la de radicación de capitales extranjeros y otras, como la famosa ley sobre las universidades que produce la confrontación entre los partidarios de la enseñanza «laica o libre». Debo decir que sufrí mucho por estas posturas, pues tenía grandes esperanzas a partir de los acuerdos preelectorales. Previamente a la toma de la decisión de apoyo a Frondizi, Victorio Codovilla, que tenía por hábito hacer consultas individuales antes de someter un tema importante a la dirección del partido, me convocó para conocer mi opinión y, basándome no sólo en los antecedentes de Frondizi, sino en mis contactos frecuentes, y reuniones, con la juventud de la UCRI, manifesté mi acuerdo.

Pero todo se desplomó tres días antes del acto electoral. Artigas Cabrera me citó en un café para decirme: «*Frondizi va a traicionar*», pasando a contarme cómo empezaron a tratar de corromper a varios de los jóvenes que integraban su grupo y los proyectos que circulaban. Artigas Cabrera renunció luego a la UCRI, manteniendo siempre su actitud consecuente con los intereses nacionales.



## **xv**    *La Revolución Cubana*

Entre las variadas tareas que tenía que encarar estaba el seguimiento de los movimientos juveniles antiimperialistas de América Latina, naturalmente las acciones guerrilleras contra la dictadura de Batista en Cuba eran motivo de una atención particular por dos motivos. Una, la clásica discusión sobre las posibilidades de éxito o no en América Latina de las acciones revolucionarias armadas. La otra, por nuestra relación no sólo política sino de amistad con dirigentes de la Juventud del Partido Socialista Popular (comunista), en algunos casos por haberlos conocidos en reuniones internacionales en Europa, como a Raúl Castro y Flavio Bravo, que llegó a ser Presidente de la Asamblea Popular; Isidoro Malmierca, que fue Ministro de Relaciones Exteriores y otros, porque habían venido a nuestro país como representantes de la Federación Mundial de la Juventud Democrática o de la Unión Internacional de Estudiantes, como Lionel Soto, que fue embajador de Cuba en la ex URSS durante varios años. Algunos de los cuales se incorporaron casi desde el inicio en el movimiento guerrillero y otros más tarde, cuando el Partido Socialista Popular se incorpora oficialmente. Recuerdo que a mediados de ese año 1958 vino a Buenos Aires, Carlos Rafael Rodríguez, dirigente de los comunistas

cubanos, con el objeto de informar sobre las opiniones *de su* partido y buscar apoyo solidario.

Cuando el 1 de enero de 1959 el ejército guerrillero entra a la Habana derrocando a la dictadura batistiana, nuestra alegría fue enorme. Vimos cómo esa lucha heroica logró un gran apoyo de las masas y la valoramos como lo que fue, un triunfo de la democracia con su carácter plural, con la participación de movimientos de variada concepción política. No nos imaginamos que la velocidad de los hechos nos iban a hacer estallar de alegría ante la proclamación del socialismo. Al margen de las naturales discusiones que se produjeron sobre las características de este fenómeno nuevo que se dio en América Latina y sobre sus posibilidades de éxito, nuestra solidaridad fue plena.

En octubre de ese año se realizó el Pleno del Comité Nacional del Partido Socialista Popular y tuve la suerte y el honor de ser designado delegado fraternal de nuestro Partido a esa reunión, que fue la primera de ese organismo partidario para analizar la histórica experiencia, inédita en el continente, la situación que se estaba viviendo, el carácter de esa revolución y las posturas y propuestas para ese complejo momento. Fue para mí una experiencia inolvidable.

Por supuesto me emocionó encontrarme con los amigos, conocer la ciudad de la Habana, realizar mi primer encuentro con los dirigentes en su local central que hasta pocos meses antes había sido la casa del jefe de la policía de la Habana.

Visité la redacción de «Hoy» el diario del Partido (en ese entonces aparecían varias publicaciones de diferentes corrientes políticas). También mantuve conversaciones con Blas Roca y, especialmente, con Juan Marinello con el cual el tema central fue el de la autonomía universitaria. Ocurría que esa cuestión había originado un fuerte debate en la universidad, a nivel de confrontaciones políticas, a veces

violentas. Quienes aparecían como los más fervientes defensores de la autonomía, apoyándose en las concepciones de la Reforma Universitaria argentina de 1918 que los cubanos tomaron tempranamente inspirados en los hechos de Córdoba y en las cuales se destacó José Antonio Mella (uno de los fundadores del RC.cubano). Lo nuevo era que los católicos aparecieron como los defensores de la autonomía, pues eran ellos los que ejercían la dirección de las universidades y se proponían impedir que las ideas básicas de la revolución cubana se acrecentaran entre los universitarios. En esos momentos existía un importante movimiento católico que tenía en sus manos la dirección mayoritaria de las universidades. Para entender las preocupaciones de Marinello y, por lo tanto, las del Partido, hay que ubicarse que en esa etapa de la revolución cubana se estaba derimiendo su futuro. Entre la población se producía una diferenciación entre los que eran titulados partidarios de la derecha o la izquierda de la revolución. Es decir, entre los que consideraban que sólo bastaba con restablecer la democracia y los otros que aspiraban a que también se produzcan cambios sociales, entre ellos la reforma agraria. Posiciones que creaban preocupación en los EE.UU. y entre los empresarios y políticos cubanos ligados a esos intereses imperialistas. La postura de Marinello y por lo tanto la del Partido, fue que la revolución debía expresarse en la universidad no manteniendo el «status quo» y que se debía comenzar por la intervención del estado revolucionario para iniciar así una nueva etapa. Conversamos bastante sobre el tema, justamente Marinello tenía entre sus manos uno de los últimos números de nuestra Revista «Cuadernos de Cultura» que contenía un artículo de Ernesto Giúdice sobre la Reforma Universitaria. En fin, el tema era político, coincidí con él que no había que dar la posibilidad, frente a los cambios que se producirían en la sociedad cubana, que la universidad

se coloque en la oposición. Días después acompañé a Marinello a la Universidad de la Habana y luego a la de Santiago de Cuba, donde pronunció respectivas conferencias sobre el tema. En ambos lugares hubo grupos de estudiantes acompañados por curas que se enfrentaron, incluso irrespetuosamente, a Marinello. En Santiago se llegó casi a las manos, cosa que fue impedida por la presencia de un grupo de «barbudos», como se les decía a los miembros del ejército rebelde, que con sólo ponerse de pie, mirando a Marinello, aplaudiéndolo fuertemente, terminaron con el intento del grupo provocador.

El clima que se vivía era tal que me sentía inmerso en una sociedad que estaba dirimiendo cuestiones vitales de su futuro. Se producían cambios en el gobierno, renunciadas y huidas. La gente debatía en las calles al estilo tan típico de los cubanos, con apasionamiento y gracia. Fue también en esos días que se produjo el bombardeo de La Habana y también el intento de golpe de estado contrarrevolucionario de Hubert Mattos, en la ciudad de Camagüey. Precisamente ese día, el 20 de octubre, yo estaba en la guarnición militar de La Cabaña, en la Habana, almorzando con Pablo Rivalta, un amigo que había visitado nuestro país como representante de la Unión Internacional de Estudiantes y en el Ejército Rebelde fue lugarteniente del Che, jugando un papel importante en la toma de la ciudad de Santa Clara. Al promediar el almuerzo nos tiene que abandonar, pues recibe la información de que dicho intento fue impedido a través de una gran manifestación popular. La gente se concentró masivamente. Fidel se puso al frente, iniciándose una marcha a pie hacia el cuartel. Al llegar a las puertas de la fortaleza militar, la primera actitud de la guardia fue impedir el paso de Fidel y el pueblo. Bastó, sin embargo, un solo gesto del Comandante en Jefe para que se abrieran las puertas y entrara junto con la multitud. Hubert Matos fue detenido y luego condenado por trai-

ción. Por lo tanto viví, al estilo cubano, las informaciones que iban llegando a ese centro militar, que terminó con la alegre explosión del triunfo.

Entre mis varias andanzas por la isla, me organizaron una recorrida por los lugares donde, en la lucha guerrillera, actuó el llamado «segundo frente» dirigido por Raúl Castro en las sienas del Mayarí. Viajé desde la Habana a Santiago de Cuba acompañado por un compañero a quien recuerdo por su apellido, Caballero, conocedor de la zona. Al llegar, nos esperaba un jeep que iba a ser nuestro medio de traslado, pero desde hacía varios días estaba cayendo una lluvia torrencial. La alternativa era suspender la recorrida o hacerla a pie. Me aclararon que era una zona de cerros y montañas con sus ríos y arroyos con casi todos los caminos de tierra. Pero dije que sí, me parecía una cobardía no animarme y llegué a pensar que el Che no me lo hubiera perdonado. Iniciamos una caminata que duró una semana. Atravesamos ríos, casi a nado. Subimos cerros, por suerte no muy altos, caminarlos sobre el barro casi constantemente. La zona era fundamentalmente cafetalera. Durante las tardes el tiempo mejoraba y nuestra ropa también. Visitamos los lugares donde se produjeron las batallas más destacadas y también una escuela para formación y entrenamiento de los combatientes guerrilleros, construida a manera de un gran quincho con bancos y pupitres hechos de troncos. Las pequeñas poblaciones eran casi todas de bohíos, hablábamos con la gente. De noche nos quedábamos a dormir en alguno de ellos.

Siempre nos ubicaban en una especie de galpón donde se almacenaban las bolsas de calé, allí colgaban dos hamacas. Confieso que para mí fue casi una tortura, primero porque no me acostumbraba a dormir en ellas y segundo por las ratas, cuyas correrías nocturnas me impedían dormir. Con una manta me cubría incluso la cabeza y alguna de ellas transitaba sobre mi cuerpo. Mi amigo Caballero no tenía

problemas. Recuerdo particularmente nuestra estadía en un pequeño pueblito llamado «Calabacitas» donde vivía una señora que nos contaba sobre la vida de sus seis hijos que, nos dijo, se habían «alzado contra Batista» y que hacía muy pocos días uno de ellos había sido enviado a la Unión Soviética a formarse como aviador. En medio de la precariedad en la que vivía me sorprendió la vasta colección de discos de Gardel que tenía y escuchaba con un gramófono a cuerda. En esas poblaciones participé de reuniones donde se discutía el proyecto de ley sobre la Reforma Agraria. (Entre los papeles que conservo de esa experiencia tengo un boletín, impreso a mimeógrafo, titulado «Boletín Oficial del Ejército Rebelde», año 1, del 20 de octubre de 1958, conteniendo el proyecto de la Ley N° 3.»Sobre el derecho de los campesinos a la tierra».)

Al volver a la Habana tenía una noción más viva de la realidad del país y, además, había bajado 7 kilos de peso.

La reunión del Pleno del Comité Nacional del Partido Socialista Popular fue muy analítica de las condiciones favorables y desfavorables en las cuales debería desarrollarse la revolución. En esos momentos la misma se planteaba como una revolución democrática, antiimperialista en dirección al socialismo. Se discutió sobre el tema de las etapas, con las aclaraciones propias de la época sobre la no existencia de murallas chinas entre una y otra etapa. Se elaboró un programa económico, político y social, en el cual la reforma agraria era vital y, naturalmente, se analizó la situación política de confrontaciones que caracterizaron esa etapa primera de la revolución triunfante, poniéndose énfasis en la unidad con las fuerzas que encabezaba Fidel Castro. Como se sabe, culminó con la formación del partido único de la revolución, adoptando más tarde, el nombre de Partido Comunista de Cuba.

A mi regreso escribí un artículo para la Revista «Nueva Era» destinado a informar y estimular el apoyo a la Revolución Cubana y desarrollé una actividad intensa para promover la solidaridad en los movimientos juveniles políticos, estudiantiles y sindicales. Debo decir, que al margen de las elucubraciones internas sobre las enseñanzas de esa revolución, como el tema de la lucha armada, del fatalismo geográfico, etc., que contenían bastante de desconfianza sobre la posibilidad de su éxito, desarrollamos una intensa campaña de solidaridad. Enviamos dinero, producto de colectas, brigadistas para la campaña de alfabetización, técnicos y profesionales de la salud y diversas disciplinas tecnológicas. Hicimos actos y propaganda. Denunciamos las amenazas de invasión yanqui o impulsada por ellos, organizamos el «Movimiento de jóvenes voluntarios» dispuestos a participar en la defensa de la Cuba revolucionaria, en respuesta al intento yanqui de invasión a la isla que se produjo en Playa Girón en el año 1961.

En el mes de julio de 1960 se realizó el primer «Congreso de la Juventud Latinoamericana» en La Habana, en el cual participó una amplia delegación argentina con delegados de las juventudes de varios partidos políticos, de la FUA, de las Federaciones de Estudiantes Secundarios, de los jóvenes obreros, especialmente los pertenecientes al MUCS, campesinos, etc. Ello sentó las bases para la creación, al regreso de los delegados, del CONOJ, (Comité Nacional de Organizaciones Juveniles), organismo que convocó un «Congreso Juvenil para la Liberación Nacional» y se realizó en medio de la persecución policial, incluyendo la clausura de su sede. Sesionó durante tres días, en el mes de noviembre de 1961, en la antigua sede del Centro de Estudiantes de Medicina con delegados de casi todo el país, dedicando a la solidaridad con la revolución cubana una buena parte de su trabajo.

El panorama político del país continuó por la senda de la persecución ideológica, con decretos proscriptivos a partidos y movimientos populares mientras continuaban las amenazas de golpe de estado. Hasta llegar al derrocamiento de Frondizi, incluyendo la confrontación armada entre los llamados «Azules» y «Colorados» del Ejército. Finalmente se convocaron las elecciones de julio de 1963, con proscripción del peronismo, en las cuales triunfa Arturo Illía, de la UCRP con el 25% de los votos.

Mientras voy recordando episodios de mi vida voluntariamente marcada por la acción política, siento la insuficiencia en mi formación filosófica, histórica y cultural en general, siento la carencia de una formación más sistemática. Lo mismo que el tiempo dedicado a mi familia, a pesar de que tengo la conciencia de que trataba de hacerte tiempo para ocuparme y disfrutar de mis hijas, y ahora de mis nietos, junto a mi esposa, sin la cual, sin su cariño y apoyo, mi vida hubiese sido un desastre. Así y todo le he dedicado, le dedico, tiempo a la lectura. He leído lo fundamental de los clásicos del marxismo y sigo a los autores contemporáneos, no sólo de la política sino también de la literatura, en especial la novelística.



## *xvi Orán, provincia de Salta*

En marzo de 1962, un golpe militar, mediante un subterfugio legal, destituye a Frondizi, lo meten preso en la Isla Martín García y es reemplazado por José María Guido, que era Presidente Provisional del Senado. Esa misma noche se sanciona la proscripción del peronismo y del comunismo.

Arturo Illía fue electo presidente estando proscriptos el peronismo y el comunismo. Asume el 12 de octubre de ese año. Realizó un gobierno de respeto a las libertades públicas, salvo el grave hecho de impedir la llegada de Perón, cuyo avión había hecho escala en Río de Janeiro, en diciembre de 1964, con la paradoja de que el peronismo ya no estaba proscripto. En lo económico, lo más destacado de su gestión fue la anulación de los contratos petroleros que había suscripto Frondizi. Se destacó por su honestidad personal, lo cual en nuestro país es un hecho sobresaliente. Terminó derrocado por un golpe de estado el 28 de junio de 1966. Un par de años después, caminando por una calle semidesierta de la ciudad de Carlos Paz, nos encontramos con el Dr. Illía caminando solo. Lo saludamos, conversamos brevemente. Su amabilidad y modestia confirmaban la imagen que teníamos de él, sabíamos de su bondad y su valentía cuando lo quisieron

sacar de la Casa Rosada, pero la historia nos enseña que eso sólo no basta. Como dice el tango, «la lucha es cruel y es mucha», y sobre todo, es necesario tener ideas, realizar acciones que signifiquen, de verdad, un cambio a favor del pueblo sometido y explotado.

Mis recuerdos de esos años tienen que ver con las discusiones que se desarrollaban alrededor de las formas de acción para la creación de las condiciones revolucionarias en América Latina, impulsadas desde Cuba, especialmente promovidas por el Che, basada en la conveniencia de crear focos guerrilleros en varios países, entre ellos Argentina. La consigna que lanzaron fue: *«crear uno, dos, muchos Vietnam»*.

El Che tenía los ojos puestos más fijamente en América del Sud. En los últimos años han aparecido varios trabajos de investigación histórica que revelan la «interna» de esos preparativos. En el libro «Utopía inconclusa del Che Guevara», de Arnaldo Pinera, con quien compartí, durante varios años, el Secretariado Nacional de la Juventud Comunista, da una información detallada sobre las conflictivas relaciones entre los partidos comunistas de América Latina ante el problema del llamado foquismo armado. Él conoce muy bien esa temática, pues cuando pasó a militar en la dirección nacional del Partido Comunista, fue un colaborador de Victorio Codovilla, ejerciendo de enlace con los partidos latinoamericanos. Relata que *«a fines de 1963 llegaba a Buenos Aires, Ramiro Otero, miembro de la dirección del Partido Comunista de Bolivia. Vino a informarnos que tres meses antes, es decir en septiembre, con la ayuda de la dirección de su Partido, cuyo primer Secretario era Mario Monje Molina, habían ingresado a la Argentina, por la frontera norte, vía Orán, un grupo de 25 hombres encabezados por el «Comandante Segundo» (Ricardo Masetti). No voy a detenerme en transcribir relatos y opiniones de lo que significa para un Partido Comunista que otro partido hermano,*

*proceda como procedió el boliviano durante la jefatura de Monje y, como trasfondo, la actitud del Che y del P.C. de Cuba, es decir: crear una situación de hecho. No puedo dejar de mencionar una afirmación del Che, que deja un enorme interrogante: «Donde un gobierno haya subido al poder por una forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir, por no haberse agotado las posibilidades de lucha cívica.» (Guevara Ernesto. «La guerra de guerrillas», Ed. Política de Cuba. Tomo I. Pág. 34). ¿Cómo explicar, entonces, lo de Salta?.*

Como es conocido, entre los integrantes del llamado «Ejército Guerrillero del Pueblo», EGP, que se instaló en Orán, la mayoría eran argentinos y varios de ellos ex militantes de la Juventud Comunista y del P.C. Yo tuve una temprana información sobre los preparativos guerrilleros, pero sin precisiones de lugar ni jefaturas. En uno de mis viajes regulares a Córdoba por mis tareas, a finales de 1962 o comienzos del 63, un compañero que entonces era el responsable de la organización de la FJC en la Universidad, me pide una conversación reservada. En ella me manifiesta que se siente en la obligación de ser sincero con el Partido y no producir un hecho que rompa normas que aceptó cumplir. Había meditado mucho y que llegó a la conclusión que no iba a producirse la revolución sin lucha armada. Charlamos bastante sobre el tema, él se mantuvo en sus apreciaciones y, finalmente, acordamos la forma de su salida de la Fede sin generar problemas. Entre los varios militantes que estuvieron en contacto y dieron apoyo a la guerrilla, estuvo José Aricó, que incluso, ya instalada la guerrilla, se trasladó a Orán en la sierra salteña para entrevistarse con el Comandante Segundo. Hace poco tiempo, en julio del 2000, tuve varios encuentros con quienes estuvieron en la guerrilla salteña.

Todos fueron muy emotivos y con muchas reflexiones sobre la época y también sobre la realidad actual. Llamativamente para mí: con más puntos de coincidencias que divergencias. Me impresionaron mucho sus relatos sobre las características geográficas del lugar elegido para iniciar el foco guerrillero, las dificultades abrumadoras para la subsistencia, los traslados y el aislamiento poblacional. Además la Gendarmería los tenía controlados y le fue fácil dar el golpe final en marzo de 1964. Mataron a 6 guerrilleros y tomaron 14 presos, entre ellos varios cubanos, algunos ex colaboradores directos del Che y con experiencia en el Ejército Rebelde de Sierra Maestra. Justamente los avatares de la militancia me llevaron a tener contacto con uno de ellos cuando salió de la cárcel. Se trata de Alberto Castellanos, quien fue lugarteniente del Che. Estuvo desde el comienzo, en los preparativos en el sur de Bolivia y pasó con el grupo a Salta. Luego fue uno de los detenidos, tenía documentación peruana y salió en libertad en diciembre de 1967. Yo estaba viviendo en Córdoba y había asumido la Secretaría del RC. de la provincia.

En medio de la vorágine de problemas que debía afrontar, me llega un emisario enviado por Orestes Ghioldi, quien me comunica que faltaban dos días para que el mencionado combatiente cubano, Alberto Castellanos, saliera en libertad. Ghioldi acababa de regresar de La Habana donde el Che Guevara le solicitó que nosotros, el RC. de Argentina, nos hiciéramos cargo del mismo desde su salida y aseguráramos el regreso a su patria, sano y salvo. De inmediato fui a ver a una camarada abogada, defensora de presos políticos, Silvia Bouvier, quien aceptó partir, prácticamente en el acto, con su automóvil, a Salta para esperarlo en la puerta de la cárcel. Al regresar, me comunica que cuando ella llegó el cubano ya había sido recogido por el Dr. Gustavo Roca (hijo de Deodoro, el famoso dirigente, impulsor de la

Reforma Universitaria, de 1918) y traído a la ciudad de Córdoba. Por lo tanto fui a verlo al Dr. Roca, a su casa, era un domingo, y le expliqué el motivo de mi visita. Nos conocíamos de entrevistas anteriores. Se quedó meditando, como dudando si debía aceptar mi pedido, entonces le insistí que el mensaje fue dado personalmente por el Che a Orestes Ghioldi. Finalmente me propuso que fuéramos hasta el lugar en que estaba alojado el cubano y que sea él mismo quien acepte o no la propuesta. Fuimos hasta un departamento de la calle 24 de Setiembre y Esquiú, donde vivían dos jóvenes hermanas (años después me enteré que eran del ERP). Me lo presentaron, Gustavo Roca se retiró pues quiso que hablara a solas con él. El cubano me impresionó por su aspecto físico pues parecía un argentino más y hablaba sin una mínima tonada caribeña. Lo puse al tanto del motivo de mi visita. Al principio puso cara de sorpresa, luego quedó pensativo y finalmente me hizo una pregunta: *«¿Si acepto, ustedes me aseguran que voy a estar en La Habana para las fiestas?»* (estábamos a mediados de diciembre). Le contesté que iba a transmitir su deseo y que lo creía posible. Me contestó que aceptaba. Lo trasladé a una casa muy segura y dos días después partió hacia Buenos Aires con una nueva documentación. Años después me enteré que llegó a tiempo para estar con su familia en las fiestas y, posteriormente, que estuvo en la guerra de Angola. Es sabido que este penoso intento en las sierras salteñas de Orán fue el prolegómeno de la acción guerrillera en Bolivia donde el heroísmo del Che Guevara quedó grabado en la historia.

Mis recuerdos sobre el Che, en esos momentos, están unidos al de una joven militante de la Fede de Argentina. Se trata de Tamara Bunke, vivía en Quilmes, hija de una familia alemana, activista en la escuela secundaria de esa nacionalidad. La recuerdo porque venía a conver-

sar conmigo al local del Comité Central de la Juventud Comunista, cuando estaba en la calle Pichincha, cerca de la Av. San Juan, para plantearme preocupaciones políticas y organizativas del sector, cosa que no era común, pues pasaba por encima de las estructuras de la organización. La recibía porque me resultaban interesantes los temas sobre la organización que me traía. Tiempo después su familia se trasladó a lo que era la República Democrática Alemana. Allí la volví a ver pocos años después, en su función de intérprete en una Asamblea de la Federación Mundial de la Juventud Democrática que se realizó en Bad Buchow-Mark Schweiz. Me quedaron grabadas en la memoria las conversaciones. Su temática principal era la situación latinoamericana, la experiencia de la revolución cubana y la cuestión de la apertura de focos armados. Sentí muchísimo su heroica muerte en Bolivia.

Volviendo al curso del relato quiero remarcar la multiplicidad de actividades que realizábamos en medio de situaciones de semi legalidad y represiones, con encarcelamientos y muchas veces con torturas. Realización de actos, congresos, asambleas, pintadas nocturnas de paredes, participación activa en las organizaciones estudiantiles y obreras, en las culturales, etc. Editábamos el Periódico «Juventud», que llegó a tirajes de 50.000 ejemplares. Participábamos de la organización de los Congresos Latinoamericanos de la Juventud, los Festivales Mundiales en Hungría, Bucarest, Varsovia, Moscú, etc. con la participación de delegaciones argentinas políticamente amplias y con más de 100 integrantes. Hacíamos escuelas de educación política internadas, clandestinas de, por lo menos, un mes de duración. Enviábamos compañeros a las escuelas políticas de la ex URSS y de otros países. También organizábamos campamentos juveniles durante el verano, en Córdoba, Bariloche, Mar del Plata o Punta de Indio. Orga-

nizamos movimientos juveniles amplios, junto a otras juventudes políticas, entre ellas de Solidaridad con Cuba, por la paz mundial y contra el armamento atómico. Organizamos también movimientos juveniles femeninos y uno para niños, «Los pioneros». Por supuesto, participábamos en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre en su permanente lucha por la libertad de los presos políticos y la solidaridad material con ellos y sus familias. A todo ello hay que sumarle los mítines callejeros, legales o relámpagos y las fiestas y picnics para los aniversarios partidarios, patrióticos, o de fechas conmemorativas de la revolución rusa o cubana y otras. Llegamos a tener una importante organización aunque siempre consideramos su insuficiencia (incluyendo al P.C.) para la realización de nuestros sueños revolucionarios basados en la ineludible acción de las masas, que estábamos seguros se produciría en virtud de las leyes del materialismo histórico. Seguridad que se nos derrumbó junto a la caída del muro de Berlín y del llamado Socialismo Real. Sin embargo seguimos soñando con la llamada utopía, pero tratando de aprender de la lección que nos dejan las experiencias del «Siglo XX corto» como lo titula Hobsbawm

## *XVII*     **Amigos**

Para realizar ese enorme volumen de actividades contábamos con una cantidad importante de afiliados, más de 30.000, con dirigentes y colaboradores valientes y abnegados, entre ellos tenía, y tengo muchos amigos que siguen o no siendo miembros del Partido. Es imposible que mencione a todos, pero siento la necesidad de hacerlo con algunos. Comienzo con uno de mis más queridos amigos desde la adolescencia, Marquitos Bardach, fallecido el 7 de junio de 1975 en un accidente dramático. Nos conocimos cuando ambos teníamos 13 ó 14 años, en el club Max Nordau de La Plata, hijo de una familia que tenía una pensión para estudiantes en el centro de la ciudad. Marquitos estudiaba en la Escuela Comercial. Era más petiso que yo, pero de una energía y movilidad imparables. Se prendía en todo, nos reuníamos todas las noches en el bar Paulista con montones de amigos, la mayoría afiliados a la Fede. discutíamos de política y terminábamos, invariablemente, jugando a los dados, hasta que los mozos empezaban a levantar las sillas antes de cerrar. Recorríamos las pensiones para hacer proselitismo entre los estudiantes, conseguíamos que nos prestaran alguna habitación para las reuniones. Leíamos los mismos libros, íbamos juntos al cine invitando a las chicas amigas. Los do-



mingos hacíamos remo y playa en Punta Lara. Salíamos muchas noches a pintar consignas. Fuimos detenidos muchas veces, nos perdimos de compartir juntos la cárcel, tanto en el sótano del Departamento de Policía como en «Cuatrismo», porque él era unos pocos meses menor de edad que yo. Luego fue empleado bancario y años después, cuando me tuve que trasladar a Avellaneda por mis tareas políticas y necesitaba un colaborador de absoluta confianza, alquilamos una habitación de madera y chapa en Valentín Alsina y él entró a trabajar de obrero del vidrio en la fábrica Papini de Avellaneda. Citaba las reuniones de la dirección de la FJC de la Provincia y, más adelante, las del Comité Ejecutivo Nacional, resolvía con eficiencia los mil y un problemas de una actividad clandestina. Años más tarde pasó a militar en el PC, en el sector de ediciones, lo que llamábamos «literatura». Siempre tratamos de ir juntos los fines de semana a La Plata y hacíamos remo en Río Santiago, junto a varios amigos. Años después se casó con una compañera de estudios de mi esposa. Tuvo dos hijos, un varón y una nena. Pocos años más adelante llegó la tragedia. El día 17 de Mayo de 1975, en la imprenta «COGTAL» de la calle Rivadavia al 700, donde se imprimió un folleto de Gerónimo Arnedo Alvarez, Marquitos tuvo un accidente mortal, cayó por el hueco de un ascensor desde un piso alto y quedó destrozado. Años después, con poca diferencia de tiempo, murieron su hijo y su esposa. Mis recuerdos de un Marquitos siempre alegre y vital quedaron marcados por la tragedia.

En La Plata tenía un numeroso grupo de amigos desde mi adolescencia, pero la distancia, el correr veloz de los años más la falta de tiempo para cultivar las amistades, fueron tejiendo una especie de tenue cortina, que sólo me permite mantener imágenes detenidas en el pasado, generando sentimientos de nostalgia. Pero tengo la suerte de contar con amistades entrañables nacidas a lo largo de una militancia

común, fortalecidas por la consecuencia de mi compañera en la organización de los encuentros para ir al cine, comer juntos, pasar en común las vacaciones, hablar de nuestros hijos, y ahora, de los nietos. He estado pensando en no poner nombres porque, por un lado sería una larga lista y por otro, un olvido produciría el dolor de alguien y también de mí. Sin embargo no puedo dejar de mencionar a algunos con quienes mantengo lazos de integración personal y con su familia, involucrando los avatares y las alegrías de la vida. Francisco Berdichevsky (Linares), lo conocí en La Plata cuando estudiaba medicina, luego lo perdí de vista durante varios años. Si bien nos vimos en reuniones, nos reencontramos cuando, siendo él médico del Sanatorio de Wilde, quedó internado allá junto a Amado Heller, ambos heridos, como consecuencia del atentado donde asesinaron a Jorge Calvo y Angel Zelli. Después vino a mi casa clandestina a atenderme por una hepatitis, yo estaba casado y vivía en Lanús. Nuestra amistad se fue consolidando junto a las familias de ambos, incluyendo hijos e hijas. Francisco pasó a colaborar con la dirección nacional de la FJC. Lo notable de Francisco, además de sus sentimientos y espíritu solidario, es su cultura de una variedad envidiable, filosófica, literaria, musical, cinematográfica y en su materia: la psiquiatría que es la especialidad que adoptó tempranamente y por la cual es valorado nacional e internacionalmente. Ha publicado hermosos libros de poesías y profundos y voluminosos libros sobre su especialidad, alguno de ellos encarando uno de los temas más complejos de la sociedad, como lo es el autoritarismo. En las actividades políticas fue, entre otras responsabilidades, delegado de la FJC en la Federación Mundial de la Juventud Democrática en Budapest, donde estuvo 2 años y viajó largamente por el mundo. A su regreso integró la Comisión Nacional de Cultura del P.C. y el Consejo de Redacción de la notable

Revista «Cuadernos de Cultura» que dirigía Héctor Agosti. El episodio más dramático para él y su familia, y, por supuesto, también para mí y los amigos, fue su secuestro durante la dictadura de Videla en los comienzos del Mundial de Fútbol de 1978. Episodio que relataré más adelante.

Entre estos pocos nombres de amigos que me he decidido mencionar, no puedo dejar de consignar a Amado Heller, a quien, además de la sangre derramada, me une una larga relación de amigo y militancia. A Rafael Gamarnik, médico, periodista, licenciado en Comunicación, militante gremial y político comunista, tal vez el más popular en Lanús y Remedios de Escalada, pero que ha mantenido inalterable su personalidad de origen campesino, apasionado y valiente. Todos lo queremos a pesar de que varios ya no militamos en el P.C., pero tenemos la certeza de que nos une la misma utopía y admiramos su pasión y humanismo; lo mismo que la de su esposa Anita y sus hijos.

Me estoy dando cuenta que la lista de los pocos que pensaba mencionar se está haciendo larga. Faltan Humberto Lenci y Elsa, Carlitos y Sonia, Beatriz Rajlan y Mario Golder y otros más. Ruego a Dios y a los Santos Evangelios que los omitidos, involuntariamente, no se enojen.

## *XVIII      El P. C.*

Volviendo al relato de los recuerdos políticos, viene a mi memoria que en abril de 1965 tuvo lugar el XIIº Congreso del P.C. bajo el lema de «Por la acción de las masas hacia la conquista del poder». La situación represiva con más de 50 intentos de golpes militares y la vigencia del decreto-ley de «Seguridad del Estado» hizo que el Congreso tuviera que sesionar en la clandestinidad. Se dijo que fue en Mar del Plata. La delegación de la FJC estuvo integrada por Pedro Planes, Otto Vargas, Eugenia Manzanelli, Héctor Santaren, Luis Heller y Jorge Bergstein. No es mi propósito analizar el Informe de Victorio Codovilla, ni el desarrollo, ni mi intervención. El tiempo transcurrido ha dado su veredicto, acciones de masas hubo muchas, el poder sigue incólume en manos de las clases dominantes. Este Congreso fue el punto de partida para la preparación del VIIIº Congreso de la FJC, según acuerdos previos con el Partido que contemplaban el pase de varios, entre ellos yo, a cumplir tareas en otras áreas partidarias, no juveniles.

El VIIIº Congreso de la FEDE se realizó durante los días 27,28 y 29 de febrero de 1964, en una amplia quinta a más de 40 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires con la participación de 77 delegados y

16 invitados. La representación del Comité Central del P.C. estuvo integrada por Rodolfo Ghioldi, Paulino González Alberdi y Normando Iscaro. Las condiciones políticas nos obligaron a tomar minuciosas medidas de seguridad. Fueron llegando delegados de casi todo el país y alojados en la amplia casona. Logramos tener un efectivo control de las rutas de acceso. Armamos un sistema telefónico de prevención, conectado con equipos de compañeros ubicados en lugares claves para controlar el movimiento policial y vehículos, para un posible desalojo sin riesgos. Por lo menos, eso fue lo que intentamos y salió bien. Incluso hicimos una fiesta de clausura, en el parque de la quinta, donde actuaron folkloristas y artistas de prestigio. Fue, especialmente para mí, un momento memorable, coincidió con el nacimiento, unos días antes, de Mariana, mi segunda hija, al grado que tuve que redactar mi informe en el sanatorio junto a mi esposa y a la recién nacida. Ambas estuvieron en la fiesta de clausura. Además era mi despedida de las filas juveniles, como nuevo Secretario General fue electo Héctor Santaren. Después la vida fue marcando rumbos políticos variados. Otto Vargas, Pedro Planes (quien falleció pocos años después) y otros que se hicieron maoístas (era la época del conflicto ideológico con los chinos) y llegaron a ser lopezreguistas, en el momento en que Perón regresa para reemplazar a Cámpora. Durante el VIIIº Congreso esos temas, el de las confrontaciones internas en los Partidos Comunistas, estuvo presente, aunque de manera velada o cuidadosa. Francisco Berdichevsky, que estuvo en el Congreso cumpliendo una doble función, como delegado de la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas y como miembro de nuestra organización, hizo dos discursos, ambos lúcidos. Uno sobre el panorama internacional donde aparecía crudamente el conflicto mencionado y el otro sobre los problemas nacionales.

Había terminado una etapa más de mi vida militante, terminadas mis funciones en la organización juvenil, pasé a integrar la Comisión Nacional de Propaganda del Comité Central del P.C., que presidía Fernando Nadra. Estábamos a cargo de la dirección de los diversos sectores que abarcaba la organización de actos públicos, difusión de documentos, realización de conferencias de prensa y contactos con periodistas de numerosos medios, seguimiento de la labor de las editoras de libros propiedad del Partido. Impulsábamos la difusión del semanario del partido, «Nuestra Palabra» y las diversas revistas, especialmente «Nueva Era» y «Cuadernos de Cultura». Reproducíamos numerosos libros de autores soviéticos, desde temas políticos a novelas y, naturalmente, a los clásicos: Marx, Engels, Lenin, de quienes publicamos sus obras completas. Todo era confrontar riesgos, vivíamos en la clandestinidad o en la semi clandestinidad. Las detenciones, las torturas y las persecuciones diversas eran una constante, aun durante gobiernos electos como el de Arturo Frondizi o el de Iñia, aunque con intensidad distinta. Claro, lo que nos esperaba era mucho más grave. Así y todo considero que hicimos, o mejor dicho, hubo compañeros que hicieron tareas heroicas. Por ejemplo, la edición clandestina de los 50 tomos de las Obras Completas de Lenin. Recuerdo que se tradujeron al castellano 27.000 páginas de los textos originales. (Aprovecho para rendir un merecido homenaje a Lía, la traductora del ruso quien trabajó meticulosamente durante tiempos casi infinitos). Se imprimieron en una muy buena imprenta que lo hizo durante las horas nocturnas, cuando cambiaba el personal y la totalidad de los de ese turno eran comunistas. La organización fue excelente, a la madrugada había que sacar todos los pliegos impresos y volver a traerlos para las encuademaciones. Trasladarlos luego en camiones a depósitos especiales. Varias veces fueron controlados por

la policía sin que pudiera detectar el verdadero contenido. La parte trasera de los camiones tenía un amplio espacio de libros infantiles corrientes, coincidiendo con los remitos que llevaba el chofer. Además, en esas condiciones, 1.000 colecciones de las Obras Completas de Lenin fueron exportadas a diversos países de Latinoamérica. Para tener una idea de lo que significó «exportar» esas colecciones, hay que tener en cuenta que cada colección pesaba 27 kilos y cubría medio metro cúbico, es decir, en total, 500 metros cúbicos.

Quiero destacar también la labor que desarrollaba el Partido promoviendo y organizando la publicación de periódicos de fábrica y empresas. Algunos eran de las células partidarias y otros de los movimientos sindicales, que jugaron un papel muy importante en el desarrollo de la conciencia por los derechos políticos y sociales de los trabajadores. Llegamos a editar alrededor de 500 periódicos de empresa, en varias provincias, entre ellas de empresas de primer nivel, como las automotrices, las ferroviarias, los bancarios, de la fábrica Alpargatas, de los obreros del azúcar, etc.

Tengo plena conciencia que mencionar estas actividades en este momento histórico, determinado por la continuidad de los efectos de las derrotas del llamado socialismo real y del crecimiento del llamado capitalismo globalizado, con sus exclusiones sociales, flexibilización laboral, debilitamiento de las organizaciones sindicales, decaimiento y divisiones en las organizaciones de izquierda, puede parecer innecesario o algo que no tiene validez. Sin embargo mi opinión es que siempre se puede aprender de la historia, lo cual no significa repetir los mismos métodos de acción. Por ejemplo, hoy cualquier proyecto de propaganda de la izquierda debe encarar los nuevos sistemas informáticos, sin dejar de lado el papel impreso, el libro, la charla y el debate. Por suerte algo ha comenzado a hacerse utilizando Internet

En esa época vivía en la ciudad de Ramos Mejía. La causa de la mudanza fue que un compañero ingenuo, que me conocía y que vivía enfrente de mi clandestina vivienda en Lanús, comentó con algunos vecinos quién era y qué hacía y, por suerte, una señora despierta que ayudaba a la limpieza de nuestro departamento, nos lo comunicó, le dijo a mi esposa que *«todo el barrio sabe que el señor Jorge es comunista»*. Tuvimos que irnos, fuimos a vivir a una casa con un pequeño jardín adelante y un patio atrás. Nuestras dos hijas iban al jardín de infantes, tenían amiguitas en el barrio y mi esposa era profesora de química en un colegio secundario de la zona y, además, tenía en casa un taller de tejidos con un par de máquinas manuales, lo cual nos mejoró los ingresos. Que pudiera hacer todo lo que hice en política se lo debo a Etel, también que pudiera comprar muchos libros. Trataba de llevar y/o traer a mis nenas del jardín, y luego del colegio, pero de cualquier manera era mi esposa quien cargaba con la mayoría de las obligaciones familiares. Viajaba mucho al interior del país y también al exterior para reuniones, congresos, conferencias. Confieso que extrañaba mucho, a niveles en que rechazaba invitaciones para conocer países o ciudades. Con el correr de los años de lo único que me arrepiento es el de no haber viajado a China, invitación que me hicieron en dos oportunidades. Una después de un Congreso del Konsomol en Moscú y la otra luego de una reunión de la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas en Budapest. Me cuesta estar fuera del país y lejos de la vida familiar.

A mediado de 1965, recibimos Etel y yo una invitación para visitar la URSS, integrando una delegación en la que estuvieron Paulino González Alberdi, Irma Othar y otros. Era verano, visitamos playas, museos y teatros, el objetivo era el descanso. La pasamos muy bien a



pesar de las discusiones de Etel sobre las falencias existentes en la sociedad socialista, cuestión que algunos consideraban una especie de pecado.

## ***xix    En las sierras colombianas***

En los inicios de 1966 viví una experiencia que quedó marcada para siempre en mi memoria. Recuerdo que entre los muchos temas que se revolvían en mi cabeza, estaba el planteo del Partido Comunista de Colombia sobre las llamadas «*dos vías simultáneas de la revolución*», la pacífica y la armada. Leía los artículos de Gilberto Vieira, Secretario general de ese Partido, con detenimiento, pero me resultaba muy difícil imaginarme una situación donde, en un mismo país, se luchase por la vía legal y democrática y, al mismo tiempo, el partido impulsase la acción armada. De modo que cuando me proponen para ir al Décimo Congreso del Partido Comunista de Colombia, en carácter de delegado fraternal, lo acepté con mucho entusiasmo.

El Congreso tuvo lugar desde el día 23 al 29 de enero de 1966. Recibí precisas instrucciones sobre cómo y dónde debía llegar a Bogotá, dos días antes. Mi primera sorpresa fue que cuando salí del hotel que me indicaron, para dar una vuelta por la calle, encontré en los quioscos, de manera bien visible, el Semanario del P.C. Inmediatamente pensé que algo no encajaba, el Partido era legal, pero no se decía dónde tendría lugar el Congreso. Cumpliendo con las indicaciones fui a una casa donde me solicitaron que cambiara de hotel esa

noche y que no me moviera de allí hasta que alguien fuera a buscarme invocando un nombre, que estaba claro era una contraseña. Al día siguiente, bien temprano, me vinieron a buscar. En el jeep me encontré con Orlando Millas, delegado del P.C. de Chile, a quien había conocido en Cuba. Viajamos juntos varias horas. Todo por senderos de montaña, hasta que paramos en un lugar donde nos estaban aguardando dos jinetes, junto a otros dos caballos para nosotros. Montamos, yo hacía años que no andaba a caballo y menos aun en la montaña, pero me comporté estoicamente.

Llegamos a un pueblo circundado de sierras y campos. La plaza central estaba rodeada por la Iglesia, el edificio municipal, bares y casas. Bastante movimiento de vehículos, carruajes y caballos, un grupo de trabajadores rurales jugando al tejo, una monja saliendo de la iglesia, en fin, un pueblo típico rodeado de cerros, bello y de vida normal. Cerca, en una amplia sala, tendría lugar el Congreso. Sólo los delegados sumaban 170.

En las conversaciones previas con Gilberto Vieira y otros dirigentes y durante el desarrollo de las deliberaciones, me fueron quedando claras muchas de mis inquietudes. Las condiciones en que se hacía el Congreso tenían que ver con la vigencia del «estado de sitio». Había fuertes movimientos obreros y campesinos que eran reprimidos por contingentes armados organizados por los terratenientes, tratando de impedir una reforma agraria para los pobres, como ocurrió en 1962 en Marquetalia, donde la autodefensa campesina hizo fracasar inicialmente la acción militar. Finalmente en 1964 la intervención norteamericana, que prestó abiertamente los helicópteros para el asalto, llevó a los grupos de autodefensa a transformarse en movimiento guerrillero. Durante mi estadía en Colombia fui conociendo algo de su historia, del origen y la persistencia hasta la actualidad de la vio-

lencia. Desde 1830 a 1903 hubo 9 guerras civiles nacionales y 14 locales, entre conservadores y liberales. Entre ellas, la llamada guerra de los mil días donde murieron más de 100.000 personas. El P.C. desde su fundación encabezó la lucha de los campesinos contra el latifundio y hubo luchas armadas en 1930, en 1949 y 1953, 54 y 57. Además, en los períodos de tregua, una parte de los integrantes de los grupos armados, liberales y conservadores, se transformaban en grupos de bandidos.

Toda la historia de Colombia está marcada por la violencia armada. Por eso tuvo tanta importancia el comienzo de las negociaciones por la paz durante la presidencia de Pastrana, que terminaron fracasando debido a la intromisión de la llamada «ayuda militar de los EE.UU»: bajo el nombre de «Plan Colombia», y convertirse en un grave problema intervencionista hacia toda América Latina. Lo hace bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, precisamente una potencia que es la principal consumidora mundial y que internamente no tiene casi impedimentos para ello. Lo mismo que para el «lavado» del dinero.

No tiene sentido que describa aquí, dado el carácter más anecdótico que analítico de estas notas, el desarrollo del Congreso. Sí quiero decir que terminado el mismo, a invitación de los compañeros colombianos, me quedé varios días. Pude conversar con muchos campesinos y participé de reuniones de intercambio de información. Me enteré, ya entonces, que esas zonas dominadas por las guerrillas desde hacía bastante tiempo, constituían territorios verdaderamente autónomos. La tierra era de los campesinos. Organizaban cooperativas. Trabajaban de mejorar la producción y la calidad, mandando a muchos de sus hijos a la Universidad «Patricio Lumumba» de Moscú, a estudiar agronomía y veterinaria. Tenían una justicia propia. Había casos que

se juzgaban en el lugar y otros en que los acusados eran entregados a la justicia del Estado. Había acuerdos para el traslado de la producción, para comercializarla fuera de la zona o para exportarla. Hacían entrenamiento militar. Los guerrilleros son campesinos que cuando hay una operación dejan todo y van a la lucha. Es realmente un ejército popular. En la actualidad, pasados casi 40 años, las FARC se han convertido en una fuerza política militar prácticamente reconocida en todo el mundo. Naturalmente el desarrollo futuro en esa zona de América Latina, que también incluye a Brasil, Venezuela, Ecuador y México, por lo menos, marcará el futuro de toda la América del Sud.

## **XX     *Ecuador***

Pocos meses después de mi regreso de Colombia me propusieron un viaje a Ecuador, en carácter de enviado especial del semanario «Nuestra Palabra». El objetivo era hacer notas para el periódico e intercambiar información con los dirigentes del Partido ecuatoriano y otras organizaciones políticas y sociales. Mi llegada a Guayaquil se produjo el 4 de abril de 1966. El clima tórrido, húmedo y sofocante me obligó a cambiar de hotel. De uno sin aire acondicionado, por otro más caro que sí lo tenía, lo cual me obligaba a comer menos.

Acababa de triunfar un movimiento civil que dio por tierra con el gobierno militar que había asumido el poder el 11 de julio de 1963, derrocando a Carlos Julio Arosemena, quien a su vez había derribado a Velazco Ibarra. Como se ve, algo más típico de América Latina, imposible. Este golpe surgió como consecuencia del ascenso de las luchas de masas, huelgas obreras, ocupación de tierras por los campesinos, movimientos estudiantiles, llegando algunos grupos a constituir destacamentos armados. Había una fuerte influencia de la Revolución Cubana. El PC. fue muy golpeado y, con la existencia entre sus filas de grupos favorables a las posiciones del P.C. Chino, quedó muy aislado de los movimientos de masas que comenzaban a

reconstruirse. El panorama se fue agravando con las medidas gubernamentales que son un clásico en el continente: aumento de los empréstitos norteamericanos, de los impuestos y los aranceles, clausura de las universidades, leyes agrarias en beneficio de los oligarcas, a tal nivel que los huasipungos debían trabajar gratis 4 días a la semana. Ese sistema feudal les permitía usufructuar un reducido espacio y poseer hasta 4 vacas. El descontento fue creciendo y explotó en julio de 1965 con una manifestación de 200.000 personas. Para mi conocimiento fue una rica experiencia, tuve numerosas entrevistas, entre ellas con las federaciones de indígenas, de las mujeres, de los estudiantes, con diversos políticos, entre ellos Otto Arosemena y, naturalmente, con la dirección del Partido. Pocos días antes de mi regreso el Presidente provisional Yerovi Ingaburu anunció elecciones para octubre.

No puedo dejar de expresar mi agradecimiento al gran artista de la pintura ecuatoriana, Oswaldo Guayasamín. quien dedicó su valioso tiempo en organizarme los contactos y acompañarme en muchos de ellos, especialmente con las organizaciones indígenas. Desgraciadamente falleció el 10 de marzo de 1999. En estas líneas quiero destacar mi homenaje, agradecimiento y recuerdo.

También quiero destacar el hecho de que en momentos de escribir estas líneas se produce el triunfo electoral de Lucio Gutiérrez para la Presidencia de Ecuador, lo cual, junto a Lula en Brasil y Chávez en Venezuela, marca el comienzo de una nueva etapa en América Latina.

## ***xxi Golpe de Onganía. Mi traslado a Córdoba***

El año 1966 está marcado como el comienzo de un período de barbarie extrema: la guerra de Vietnam en el panorama internacional y en nuestro país el golpe de estado del 28 de junio, encabezado por el General Juan Carlos Onganía. Frente a este golpe de estado el P.C. adoptó una actitud de contundente condena, siguiendo lo que era ya una tradición frente a los anteriores. Dicha declaración, fechada el 29 de junio, comienza con la siguiente frase: «¡Un crimen de lesa Patria se ha consumado!». En el texto dice que han impuesto «una dictadura militar proyanqui que se propone liquidar los restos de las libertades democráticas existentes». Menciona que han disuelto el Parlamento Nacional y los de todas las provincias, destituido a todos los miembros de la Corte Suprema y disuelto todos los partidos políticos, incautándose de sus bienes. Anulada la Constitución Nacional, sustituyéndola por un llamado «Estatuto de la Revolución», la declaración del P.C. fue clara y contundente, decía: «Se está, pues, frente a una dictadura militar de tipo fascista». Remarco esta clara postura partidaria para que, cuando lleguemos a la actitud que se tomó frente al golpe de 1976, quede bien en claro la nefasta actitud que adoptó el mismo Partido y, para no escaparle al bulto, que adoptamos, a pesar



de mis angustiantes dudas.

Actuar en condiciones de plena clandestinidad, afrontando las persecuciones, allanamientos domiciliarios y detenciones, no frenó nuestra actividad, desde la edición de las publicaciones clandestinas, periódicos, libros y revistas, la solidaridad con la heroica lucha de los vietnamitas, las movilizaciones sindicales, acrecentando el rol del MUCS, la lucha estudiantil, etc. Lo remarco por los millares de compañeros que jugaban su libertad y su vida y que merecen el aprecio de la historia.

Poco después se produciría un cambio que dejó marcada fuertemente mi existencia, con una de las más ricas experiencias de mi vida política, mi traslado a la provincia de Córdoba.

Una tarde de agosto, Victorio Codovila me cita a una de las habituales casas suburbanas de reuniones clandestinas. Conversamos a solas. Me habló de Córdoba, del Partido, me dijo que el crecimiento industrial de la provincia ha sido enorme, que se desarrolló una clase obrera numerosa y combativa, pero que el Partido, si bien había tenido cierto crecimiento, seguía teniendo una metodología y un estilo, producto, en gran medida, de la personalidad de sus dirigentes, que se habían quedado en el tiempo. Seguían predominando relaciones entre la dirección y las bases, sobre todo con los provenientes del nuevo proletariado de la gran industria, que no ayudaban a impulsar estilos nuevos, necesarios en una ciudad industrial. Me habló con cariño de Miguel Contreras y de otros provenientes de una generación histórica. En fin, me dijo que había que enviar gente joven, promover a la juventud del lugar, lograr una mejor contribución de los viejos y reorganizar el Partido para ponerlo al día con la época. Me propuso que me trasladara allí con mi familia, por lo menos por dos años, y asumiera ese objetivo para lo cual, si yo estaba de acuerdo, él propondría

que asuma la Secretaria provincial del P.C. Hacía relativamente poco tiempo había sido trasladado a Córdoba el compañero Juan Iapichino, que fue un líder sindical del gremio de alimentación, pero se había enfermado gravemente y luego falleció. Tomé conciencia que era un verdadero desafío para mí y acepté. Conté con el apoyo invalorable de mi esposa. El traslado significaba dejar su trabajo y buscar otro en Córdoba, un cambio importante para nuestras pequeñas hijas y la distancia de familiares y amigos. Pero lo hicimos.

Primero fui solo para ir tomando contacto con la situación, que en Córdoba era de abierta confrontación con la dictadura, mediante manifestaciones y paros. Quería conectarme con los organismos partidarios, conocer mejor a los camaradas y estudiar sobre el terreno los problemas que debería afrontar. También a buscar vivienda para el traslado de la familia. Hasta que decidimos ir con mi esposa e hijas para ver posibles casas alquilables. Esa búsqueda significó un brutal accidente automovilístico camino a Río Tercero, hacia donde nos dirigíamos todos, acompañados por un agente inmobiliario. En la ruta, cuando quise pasar una camioneta, ésta intentó doblar bruscamente, la rocé y nosotros volcamos dando dos vueltas. El auto quedó destrozado, pero fue un milagro. El hombre de la inmobiliaria quedó con algunas fracturas y yo me disloqué un brazo, mis dos hijas y mi esposa salieron ilesas. Así pagamos el derecho de piso en la provincia. Unos meses después nos instalamos en una casa del barrio Júnior, de la ciudad de Córdoba, a dos cuadras del Río Primero, cuando no existían las actuales obras que impiden las inundaciones, de modo que nos habituamos a la periódica invasión de las aguas. Teníamos una inteligentísima perra ovejera alemana, a quien le pusimos el nombre de Laica. Si durante la noche comenzaba a entrar agua venía a despertarme. Entonces comenzábamos a poner sobre las mesas y luga-

res elevados todo lo que había que proteger.

Desde antes de nuestra mudanza, durante mis permanencias prolongadas en la provincia, fui captando el estado de ánimo de la población. Era notable la diferencia de politización y el nivel expreso de oposición a la dictadura que noté con respecto a Buenos Aires. La Universidad era el centro de las acciones de la oposición, particularmente de los estudiantes. Las manifestaciones estudiantiles y actos callejeros se sucedían con frecuencia. El 18 de agosto en el Hospital de Clínicas, una manifestación, al finalizar una asamblea, fue agredida por la policía y cayó herido Horacio Aravena, militante de la Federación Juvenil Comunista.

El 7 de setiembre de 1966, en una importante manifestación, (llegué desde Buenos Aires al día siguiente), cayó víctima de la represión onganiana el primer mártir de la lucha popular de ese período. Fue herido Santiago Pampillón, estudiante y obrero, quien se lanzó a rescatar a un adolescente en la esquina de Colón y Sucre que forcejeaba con los policías, logrando liberarlo. El chico huyó y mientras Pampillón hace lo mismo, corre tras él la policía y lo derriban de un balazo en el cráneo.

Inmediatamente el movimiento obrero cordobés declara un paro de una hora y un paro general estudiantil que se constituye en la primera acción directa de repudio a la dictadura y designa una delegación que acompaña los restos de Santiago Pampillón a Mendoza, de donde era oriundo, y de la que forma parte Agustín Tosco, Secretario General del Sindicato de Luz y Fuerza de la Provincia. A partir de allí, el nombre de Pampillón se convirtió en bandera de lucha contra la dictadura y en expresión de la unidad obrera estudiantil.

Desde mi llegada a Córdoba dediqué la mayor parte del tiempo en tomar contacto con los compañeros obreros de las grandes empresas,

la Ika-Renault, la Fiat, la Fábrica Militar de Aviones, de Tractores, de material ferroviario, de Luz y Fuerza y otras. También con otros gremios de servicios y recorrí bastante las poblaciones del interior de importancia productiva, como Río Tercero (la Fábrica Militar), en Villa María, Río Cuarto, San Francisco, etc. Discutimos, analizamos y elaboramos planes de trabajo, también provocamos cambios y promoción de dirigentes. Solicité el envío de algunos compañeros de Buenos Aires a quienes conocía, la mayoría de los cuales jugaron un papel político y organizativo importante, como Guillermo Franchi y Humberto Lenci. Al mismo tiempo tomé contacto con dirigentes sindicales, estudiantiles y políticos. Sin duda la más importante fue la relación que por intermedio de Jorge Canelles, establecí con Agustín Tosco, con quien él tenía una vieja amistad. Jorge Canelles era un reconocido dirigente de los obreros de la construcción.

Agustín Tosco, «el gringo», como le decían los cordobeses, tan afectos a ponerles apodos a todo el mundo, fue sin duda la personalidad más descollante que tuvo el movimiento obrero clasista de la Argentina. Su muerte prematura nos privó de un líder que, por su capacidad, valentía y conciencia revolucionaria gravitaría hoy en la imprescindible transformación del movimiento sindical, hacia un sindicalismo por la liberación nacional.

Tosco fue la principal figura del «Cordobazo», uno de los gestores principales del paro activo del 29 y 30 de mayo de 1969 que se convirtió en ese estallido popular.

Mi primera entrevista con Tosco fue a finales de 1966 o comienzos de 1967. Quedó grabada en mi memoria, no tanto por los temas que tratamos, como por los rasgos de su carácter y el tono que llegó a adquirir la discusión. Era un apasionado. Expresaba sus ideas con gran precisión de lenguaje y con vehemencia. Sus ojos, sus manos, su

postura transmitían tanto como sus palabras. Recuerdo que ambos terminamos discutiendo airadamente sin ponernos de acuerdo. Luego nuestras entrevistas se hicieron más regulares, especialmente cuando el movimiento popular lo arrancó de la cárcel, donde cumplía una condena de un Tribunal de Guerra. Esas conversaciones tuvieron un tono más reflexivo. Con el paso del tiempo y con las dramáticas experiencias vividas, debo decir que Tosco tenía razón en numerosas cuestiones que nosotros no aceptábamos, particularmente su crítica a nuestra autodesignación de vanguardia histórica.

El desarrollo de los acontecimientos, el crecimiento del descontento popular producto del deterioro de la situación económica de los asalariados, la falta de libertades públicas, el clima general de inquietud, en Córdoba era muy palpable, comparado con lo que veía en Buenos Aires. Asambleas obreras, marchas de protesta, acciones estudiantiles, etc. fueron generando una necesidad de encuentros periódicos con Tosco, donde no sólo intercambiamos información sino que también nos poníamos de acuerdo en las posturas, en especial en el movimiento sindical. Todo esto se acrecienta cuando se constituye la CGT de los Argentinos liderada por Raimundo Ongaro. Surgió también el Movimiento de los Curas del Tercer Mundo y comenzó a asomar la guerrilla peronista en Taco Ralo. Esas conversaciones no eran sólo retóricas, nosotros teníamos una cantidad de dirigentes en varios sindicatos, comenzando por el de Luz y Fuerza, Empleados de Comercio, Empleados del Correo, Empleados del Estado, en Dinfia, en Smata, en la Construcción, mineros, gráficos, químicos, etc. Todo lo cual facilitó la creación de la filial de la CGT de los Argentinos en Córdoba. Estábamos también en la dirección de la Federación Universitaria de Córdoba, lo cual permitía que los acuerdos, no sólo con Tosco, pudieran hacerse efectivos.

Se produjeron varios paros parciales y totales de 24 hs, que paralizaban la ciudad, actos de protesta e importantes manifestaciones estudiantiles, estas últimas influidas por el mayo francés de 1968. Sin embargo calificamos esos momentos como de una relativa calma, hasta que en mayo de 1969 cambió el panorama. Repercutieron en Córdoba las marchas de los azucareros cesantes de Tucumán y los de Villa Ocampo en Santa Fe. Comenzaron a producirse una serie de hechos que fueron generando una situación explosiva en la provincia. Repercutió fuertemente la detención de Raimundo Ongaro el 3 de mayo en Buenos Aires. Fue liberado el día 5. El día 9 aumentaron los precios de la nafta, el gas, la leche y tarifas del transporte. El día 12 de mayo se sancionó la eliminación del «sábado inglés», lo que para los trabajadores de Córdoba representaba una pérdida del 10 por ciento de sus salarios.

El día 13 se logró una reunión conjunta de las dos CGT de Córdoba y se resolvieron medidas de fuerza, comenzando a ser consideradas las propuestas de terminar con los llamados paros pasivos, o «materos», en el lenguaje popular, y pasar a paros «activos», con manifestaciones callejeras que impulsaron los trabajadores de Luz y Fuerza y los dirigentes gremiales del MUCS y el RC. La experiencia había mostrado que los paros pasivos, que dejaban paralizada y en silencio la ciudad, no le hacían mella a la dictadura. Los ánimos se fueron caldeando. Las movilizaciones de la ciudad de Corrientes, donde la represión policial asesinó a Juan José Cabral hiriendo de bala a 9 estudiantes, más las de Rosario donde asesinaron a Ramón Bello y quedaron heridos 150 manifestantes, de los más de 15.000, entre obreros y estudiantes, que salieron a manifestar por las calles. Rosario fue declarada zona de emergencia y ocupada por fuerzas militares. Todo esto tuvo una enorme repercusión en Córdoba y el Partido se movili-

zó a pleno para que se decretase un paro activo de 24 hs. a partir de las 11 de la mañana, con marchas hacia el centro de la ciudad.

El factor detonante fue la asamblea de los obreros de Kaiser-Renault que tuvo lugar en el «Córdoba Sport Club» para tratar la quita del sábado inglés y las medidas de fuerza necesarias para impedirlo. Los cantaradas del Partido jugaron un rol muy activo. La policía intervino cuando salían y los trabajadores se quedaron a enfrentarlos con piedras, con mucha valentía. La policía tuvo que retirarse y se organizó una manifestación hasta la CGT. El clima había cambiado. En los días siguientes se sucedieron asambleas de distintos gremios y también entre los estudiantes, tanto de la Universidad Nacional como de la Católica. Así se llegó al paro activo del 29 de mayo. Para determinar las medidas organizativas, previniendo las posibles acciones represivas, los contactos durante el desarrollo de la lucha y los lugares de encuentro, me reuní largamente con Tosco.

## ***xxn El Cordobazo***

El 29 de mayo de 1969 despuntó un día claro y luminoso. A las 11 de la mañana iba a comenzar el paro general activo de 36 horas. Desde la noche de la víspera reinaba un clima tenso que presagiaba una jornada de lucha diferente. Los preparativos del paro en las principales fábricas de Córdoba, en particular la de Renault, lo confirmaba. Sin embargo nadie podía imaginar que la clase obrera cordobesa y, junto a ella, todo el pueblo, iban a protagonizar uno de los hechos más relevantes de la historia de las luchas populares argentinas: el «Cordobazo».

Las emisoras de radio locales repetían comunicados oficiales amenazantes: serían reprimidas las manifestaciones, se habían constituido tribunales de guerra especiales para juzgar a quienes alteraran el orden público.

Me había levantado temprano y mientras esperaba a Andrés, excelente colaborador y amigo, quien pasaría a buscarme, repasaba apuntes de una reunión de la dirección provincial de mi partido. Contenían lo que en esos días llamábamos el «plan de emergencia». Contemplaba la movilización de todas las organizaciones del Partido y de la Juventud (la «Fede»), los obreros en sus respectivas columnas, la gente



de los barrios participando y dando apoyo. Los estudiantes tenían su propio plan de participación, en fin, los enlaces y el apoyo logístico para enfrentar la represión. Esto último era lo nuevo, por su preparación meticulosa. Hasta entonces las manifestaciones eran reprimidas brutalmente y la defensa era improvisada con sólo piedras para responder a las cargas de la caballería, los gases lacrimógenos y las balas. Lo nuevo era que esta vez se habían tomado resoluciones para enfrentar planificadamente las represiones policiales. A las 9 de la mañana vino Andrés en su viejo Renault Gordini. Debíamos ir al lugar establecido para el funcionamiento de la dirección partidaria y lugar de recepción de los enlaces. Era un taller mecánico de modo que no llamara la atención el movimiento. Antes de arribar al lugar decidimos dar una vuelta para ver el clima de la ciudad. Todo era tranquilo, pero ya estaban cerrando los comercios y grupos de gente se dirigían, sin duda, a los lugares previamente establecidos. También observamos grupos de la Guardia de Infantería, especialmente en los puentes de la Cañada y las calles céntricas. Fuimos percibiendo como el clima parecía cada vez más tenso. Pero confiábamos que esta vez las cosas serían distintas. En común con todas las organizaciones participantes se había elaborado un plan para enfrentar las acciones represivas. Los trabajadores de las empresas construyeron hondas y se proveyeron de bulones, se fabricaron bombas molotov, se designaron grupos para el montaje de barricadas que impidieran los avances de la caballería. No disponíamos de armas de guerra, aunque unos pocos, poseedores de alguna, las llevaron. La consigna era muy clara y terminante: la manifestación era pacífica y el objetivo era que las columnas, entre ellas las estudiantiles, que vendrían de distintos lugares de la ciudad llegaran hasta el centro, frente al local de la CGT. Todo hacía prever que no sería un paro más, pero nadie imaginó un

«Cordobazo».

Llegamos al lugar indicado. La radios locales estaban informando que desde las plantas de Ika-Renault y Fiat avanzaban las columnas de los trabajadores hacia el centro de la ciudad, protestando contra la política del gobierno de Onganía. A las columnas se iban incorporando vecinos de los barrios donde pasaban, entre ellos buena cantidad de mujeres. La columna de Ika-Renault la encabezaba un nutrido grupo de motociclistas y los ómnibus que habitualmente trasladaban a los operarios a la planta automotriz. Había orden y se voceaban consignas. Patrulleros del Comando Radioeléctrico de la Policía precedía, a cierta distancia, a las columnas. Salimos para ver sobre el terreno cómo se desarrollaban los acontecimientos. Nos encontramos con barricadas, con fogatas, estampidos de armas de fuego y gases lacrimógenos, vuelos rasantes de aviones, tableteo de ametralladoras, sirenas de ambulancias y cada vez más gente en las calles. Desde una transmisión radial en directo se describió el intento de la Policía de impedir la continuación de la marcha de la columna de Ika-Renault, que culminó con el asesinato del obrero Máximo Mena. Fue el detonante mayor de la indignación. Gran parte del pueblo salió a la calle. La policía se vio obligada a replegarse. Fueron tomadas comisarias. Desde millares de casas las mujeres salían para entregar objetos, como muebles viejos, colchones y trastos útiles para hacer barricadas. Había un clima de epopeya y bronca antidictatorial, pero superó todo cuanto nos habíamos imaginado y era imposible que todos los que teníamos que juntarnos, para evaluar y determinar los pasos futuros, nos pudiésemos encontrar. De modo que la continuidad fue determinada de manera espontánea. Surgían líderes en cada barricada, en los barrios, en las universidades, en todas partes. Se le prendió fuego al edificio de la Xerox al igual que bancos y empresas imperialistas. Lo

notable es que las consignas que voceaba la gente no tenían contenido partidista, ni peronista ni radical, ni nada, sólo contra la dictadura y por los derechos sociales y la democracia.

Cerca del medio día, el gobernador Caballero dirigió un mensaje por radio exhortando al pueblo a la paz y el orden, tras lo cual todas las emisoras comenzaron a transmitir reiteradamente amenazantes bandos del Ejército. Informaban de la constitución de consejos de guerra especiales y enumeraban los delitos contra el orden y la seguridad contemplados en el Código Militar. Luego informaron que a partir de las 17 hs. *«las fuerzas a su mando procederán a actuar con todos sus medios en su ámbito. Los grupos que se encuentran ocupando distintos lugares de la ciudad deben hacer inmediato abandono de los mismos»*. El Bando N° 6 imponía el toque de queda desde las 20.30 hs. Los aviones intensificaron sus vuelos sobre la ciudad y volaban cada vez a menor altura. La gente que ocupaba la zona céntrica se desplazó hacia los barrios a reforzar las barricadas y se realizaron asambleas en los centros vecinales. También, de acuerdo a lo previamente establecido, se realizaron cortes de luz en los lugares necesarios para dificultar el avance del Ejército.

A las 17 hs. las tropas entraron a la ciudad. El grueso lo hizo por la calle Colón, donde se encontraron con el famoso barrio estudiantil «Clínicas» que estaba ocupado. Sonaron tiros de Fal y de vez en cuando se escuchaba la explosión de una botella contra el suelo. Comenzaron a oírse ráfagas de ametralladoras. El hecho más grave se produjo cuando un grupo de estudiantes en plena avenida Colón, en el barrio Clínicas, enfrentó a la columna militar que avanzaba hacia el centro de la ciudad con un cartel que decía: *«Soldado, no tires contra tus hermanos»*. El cartel pintado sobre una sábana era sostenido por un compañero de la Juventud Comunista, Miguel A. Miró. Fue detenido y lue-

go sería uno de los condenados por los tribunales militares. A partir de allí los estudiantes subían a los techos a tirar piedras y arengar a las tropas. Quiero destacar el papel jugado por Carlos Scrimini, que era el responsable de la Juventud Comunista en la Universidad y presidente de la Federación Universitaria cordobesa, así como a la de todos los militantes que se jugaron con valentía. Varios sufrieron detenciones y heridas. Hoy Scrimini es médico y reside en su provincia de origen, Santiago del Estero.

Esa tarde recorrí, conversando con compañeros, todos los baixios donde era posible entrar, finalmente recalé en la casa de Ricardo Alarcón, secretario de la Fede, que se convirtió en un lugar de reunión y enlaces. No continué detallando los hechos ocurridos, pues constan en un libro de mi autoría, «El Cordobazo», que fue publicado en 1987. Sí quiero destacar algunos nombres de militantes que jugaron un papel trascendente, antes, durante y después del «Cordobazo», como el de David Colman, (secuestrado y desaparecido en 1976 junto a casi toda su familia, su esposa y su hija adolescente, menos un hijo menor); Jorge Canelles, detenido ese mismo día, Alberto Leclerc, Miguel y Miguelito Contreras, Guillermo Bronner (Franchi), Alberto Cafaratti, activo militante de Luz y Fuerza, secuestrado y desaparecido, Tita Clelia Hidalgo, asesinada; Salvador Verón, de DINFIA, asesinado; y ni qué hablar del papel jugado por los abogados como Gerchunoff, Pipo González, Rubén Arroyo y muchos más.

Al regresar a mi casa antes de que el toque de queda comenzara, me encontré con el vecindario agitado, mis hijas jugando en la vereda con otros chicos, mientras seguían volando los aviones. Entramos para retomar la normalidad, por lo menos la de ellas. Me puse a pensar en los pasos siguientes. Luego me enteré de la detención de nume-

rosos dirigentes sindicales, estudiantiles y militantes políticos, luego condenados por rebelión, uso de armas de guerra, subversión y apología del crimen, por tribunales militares. Tosco fue condenado a 8 años de prisión y Canelles a 10. El «gringo» estuvo primero en La Pampa y luego trasladado a Rawson. Fueron puestos en libertad el 6 de diciembre por un decreto de amnistía de Onganía. Pero en poco tiempo volvería a ser encarcelado y enviado de nuevo a Rawson.

No quiero extenderme sobre el significado histórico del «Cordobazo» pues se han publicado numerosos libros sobre ese acontecimiento que fue, sin dudas, uno de los grandes episodios de la historia argentina. Quiero decir, mejor dicho escribir, que el Cordobazo no fue cabalmente comprendido por la dirección nacional del Partido Comunista de esos momentos. No se preocuparon por ayudar en los preparativos y producidos los hechos, quedaron sorprendidos y me citaron a una reunión del Comité Ejecutivo Nacional. Hice un detallado informe, me animé a vaticinar el fin de Onganía, pero mi sorpresa mayor fue cuando Arnedo Alvarez, quien valoró las luchas y la labor partidaria, terminó haciendo una crítica por no habernos propuesto, sobre la marcha, la toma de la casa de gobierno. Sin comentarios. Por supuesto, di mi opinión explicando la diferencia entre una explosión espontánea de las masas, a partir de un plan de protesta, y «la toma del palacio de invierno» sin las condiciones necesarias y sin preparación previa.

## *xxin Agustín Tosco*

Antes de abordar otros períodos, quiero dejar algunos testimonios más sobre Tosco. Jamás olvidé, ni olvidaré, la relación que nos unió. El enorme aprecio mutuo no impedía sino que enriquecía nuestros intercambios de opiniones. Intercambio que continuó aun cuando él estaba en Devoto o en Trelew. Conservo gran parte de la correspondencia que intercambiábamos. No conocí nunca un dirigente obrero que tuviese su nivel de cultura y de inteligencia y su entrega a la causa de una sociedad más igualitaria y justa. Tosco nació, en 1930, en la localidad de Coronel Moldes, al sur de la ciudad de Río Cuarto. Hijo de campesinos, al terminar la escuela primaria ingresó a la Escuela de Artes y Oficios. Siendo adolescente leía a José Ingenieros y más tarde entró en contacto con la literatura marxista. Cuando alcanzó la mayoría de edad entró a trabajar como ayudante de electricista en el gremio de Luz y Fuerza. A los 19 años fue electo sub delegado gremial y a los 20 delegado. En ese entonces simpatizaba con el peronismo. En 1952 es electo secretario del cuerpo de delegados de Luz y Fuerza y en 1953 Secretario del gremio en la provincia. En ese gremio siempre hubo una importante presencia comunista, que se reflejaba en la composición política de la Comisión Directiva. Tuvo

compañeros que merecen ser citados como ejemplos. Entre ellos Rubén Parisetzky, que pasó largos años en las cárceles de casi todas las dictaduras y también de gobiernos constitucionales y mantuvo una fuerte amistad con Tosco. También a Alberto Cafaratti, joven comunista, quien se jugó para salvar la vida de Tosco. Más tarde fue secuestrado, asesinado y desaparecido.

Me consta que Tosco estudiaba los clásicos del marxismo y mucha otra literatura de izquierda. Varias veces, después de 1971 concurrí a conversar con él al Sindicato de Luz y Fuerza donde vivía o se quedaba a dormir, por motivos de seguridad. Disponía de una habitación en la parte trasera del hermoso edificio. Entre los encargados de su seguridad había muchos miembros de nuestro partido. A pesar de sus buenas relaciones con otros grupos políticos que estaban en la acción armada, confiaba más en la responsabilidad de los comunistas. Me llamaban la atención los libros subrayados, las carpetas de recortes que le arrimaban algunos colaboradores, entre ellos curas y monjas tercermundistas. En un reportaje que le hizo la Revista «Siete Días» de febrero de 1973, ante la pregunta: ¿Cómo se define ideológicamente? Responde: *«Marxista-socialista. Los fundamentos que tengo están elaborados en base al materialismo dialéctico. En lo político, estoy por la unidad de las fuerzas de distintas tendencias, sin discriminaciones ideológicas, pero siempre que coincidan con el progreso y la liberación nacional de los argentinos»*. Otra pregunta, pero en la Revista «Ya» del 16-8-73, fue: ¿Cuál revolución es la que usted propugna? *«En realidad- respondió Tosco- la única revolución posible es la que cambia la propiedad de los medios de producción y de cambio, ahora en manos de entes privados y privilegiados, para colocarlos en manos del pueblo. Es la revolución socialista, con sus características y su desarrollo histórico, según las condiciones nacionales*

*de cada país.» En la oportunidad de la famosa confrontación televisiva con José Rucci dijo algo que vale la pena recordar, completando su pensamiento sobre el socialismo: «La heterogeneidad de nuestro socialismo está en que tiene raíz peronista, marxista, cristiana, por el Movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo que lo levanta como bandera».*

Por lo menos en dos oportunidades le planteé su afiliación al Partido Comunista. Sus respuestas fueron idénticas: *«¿Para qué me voy a afiliar, si todo el mundo dice que soy «bolche» y tienen razón. Lo que ocurre es que pienso que soy más útil desde afuera. Creo que puedo jugar un papel en lograr la unidad de los revolucionarios, cosa que ustedes no entienden».*

Tal como era previsible después del Cordobazo se abrió en el país una nueva situación política. Se desarrollaron grandes movimientos, huelgas, manifestaciones, protagonismo de los curas del Tercer Mundo, movimientos en las Villas Miseria y simultáneamente surgen los grupos armados, como Montoneros, ERP, FAR y otros. Mientras continuaron las detenciones y los asesinatos por parte de la policía. Pero la inestabilidad de la dictadura de Onganía era visible. En 1971 las fuerzas armadas reemplazaron a Onganía por el General Marcelo Levingston que duró muy poco. Se hizo cargo el General A. Lanusse, quien manifestó la necesidad de una salida política, tratando de instrumentar lo que llamó el «Gran Acuerdo Nacional» (GAN) sobre la base de negociarlo con Perón, que finalmente fracasó. Se aprobó la vuelta a la legalidad de los partidos políticos y surgieron una variedad de coaliciones, entre ellas «La Hora del Pueblo» compuesta por peronistas, radicales, demoprogresistas, conservadores populares y socialistas. Un numeroso grupo de gente de izquierda, incluidos los comunistas, formaron el «Encuentro Nacional de los Argentinos» al



cual se sumó Tosco.

En los meses siguientes se desarrolló una actividad política y sindical con huelgas y tomas de fábricas. A fines de febrero de 1971 el interventor de la Provincia de Córdoba, Arturo Bas, presentó su renuncia. Lo reemplazó el Dr. José Camilo Uriburu, ex diputado conservador que se volcó al peronismo en 1946. Sus rasgos de personalidad y su apellido producen una oleada creativa de burlas y «cargadas». En Córdoba se le dice «uriburu» a un insecto muy molesto que despidе un olor desagradable cuando se lo mata, y todo comentario al respecto tiene una connotación política típicamente cordobesa.

## xxiv *El «Vivorazo»*

El día 7 de marzo, en la ciudad de Leones, se realizó la Fiesta Nacional del Trigo con la presencia del general Levingston, en la que el Dr. Uriburu hace un discurso de antología, llamando a destruir la contrarrevolución y la bandera roja. Pero el éxtasis de su alocución llegó cuando expuso: *«Nadie ignora que la siniestra organización antiargentina que dirige a los que quieren dirigir la contrarrevolución ha elegido a Córdoba como epicentro nacional de su cobarde maniobra. Por ello, en estas circunstancias, no puedo limitarme a una académica o lírica enunciación de principios o números, declaro: si confundida entre la múltiple masa de valores morales, que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente, cuya cabeza pido a Dios el honor histórico de cortar de un solo tajo».*

A partir de allí, esa frase se convirtió en el tema por excelencia de toda la población. El vespertino «Córdoba» publicaba diariamente fotos de víboras con epígrafes alusivos. El humor cordobés se convirtió en un implacable dardo contra la odiada dictadura.

El 9 de marzo un plenario de la CGT declaró un paro con ocupación de las fábricas, para el 12 de ese mes, de 10 a 14 horas. En casi todas se colocaron carteles en las puertas que decían: *«Fábrica tomada por los obreros. Paritarias sin topes. Salarios justos. No me pisen*

*la vívora. Que se vaya*». Mientras esto ocurría, en la zona de Ferreira, donde se encuentran las fábricas de Fiat, se reunieron 2.000 obreros convocados por Sitrac y Sitram. Allí se anunció la detención de un cura, el Padre Giacaglia, solidario con las luchas obreras. Se acordó hacer una manifestación hasta su parroquia y poco después fue puesto en libertad. Se levantaron barricadas que luego fueron incendiadas. La policía reprimió con detenciones y tiros, se produjeron heridos y una bala atraviesa la cabeza de Adolfo Cepeda, asesinándolo. Era empleado de la empresa «Poster Cemento». La repercusión abarcó rápidamente toda la ciudad. Se levantaron más barricadas, el clima de indignación se difundió por todos los rincones de la misma. En el local de la CGT, el comando designado por el plenario decidió continuar el paro hasta el sábado a las 14 hs. Ese día, en un plenario en el que Tosco anunció un acuerdo con Sitrac-Sitram, propone un paro activo para el lunes 15 desde las 10 hs. con un acto a las 11 hs. en la Plaza Velez Sarsfield. Todas las fuerzas sindicales, los partidos y grupos de izquierda se pusieron en movimiento. El Comité Provincial del P.C. elaboró un plan de tomas de barrios, especialmente Villa Revol, donde habitan muchos trabajadores de Luz y Fuerza; de Villa Libertador, cercano a la planta de Ika-Renault y el histórico barrio estudiantil del Clínicas.

El lunes 15 a las 10 hs comenzaron a llegar las primeras columnas de trabajadores. Las consignas contra el gobernador Uriburu eran coreadas masivamente. Decenas de vendedores ambulantes aparecieron vendiendo vívoras de plástico que fueron adquiridas por centenares, quienes agitándolas cantaban «*La vivorita, la vivorita, a Uriburu le rompe la colita*» y otras de parecido tenor. El acto comenzó con la presencia de 15.000 personas, pero, a diferencia de lo ocurrido en el Cordobazo, se produjo una confrontación de consignas partidarias.

Desde un sector se voceaba: «*Si Evita viviera, sería Montonera*». Desde otro: «*Ni golpe ni elección, revolución*». Y desde la columna del P.C.: «*El pueblo unido jamás será vencido*». Se produjo una discusión entre los dirigentes e intervino Jorge Canelles proponiendo un plan común. Finalmente se acordó marchar hacia los barrios y ocuparlos, cosa que ocurrió y continuó durante toda la noche. Se produjeron numerosos hechos, como incendios de automóviles, se volvió a incendiar la «Xerox», convertida en blanco simbólico de antiimperialismo. La policía reprimió en diversos lugares produciéndose 300 detenciones, varios heridos y un muerto, Pablo Javier Basualdo. Lo nuevo de estas movilizaciones era que comenzaron a aparecer en las calles consignas por la liberación nacional y por el socialismo, pero, al mismo tiempo mostró las diferencias en la izquierda, sobre todo con los que nosotros denominamos «los ultras». Esta movilización, conocida como «El vivorazo» culminó con la renuncia del gobernador Uriburu.

Durante el ejercicio dictatorial de la Presidencia por parte del general A. Lanusse, los partidos políticos pudieron, de manera muy limitada, desarrollar algunas actividades. Sin embargo continuaron los presos políticos y sindicales, permaneciendo en la cárcel Agustín Tosco y muchos compañeros y amigos.

Continuamos actuando en condiciones de semilegalidad y el 28 de julio convocamos, en una confitería céntrica, a una conferencia de prensa del P.C. que tuvo amplia repercusión en los medios gráficos y la televisión. Estuve allí junto a Luis F. Sánchez (apoderado legal), Salomón Gechunoff y Oscar Reyes. Anunciamos que abriríamos pronto un local partidario, nuestro apoyo al Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) y a los sindicatos promotores de las grandes luchas antidictatoriales y exigimos la derogación de toda la legislación

represiva y la inmediata liberación de los presos políticos. La repercusión fue inmediata, en primer lugar entre algunos de mis vecinos, todos sorprendidos pues siempre mantuve las normas de la clandestinidad y dada la inestable situación, les negué a todos que el de la televisión fuera yo. Por suerte las tomas no fueron muy nítidas.

Con el comienzo de esa limitada apertura política comenzamos a desarrollar una actividad de actos públicos, conferencias, reuniones con otras fuerzas políticas, entre ellas con los jóvenes peronistas de la JP y aparecíamos en los medios locales. Intensifiqué mi participación en las reuniones barriales y viajaba más intensamente por el interior de la provincia. Mi vida familiar se fue desarrollando normalmente, mi esposa trabajaba en la Universidad, mis hijas iban a sus respectivos colegios, tenían amigas y amigos en el barrio. Mi casa era una casa abierta, cualquiera de ellos podía entrar sin anunciarse. La perra ovejera alemana los dejaba entrar si los conocía. Teníamos un fondo con parra y algunos árboles frutales. Yo cortaba el pasto y plantaba flores. Hacíamos asados con los amigos, sobre todo con los que venían de Buenos Aires y viajábamos a las sierras, Carlos Paz, Alta Gracia, La Falda y a muchos otros lugares bellísimos.

Durante el verano pasamos algunas vacaciones en carpa, en una pequeña población serrana, «La Paisanita», cerca de Alta Gracia, y luego, durante los veranos siguientes, alquilábamos en común con nuestros amigos Francisco, Carlitos, Walter y otros, con sus respectivas familias, una casa ubicada en la orilla del río Anizacate, donde pasamos días y noches maravillosas. Los entonces chicos y chicas, nuestros hijos, hoy ya grandes, lo recuerdan con nostalgia. Con bastante frecuencia me venía a buscar algún compañero para intervenir en algunos de los tantos conflictos políticos que ocurrían. Ya eran parte del paisaje.

A pesar de todo lograba leer, ir a algún espectáculo y escribir artículos, algunos de los cuales tuvieron trascendencia. Entre ellos, uno sobre la industria aeronáutica y otro sobre el ruido y sus efectos sobre los trabajadores de la industria automotriz, que fueron publicados en la Revista «Realidad Económica». También estudié un tema que estaba de moda en aquellos tiempos, como era «La revolución científico-técnica» y, en particular, el llamado «tiempo libre». Había una gran preocupación sobre qué pasaría con la gente cuando no fuera necesario que trabajaran tantas horas, y todavía ni se hablaba de la revolución informacional. Sobre ese tema presenté un trabajo en un Seminario Internacional, realizado en Moscú, del cual participé.

Han pasado casi 30 años y la realidad ha superado con creces el tiempo libre, a un nivel tal que actualmente la cantidad de desocupados, totales y parciales, en el mundo suman 1.200 millones y, salvo en Francia, donde se conquistaron las 35 horas semanales, el drama social está explotando en casi todo el planeta, donde no menos de 11 millones de niños menores de 5 años mueren anualmente por causas evitables

El 22 de agosto de 1972 se produjo una feroz matanza de 16 presos políticos que estaban alojados en dependencias de la Armada, en Trelew. Unos días antes, el 15 de agosto, se había producido una fuga espectacular de 25 detenidos, miembros de las organizaciones ERP, FAR y Montoneros, de los cuales solo 6 lograron secuestrar un avión de Austral y trasladarse a Chile, entre ellos, Roberto Santucho, Marcos Osatinsky, Roberto Quieto, Fernando Vaca Narvaja y Enrique Gorriarán Merlo. Posteriormente me enteré que Tosco, detenido en ese lugar, tuvo la lucidez de rechazar el ofrecimiento de Santucho, jefe del ERP, para sumarse al operativo de fuga. Todas las investigaciones posteriores indicaron que los detenidos que no alcanzaron a

huir fueron, casi en su totalidad, alevosamente asesinados. La repercusión de estos hechos conmovió a toda la ciudadanía, poniendo de relieve, una vez más, la barbarie de la dictadura a pesar de que aparecía más blanda con Lanusse.

Se había abierto en el país una compleja situación política expresada por la simultaneidad de acciones armadas de grupos guerrilleros, el crecimiento de las huelgas y conflictos obreros y, paralelamente, por la puesta en marcha de los preparativos de la llamada normalización constitucional. En esas circunstancias Héctor Campora se puso en movimiento en función de su próxima candidatura presidencial. Perón regresó el 17 de noviembre de 1972, quedándose durante 28 días, realizando numerosas entrevistas, entre ellas con Balbín, Frondizi y otros. Posteriormente se realizaron elecciones internas y se produjeron acuerdos interpartidarios. En el radicalismo se impuso la fórmula Ricardo Balbín-Eduardo Gamond. Se constituyó el Frente Justicialista de Liberación, con la fórmula Cámpora-Solano Lima y, entre otras fórmulas, se presentó la de Alende- Sueldo, de la Alianza Popular Revolucionaria en la que participó el Partido Comunista.

El 11 de marzo de 1973 se realizaron las elecciones en todo el país. La fórmula Campora- Lima obtuvo el 49,59 % de los votos, Balbín-Gamond el 21,30 %, Manrique-M.Raimonda el 14,90%& y Alende-Sueldo el 7,43 %.

Campora viajó a Roma donde se encontró con Perón y luego volaron a Madrid, donde se entrevistaron con Franco. María Estela Martínez de Perón visita Pekin, invitada por el gobierno de ese país y luego Corea del Norte.

## **xxv**      *Retorno peronista*

El 25 de mayo de 1973 asumió la Presidencia de la Nación el Dr. Héctor Cámpora. Se restablecieron las relaciones con Cuba y a la asunción del mando asiste su presidente, el Dr. Osvaldo Dórticos Torrado, lo mismo que el presidente chileno Salvador Allende.

El 29 de ese mes el vespertino «Córdoba» tituló en primera página: *«Con la asistencia del Presidente Dórticos, de Cuba, se conmemoró el cuarto aniversario del Cordobazo»*. Fue una jornada inolvidable. Organizado por la CGT se concretó un gran acto conmemorativo. Tuvo lugar en Bv. San Juan y Arturo M. Bas, la misma esquina donde fuera asesinado el obrero Máximo Mena, quien formaba parte de una de las tantas columnas que convergieron hacia el centro de la ciudad. Los balazos policiales que dieron fin a su vida generando la explosión popular del Cordobazo. En el acto participaron más de 20.000 personas. Se coreaban estribillos de solidaridad con Cuba, admiración por el Che, condena al imperialismo y a favor del socialismo. Flameaban banderas rojas y símbolos de las formaciones especiales peronistas. La presencia del P.C. era notable. Estábamos colmados de alegría.

El entusiasmo era desbordante, hablaron Atilio López, Agustín Tosco, Salamanca, Carlos Dreizik y, finalmente, Osvaldo Dórticos, el



presidente de Cuba, quien transmitió los saludos de Fidel Castro y terminó con el clásico: «*Patria o Muerte, Venceremos*». Previamente había mantenido conversaciones con el gobernador Obregón Cano y su vice, Atilio López, más algunos ministros. Visitó la fábrica Fiat y otros establecimientos y a la tarde recibió a diversas delegaciones en un hotel céntrico, entre ellas a una delegación del P.C. acompañado por Atilio López y varios ministros provinciales. Estuvimos: Alberto Cafaratti, Guillermo Franchi, Oscar Reyes, Jorge Canelles y el que esto escribe. Fue una jornada inolvidable. Nos parecía que se abría una nueva época de mayores esperanzas, no nos imaginábamos los brutales años de plomo que vendrían.

La gestión de Cámpora duró apenas 50 días, al margen de los posibles acuerdos previos para abrirle el camino de la presidencia a Perón, los conflictos internos entre la izquierda peronista, JP, «La tendencia» y otros, con la derecha fueron evidentes. Las primeras medidas tomadas por Cámpora, entre ellas la libertad de los presos políticos el mismo día en que asumió la presidencia, crea enorme preocupación a los ortodoxos, derechistas y reaccionarios de diversos colores políticos y, también, de muchos militares.

El 13 de julio Cámpora renunció a la presidencia, que provisoriamente asume Raúl Lastiri. Cámpora viaja a Madrid para acompañar el regreso de Perón. Se convocaron nuevas elecciones para el mes de setiembre y el 12 de octubre Perón asumió la presidencia, acompañado, como vice, por María Estela Martínez de Perón. José López Rega, designado Ministro de Bienestar Social, pasó a ser una de las personas más influyentes del gobierno y la más siniestra.

Mientras esto ocurría en la Capital Federal, en Córdoba, esos cambios se expresaban en medidas de revancha, claramente planeadas, la aparición de bandas del peronismo ortodoxo que se dedicaron a los

asaltos a los sindicatos que no respondían a la CGT de Rucci, utilizando fusiles Fal y otras armas largas. Recuerdo que en el intento de entrar al edificio del Sindicato de Luz y Fuerza actuó una banda de alrededor de 50 personas que fueron rechazados valientemente por la custodia sindical, en la cual participaban varios compañeros del RC. Teníamos designado un grupo de militantes cuya función era cubrir la seguridad del gringo Tosco, quien si bien tenía una buena relación con las organizaciones como el ERP y los Montoneros, en el estilo propio de los cordobeses, me decía, *«para esto los prefiero a ustedes y no a los loquitos»*.

En los años 60 y 70 fue surgiendo en el seno del peronismo una fuerte corriente radicalizada de izquierda, que aspiraba a un «socialismo nacional» bajo la dirección de Perón, quien, por otra parte, alentó a esa «juventud maravillosa» desde su refugio en Madrid. El grupo menos analítico pero decidido, tomó las armas a través de las llamadas «formaciones especiales». Cámpora contó con el apoyo firme de esos grupos que se expresaron en las posiciones de poder de numerosos personajes de la izquierda peronista que ocuparon puestos significativos durante el corto período de su mandato. Además de varios ministerios y el rectorado de la Universidad de Buenos, que asumió Rodolfo Puigrós, contó con los gobernadores de Buenos Aires (Oscar Bidegain), de Mendoza (Martínez Bacca), de Salta (Miguel Ragone), de Santa Cruz (Jorge Cepernic) y de San Luis (Elias Adre). Pero la izquierda en Córdoba, que había logrado llevar a la gobernación provincial a Obregón Cano, era sin duda una de las más amplias del país. Además de la Juventud Peronista, con sus ramas en la universidad, la Juventud Trabajadora Peronista y el Movimiento Villero. También se le sumaban una parte de los curas provenientes del «Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo», quienes, con diversas interpre-

taciones, abrevaban en el pensamiento de Perón, en el marxismo y en la Teología de la Liberación. A eso se le deben sumar grupos provenientes del socialismo, en particular del Partido de Vanguardia Popular, y también del grupo de la Revista «Pasado y Presente» encabezado por José («Pancho») Aricó y, finalmente, el apoyo, post-electoral que le dimos nosotros, los del P.C. Todo esto, sumado al respaldo de los gremios independientes liderados por Agustín Tosco y Atilio López, le daba a Obregón Cano y su corriente en el peronismo un importante apoyo. Al mismo tiempo la oposición interna en el peronismo lo calificaba de «gobierno marxista». Roberto A. Ferrero, en su libro «El Navarrazo», relata, aclarando que era una anécdota que corría, que en una de las entrevistas de Obregón Cano con Perón, éste le habría dicho: *«Doctor, tenga cuidado con los infiltrados...»* A lo que Obregón Cano habría contestado: *«No se preocupe, general, que en Córdoba los izquierdistas están bien vigilados y se portan bien»*. Agregó entonces el Presidente, con el tono socarrón que utilizaba, a veces, con letales efectos: *«No... me refiero a que tenga cuidado de que no se le vaya a infiltrar algún peronista en el gobierno»*.

Para Obregón Cano la designación del Jefe de Policía no resultó una tarea fácil, pero finalmente nombró al Coronel Antonio Domingo Navarro, que, según infidencias de la «tendencia» mantenía relaciones con ellos, junto con otros militares. Era además conocido en la interna militar por ser un firme partidario del General Jorge Raúl Carcagno, de quien fuera ayudante. Carcagno tuvo a su cargo la represión del Cordobazo, criticado por la ultraderecha por la falta de energía con que actuó. A posteriori fue evolucionando hacia posiciones progresistas y populares, llegando a ser colaborador y amigo del Coronel Juan J. Cesio. Se dice también que por eso a los dos meses de la asunción de Perón, el 12 de octubre de 1973, lo defenestraron y que

el coronel pasó a integrar las listas de futuras víctimas a ejecutar. Personalmente, por intermedio de un amigo de confianza recibí informaciones sobre los proyectos del coronel Navarro, Jefe de Policía de la Provincia, contra el gobernador Obregón Cano.

Córdoba se convirtió rápidamente en uno de los terrenos donde se agudizaron los enfrentamientos entre los sectores derechistas y de izquierda en todos los espacios, políticos y sociales. La CGT, estaba dividida entre los gremios y agrupaciones que respondían a Rucci y, por el otro lado, los encabezados por Ongaro, y Tosco en Córdoba. Aquí se realizó un Plenario Sindical de Recuperación en el local de Luz y Fuerza.

En el campo político, los Montoneros, que no se habían desarmado, adoptaron una tregua en el empleo de la violencia. Sin embargo, el ERP continuó y amplió sus acciones armadas, ataques a supermercados y distribución de alimentos en las villas, secuestros y participación en las acciones sindicales, en las empresas de la Fiat, que eran el fuerte de Sitrac-Sitram. También actuaron grupos Lopezreguistas fuertemente armados. Se produjeron atentados con heridos y muertos. Hasta Norma Kennedy se instala en la ciudad para intensificar las acciones contra Obregón Cano. A comienzos del mes de diciembre la violencia en el campo sindical se intensifica, un comando lopezreguista asesinó al joven Amaldo Rojas, afiliado comunista y militante de Smata, secuestran a Daniel Albornoz de la JP y volaron el modesto autito de René Salamanca, del P.C.R.

Preocupa la falta de actuación de la Policía contra los grupos que responden a López Rega y Rucci, enfrentados al gobierno provincial. También circulan rumores de intervención a la Provincia. En esos mismos días recibí información reservada, que luego chequeé, confirmando que había un plan encabezado por el Coronel Navarro para

apoderarse de la Casa de Gobierno. Esa misma noche, alrededor de las 22 hs. fui a la Casa de Gobierno, tenía un acuerdo con el gobernador por el cual podría ir cuando lo considerara necesario. Me recibió de inmediato. Estaba solo en su despacho. Le informo sobre los datos que tenía, sugerí la convocatoria inmediata de una movilización popular, previa denuncia de lo que se estaba preparando. Me escuchó con mucha atención y, con gran seguridad, me dijo: *«Mire Bergstein, conozco perfectamente la situación y la tengo controlada. Considero que no hay que apurarse. Al toro conviene cansarlo antes de darle la estocada final»*. Quedamos en mantenernos en contacto y nos despedimos.

En el transcurso de las semanas posteriores la violenta confrontación en el terreno sindical se agudizó. Al mismo tiempo la situación de la interna policial, en la que se hablaba del pedido de renuncia o destitución del Coronel Navarro, llegó al límite cuando varios policías fueron acusados ante la justicia por sus excesos represivos. Navarro comenzó a poner en marcha su plan que la lógica y el desarrollo de los acontecimientos indicaba que estaba consensuado con el gobierno nacional. El receso de ese carnaval de 1974 terminaba el 27 de febrero. El 26 el Coronel Navarro preparó sus tropas, hizo traer a todos los efectivos antiguerrilleros que estaban en el interior, que eran 500, reforzando sus fuerzas adictas. Hizo retirar las armas automáticas de las comisarias para reforzar el poder de fuego de la Infantería y elaboró un plan para la toma de la Casa de Gobierno, las radios emisoras, la televisión, usinas y otras reparticiones. A la mañana del día siguiente, el Ministro de Gobierno le solicitó a Navarro su renuncia y éste le contestó que a las 18 hs. le daría la respuesta. Se comunicó con sus subordinados que le dieron su apoyo para que continué en su cargo. Habló incluso con el Ministro del Interior quien le manifestó su

respaldo, solicitándole que lo mantenga informado. Lo mismo hizo con la jefatura del III° Cuerpo de Ejército. Enseguida el Gobierno Provincial decidió comunicarle al Coronel Navarro su separación del cargo, haciendo conocer la resolución a través de los medios radiales y televisivos.

A partir de allí vivimos un día febril y tenso. Conversamos con Tosco y otros dirigentes sindicales. También con varios dirigentes de la JP, de los movimientos estudiantiles y barriales. La situación no era muy favorable dado el descontento por el deterioro de las condiciones de vida, lo cual traía como consecuencia que la gente, si bien defendía los derechos constitucionales, no estaba masivamente dispuesta a una manifestación de apoyo a Obregón Cano. En el diario de la tarde «Córdoba» apareció una solicitada firmada por alrededor de 10 gremios integrantes de una agrupación «José Ignacio Rucci» contra «Obregón Cano y Atilio López y su camarilla de bolches y traidores». Las radios y la televisión fueron tomadas por la policía y transmitían sus comunicados.

Después de las 22 hs. un fuerte comando policial, previa orden de retiro de la guardia de la Casa de Gobierno, penetró en la misma y detuvo a Obregón Cano, Atilio López y varios ministros que fueron trasladados a la sede del Comando Radio Eléctrico de la Policía.

A partir de este acontecimiento, se desarrollaron frenéticas negociaciones políticas, acciones violentas y resoluciones parlamentarias, provinciales y nacionales. Se hizo cargo de la gobernación el presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia, el Dr. Agodino. Por otra parte se planteó la restitución de Obregón Cano. En Buenos Aires hubo debates sobre si adoptar o no la resolución parlamentaria de intervenir la provincia. Balbín mantiene varias conversaciones con Perón. En Córdoba se intensificaron las acciones policiales con de-

tenciones de dirigentes del sindicalismo combativo. Tosco logró refugiarse en la planta de energía eléctrica de Villa Revol. Se produjeron choques entre piquetes armados y la policía, hubo varios muertos. Nosotros acordamos una movilización en común con otras fuerzas políticas para una concentración frente al lugar donde estaban los detenidos. Habremos reunido unas 1000 personas. Logrando, finalmente, que los pusieran en libertad. En Buenos Aires, después de largas negociaciones en las cuales Balbín jugó un papel muy activo, se acordó que se sancione al Coronel Navarro por el delito de sedición y se designó, el 12 de marzo, a Duilio Brunello como interventor de la provincia. Por supuesto, esto inició un nuevo período de persecuciones y duros enfrentamientos.

El 1 de julio murió Perón. Asumió María Estela Martínez de Perón, el lopezreguismo actuó a sus anchas. El 6 de setiembre el Brigadier Lacabanne reemplazó a Brunello en la intervención de Córdoba. El 16 de ese mes es asesinado Atilio López en Buenos Aires.

El Coronel Navarro fue juzgado por delitos de sedición, privación calificada de libertad, usurpación de propiedad y autoridad. «Discretamente» altos funcionarios nacionales lo trasladaron a España, prometiéndole ayuda económica que no le dieron y finalmente, con la ayuda de Lorenzo Miguel, viaja a las Islas Canarias donde vivían parientes suyos. El 17 de octubre de 1974 María Estela Martínez de Perón decreta su indulto. A su regreso crea en Córdoba una empresa, para variar, de «seguridad». Se interesó en el pensamiento de Abelardo Ramos, creador del Frente de Izquierda Popular. Aprovechó para leer teoría política y tratar de comprender las situaciones que le tocaron vivir. ¿Habría entendido algo?

En ese período el panorama del país estaba signado por los asesinatos perpetrados por las AAA (Alianza Anticomunista Argentina),

las detenciones, represión a las huelgas y los secuestros. A pesar de todo, la actividad política y sindical era intensa. El Partido Comunista en Córdoba se había fortalecido. Tenía importantes organismos de base en las principales empresas y los barrios populares y surgieron cuadros nuevos. Había llegado la hora, en mi opinión, de mi regreso a Buenos Aires, cuestión que traté con la dirección nacional partidaria. Hubo acuerdo y comencé los preparativos. A comienzos de 1975 tuve que volver solo, mi esposa y mis hijas debían quedarse, pues mi hija menor debía terminar las clases en la primaria y la mayor la escuela secundaria, además de poner en marcha los complejos preparativos de la mudanza. Volví a la clandestinidad en Buenos Aires.



## **xxvi    Hechos desgraciados**

En Buenos Aires me hice cargo de las tareas de propaganda del Comité Central. Al poco tiempo de llegar y después de una conferencia de prensa donde denunciábamos brutales actos represivos en el Barrio de Flores, recibo una carta de amenaza de muerte de las AAA que transcribo: *«El grupo de Acción Distrito 1 TENIENTE CORONEL GIMENO, procederá a ejecutar a (hay una lista que incluye mi nombre) por su nefasta influencia sobre el Pueblo Argentino y su accionar disolvente y promarxista, que ataca las bases occidentales y cristianas de nuestra sociedad, que el gobierno popular defenderá a toda costa. Los condenados tienen 72 horas para abandonar el país, de lo contrario serán ejecutados en el lugar en que se los encuentre, siguiendo con la depuración iniciada, la que proseguirá sin desmayos a corto plazo. ¡Viva Eva Perón! ¡Viva la Patria! ¡Vivan las FF.AA.! Firmado: A.A.A.»* No la hice pública (sí fue conocida por los otros de la lista) para no crear una situación de tensión, agravada por la distancia, a mi esposa y mis hijas. Tomaba todas las medidas de seguridad que podía, cosa muy difícil, cuando nuestra actividad, prácticamente diaria, se hacía desde el local del Comité Central salvo cuando eran entrevistas o reuniones con camaradas de tareas clandestinas.

En medio de la vorágine hubo hechos que golpearon fuertemente mis sentimientos. En agosto, el asesinato de Marcos Osatinsky y en noviembre la muerte del «gringo» Tosco. A Osatinsky lo conocía desde hacía muchos años. Por mis tareas partidarias viajaba con bastante frecuencia a Tucumán, siempre paraba en su casa. Nos hicimos muy amigos, incluyendo su esposa y sus hijos, que prácticamente casi vi nacer. Recorrimos esa hermosa provincia, visitamos valles y cerros. Me llevó a conocer varios ingenios azucareros, plantaciones de citrus, pueblos y ciudades. Él fue mi guía la primera vez que visité la Casa de Tucumán. Tengo muchas fotografías con su esposa y los chicos. Era un hombre de muy buenos sentimientos, cordial y solidario. De una formación teórico-política importante y muy buen expositor de sus pensamientos. Conversábamos mucho, nunca lo escuché opinar favorablemente sobre las posibilidades, en esos momentos, del camino armado para el socialismo en Argentina. Por eso quedé fuertemente sorprendido cuando me enteré de su ingreso a las FAR y luego a los Montoneros. Me puse muy contento cuando me comunicaron que logró salvar su vida durante su fuga, junto a otros presos políticos de Trelew, en 1972. Posteriormente no tuve más noticias, hasta que, estando en Córdoba, en el mes de julio de 1975, supe de su detención en un procedimiento policial donde *«capturaron 36 extremistas, entre ellos un alto jefe que sería Marcos Osatinsky»*. Quedé muy preocupado, pues conocía los procedimientos de los aparatos represivos en estos casos. Consideré que, a pesar de nuestras divergencias, debía hacer algo. Sabía que estaba en la cárcel de Córdoba y le pedí a Héctor González (Pipo), abogado y excelente militante por los derechos humanos, que tratara de verlo y le ofreciera, en mi nombre, la ayuda que podríamos prestarle a él y su familia. Logró verlo, pero, con gran dolor para mí, dijo que no quería nada de noso-

tros. Después me entero por intermedio del diario «La Opinión» del 22 de agosto de 1975, que mientras era trasladado en un vehículo a otra prisión, *«un grupo de extremistas» intentaron distraer la acción policial mientras otro se proponía liberarlo, lo cual originó un tiroteo que produjo la muerte de Marcos Osatinsky»*. El episodio se registró en el puente Santa Fe del Barrio San Martín. Era la clásica información que se daba cada vez que se quería justificar un asesinato. Tiempo después tomé conocimiento del secuestro de su esposa y el asesinato de su hija, de la estadía de su esposa en la ESMA y luego del secuestro de su hijo de 15 años.

Cuando me pongo a pensar en esa época de nuestras vidas, repleta de hechos de barbarie, de represiones que nunca antes tuvieron este nivel de sangre y tortura, de secuestros y asesinatos, me sorprende de cómo fuimos capaces del autocontrol. Sufríamos, pero seguíamos adelante con nuestra lucha por nuestros ideales de libertad, justicia, igualdad.

Durante el llamado gobierno de Isabelita en realidad quien manejaba el poder era el siniestro López Rega. Se agudizaron las acciones armadas, especialmente en Tucumán. La situación económica llegó a niveles nunca vistos anteriormente en nuestro país en cuanto a la pérdida del poder adquisitivo de la moneda. La hiperinflación tuvo su expresión más brutal con el llamado «rodrigazo» el Ministro de Economía se llamaba Celestino Rodrigo- llevando el precio del dólar a \$ 3.000, pero en el mercado paralelo llegó en agosto a \$ 8.000 por 1 dólar. Un viaje en subterráneo llegó a costar \$ 250. Las luchas por los aumentos salariales se planteaban casi diariamente en todos los gremios. Apenas cobrado un sueldo había que comprar todo, gastar el dinero, puesto que al día siguiente valía mucho menos. Recuerdo lo que nos ocurrió a nosotros, mi familia, cuando organizamos nuestra

mudanza desde Córdoba a Buenos Aires, poco antes del «rodrigazo». Como íbamos a vivir en un departamento de mi suegra, que ella nos dejaba amueblado, pues habitaba en la casa de su otra hija, mi cuñada, decidimos vender nuestros muebles de Córdoba, evitar así el trajín de la mudanza y con el dinero recaudado completar el amoblamiento de la nueva morada. Lo hicimos, vendimos casi todo, pero con el importe recaudado sólo pudimos comprar una cama. El devalúo de la moneda llegó a niveles tales que se tuvieron que imprimir billetes cada vez con más ceros. Se llegó a tener un billete de \$ 1.000.000 (ley 18.188), desde noviembre de 1981 hasta julio de 1985. Creo que éramos los únicos en el mundo que lo teníamos. Por culpa de un billete así me detuvieron, por unas horas, en el aeropuerto de Moscú. Las cosas se dieron así: Fui invitado a una reunión y fiesta conmemorativa de la fundación de la Federación Mundial de la Juventud Democrática que se realizó en Berlín, en la ex RDA (República Democrática Alemana). Previamente arreglé mi regreso vía Moscú, donde debía pasar un par de días para resolver algunos problemas interpartidarios y visitar amigos. En casi todos mis viajes anteriores había alguien esperándome, lo cual me ayudaba a resolver los trámites aduaneros y de migraciones. No sé qué falló esa vez. De cualquier manera pasé bien por migraciones pero en la aduana, una vez revisado los bultos, sin problemas, me preguntan si llevaba divisas. En mi billetera llevaba algunos billetes argentinos, entre ellos uno de un millón de pesos y dos billetes de 100 dólares, pero solamente declaré estos últimos. Los argentinos me parecían insignificantes. Me piden, entonces, que se los muestre. Al sacar mi billetera descubren el billete del millón. Las caras de asombro fueron indescriptibles. Comenzaron a hacerme preguntas de todo tipo. Yo intentaba explicar el proceso inflacionario de mi país, pero mi inglés ya no daba para tanto. Creo

que ni en castellano se los habría podido explicar. Comienzan a hacer llamadas telefónicas, seguramente con algún banco o con economistas y, finalmente, siempre de manera muy respetuosa, me hicieron subir a un auto. Me trasladan a un edificio cercano al aeropuerto, me llevaron a una habitación bien puesta, me indican dónde estaba el comedor y el teléfono desde el cual podía hacer llamadas. Vi gente que daba vueltas por ese lugar seguramente por motivos inmigratorios. Lo primero que hice fue hablar por teléfono con un miembro de la Comisión de Relaciones del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, lo encontré y dos horas después me vino a buscar. Esta fue la historia del millón.

En el mes de septiembre, en medio del cúmulo de tareas que se requerían para que se realizaran los proyectos propagandísticos del Partido, con actividades que hacíamos de manera legal, pero con equipos organizativos que actuaban en la clandestinidad, como imprentas, oficinas de redacción, formación de cuadros, colaboración con otros organismos clandestinos, reuniones y viajes- yo estaba encargado también del seguimiento del desarrollo del Partido en las provincias de Río Negro y la Pampa- en medio de una situación política de perspectivas duras y no optimistas, a pesar de nuestro dogmático optimismo histórico. Una tarde, estando en mi oficina clandestina, me informan de la enfermedad de Agustín Tosco. Poco después que, acompañado por Alberto Cafaratti, había sido traído a Buenos Aires clandestinamente para su tratamiento, previo acuerdo con la dirección del Partido, que asumía su atención médica y su seguridad. Mis intentos para visitarlo chocaron con una negativa total, precisamente, por motivos de seguridad. Yo tenía actividad pública y había recibido amenazas de la triple A. Lo comprendí, Tosco era una presa muy buscada, una de las casas donde estuvo refugiado, en Córdoba, en La

Falda, fue allanada y la compañera dueña de casa, Amelia Insaurrealde, fue asesinada. Tosco hacía poco había cambiado de refugio, muy probablemente en una institución de la Iglesia de los curas terciaristas que fueron muy solidarios con él.

Tosco murió el 5 de noviembre de 1975 como consecuencia de una infección cerebral. En la clínica estaba inscripto con otro nombre. Caffaratti lo atendió permanentemente y al final fue quien acompañó sus restos a Córdoba para el postrer homenaje que se convirtió en una gran movilización violentamente reprimida. Caffaratti fue luego secuestrado, asesinado y desaparecido.

Pasados varios años, cuando escribo mi libro sobre el Cordobazo, pude dar información proveniente de los médicos que lo atendieron, particularmente del Dr. Juan Azcuaga y el Dr. Jorge Viaggio. Transcribo parte de lo publicado:

*«Recuerdo nítidamente que Fava (en ese entonces Secretario General del P.C.) nos convocó- dice Viaggio- junto con otros médicos y nos informó que había venido Caffaratti de Córdoba para solicitar que el Partido se hiciera cargo de la atención médica de Tosco. Que había confianza en que el Partido podría garantizar tanto la seguridad como el estudio y tratamiento de su enfermedad. Se hicieron los arreglos del caso rápidamente. Con Caffaratti fuimos a verlo a la casa donde había sido llevado, lo encontramos con un cuadro febril. No parecía muy comprometido pero tenía dificultades para desarrollar su actividad habitual. Estaba perfectamente lúcido, inclusive con la necesidad que él manifestó varias veces de resolver sus problemas de salud para ponerse al frente de las luchas y con el objetivo de unir las fuerzas dispersas. Decidimos internarlo para que lo vieran un clínico y un neurólogo, o neurocirujano, a fin de tomar decisiones de acuerdo con lo que surgiera de los estudios. Así fue como lo internamos en*

*un sanatorio que contaba con muy buenos servicios de terapia intensiva, equipo médico y laboratorio, es decir, con las condiciones objetivas y subjetivas para una atención adecuada».*

*¿Cuánto tiempo estuvo internado? pregunté. «Más de un mes, tal vez 40 días. Primero con una franca recuperación del cuadro febril».*

*«Yo lo vi dos o tres días después de su llegada -cuenta el Dr. Juan Azcuaga.- Nos conocíamos. E! me reconoció. Me llamó la atención lo disminuido que estaba físicamente, adelgazado, demacrado. Se puso en claro que se trataba de un cuadro neurológico, pero difícil de determinar si no se lo estudiaba mejor. Del hecho que hubiera fiebre podía inferirse la existencia de un cuadro infeccioso, que se manifestaba enmascarado. Nos pusimos de acuerdo en dar todos los pasos que nos permitieran hacer un diagnóstico cuidadoso y se hicieron los estudios de laboratorio. Sobre todo, recuerdo, que se hizo una punción lumbar que resultó demostrativa de la infección».*

*«Aun así, pensando que pudiera tratarse de un tumor o quizá de un absceso, pedimos la ayuda de neurocirujanos y un estudio neuroradiológico. Bueno, el estudio neuroradiológico demostraba efectivamente que se trataba de una encefalitis, con inflamación generalizada, muy probablemente con compromiso o participación, más bien dicho, de gérmenes. Muchas veces las encefalitis son puramente virósicas, pero en este caso estaba la posibilidad de que participaran gérmenes, cosa que se había puesto de manifiesto en el estudio del líquido cefaloraquídeo. Esta posibilidad se asentaba también en la disminución física que él tenía». Más adelante, en su exposición, el Dr. Azcuaga dice: «Pasaron varios días antes de que empezaran a verse elementos demostrativos de que empezaba a repuntar. Un día fui a verlo y me encontré con la hermosa sorpresa de que estaba caminando: había bajado de la cama y daba vueltas por la habita-*

*ción. Esto nos causó a todos una inmensa alegría. Analizamos la situación y decidimos suspender los antibióticos. A partir de esos momentos comenzó a declinar rápidamente y aquella mejoría que advertimos durante varios días fue dando paso a un descenso de su vitalidad, de su estado de conciencia. Tuvo que volver a meterse en cama y en muy pocos días fue entrando en un estado soporoso y en semicoma. La reinstalación de la medicación que le habíamos dado al principio no tuvo efecto. No logramos que saliera de ese estado».*

En un momento de la conversación con el Dr. Azcuaga le pregunté si en alguna oportunidad ellos conversaron con Tosco sobre temas políticos. A esta pregunta Azcuaga contestó que Tosco manifestaba sobre todo una gran preocupación. *«No olvidemos que ya se habían perpetrado una serie de crímenes atroces, sobre todo en Córdoba, por lo que sus opiniones solían referirse a cómo podría salirse de eso. De todos modos nos esforzábamos por no fatigarlo y disminuir la tensión que le causaba esa difícil situación, donde convergían su condición de hombre político y de dirigente obrero. Su gran preocupación era la división de las fuerzas que podían cumplir un papel positivo para la democracia en la Argentina. Ansiaba volver a Córdoba para desempeñar un papel aglutinador de esas fuerzas. Cuando vinieron a indagar por su estado Cafaratti, Di Toffino, y otros dirigentes, manifestaron esa misma preocupación. Lo necesitamos en Córdoba, manifestaban.*

Tosco fue un hombre de principios hasta el final. En febrero de 1972, respondiendo a un periodista que le preguntó cómo quería y no quería morir, Tosco le contestó: *«El marxismo dice que la muerte es necesaria. Yo no me planteo como tendré que morir. Creo que mi fin será consecuente con mi lucha, no sé en qué circunstancias. Lo importante es morir con los ideales de uno. Ahora, no me gustaría mo-*



## **xxvn    24 de marzo de 1976**

Vamos a entrar ahora al período más negro, más doloroso, más sanguinario y cruel de la historia contemporánea argentina y de la postura más nefasta de la historia política del Partido Comunista. Me refiero a los años que comenzaron con el golpe del 24 de marzo de 1976, que designa presidente de facto al Gral. Jorge Rafael Videla.

El golpe era esperado, se hablaba de él como algo casi inevitable. El gobierno de Isabel Perón era caótico. Las acciones de los grupos armados se multiplicaban, también los actos de asesinatos y secuestros de las AAA de López Rega. La inflación incontrolable, el dólar superaba los \$ 30.000. Se hablaba de una inflación del 600% anual. La única posibilidad, además incierta, eran las elecciones generales convocadas para fin de año. Había comenzado a funcionar la llamada «Multipartidaria» donde participaban los principales partidos, incluido el Comunista.

A la madrugada del día 24, a las 3,21 hs., se difundió un comunicado de la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas anunciando que asumen el control del país. La señora de Perón es detenida y conducida a la residencia «El Messor» de Neuquén. Me entero de

ello por los comunicados radiales. Rápidamente me puse en contacto con la dirección del Partido. Al día siguiente me hicieron llegar para su difusión la declaración del Comité Central. De la primer lectura me di cuenta que su contenido se salía de la tradición histórica en la que siempre, frente a todos los golpes de estado, manifestábamos nuestra más absoluta condena a la ruptura del régimen constitucional. La declaración contenía párrafos como los siguientes: *«El partido Comunista siempre se pronunció contra los golpes de estado. La experiencia indica que desde 1930 los golpes de estado tuvieron por objeto defender el latifundio improductivo y aumentar el grado de dependencia del país. Esta vez ¿se romperá esa nefasta tradición? El Partido Comunista está convencido de que no ha sido el golpe del 24 el método más idóneo para resolver la profunda crisis política y económica, cultural y moral. Pero estamos ante una nueva realidad. Estamos ante el caso de juzgar los hechos como ellos son. Nos atendremos a los hechos y a nuestras formas de juzgarlos: su confrontación con las palabras y promesas»*. El documento resaltaba, en varios párrafos, las promesas positivas de los golpistas, criticando la suspensión de la actividad de los partidos políticos y en un párrafo clave, pues sirvió para defender la postura tomada, previendo la sorpresa de los afiliados, dice: *«El partido Comunista considera auspicioso que la Junta Militar haya desechado una solución pinochetista. Sin embargo nadie tiene derecho a desarmarse. En el seno de las fuerzas armadas y fuera de ellas se esconden también pinochetistas»*.

Sobre la posición adoptada ante el golpe de estado por el Secretariado Nacional del P.C., manifesté mis preocupaciones y dudas, fundamentalmente a Orestes Ghioldi, a quien valoraba por su capacidad reflexiva y con quien más fluidamente podía dialogar. Me dijo que, realmente, había en las fuerzas armadas un sector democrático del

cual formaba parte Videla, y otro sector pinochetista y me desarrolló el tema táctico de la confrontación con el enemigo principal. Además dijo que el llamado sector democrático abarcaba una franja importante. Me convenció, a pesar de lo cual quedé preocupado. Sobre todo en cuanto a la fuerza real de ese llamado sector democrático. Sabía de la existencia de grupos organizados, como especie de logias, constituidos, por separado, entre oficiales y suboficiales. En numerosas oportunidades recibía sus publicaciones clandestinas, de fuerte contenido antiimperialista y democrático. También recordé la única experiencia que tuve en mi vida de una reunión con militares. Fue en el año 1968 cuando se produjo la entrada de las tropas soviéticas en Checoslovaquia, donde se consideraba que había una conspiración contrarrevolucionaria. Vivía en Córdoba, donde igual que en todas partes del mundo el acontecimiento fue noticia de primera plana. Si bien me mantenía a distancia de los militares, había un reducido grupo de compañeros que tenían familiares en las Fuerzas Armadas. Durante una conversación con un par de ellos se me ocurrió preguntarles si sería conveniente hacer una reunión con militares, bajo estrictas normas de seguridad, sobre la cuestión checoslovaca. La reunión se realizó, concurrieron 12 oficiales de ejército, aeronáutica y gendarmería que se conocían entre sí. Quedé impresionado. No sólo por el número sino también por el nivel político de la conversación. De paso, viene a mi memoria un episodio relacionado con dicha reunión. Ocurrió el día del «Vivorazo». Como lo hacía habitualmente en los días de huelgas generales, hice una recorrida en el auto de un amigo por las zonas fabriles. Ya era media tarde cuando llegamos a la zona de Ferreyra, donde están las fábricas Fiat, Matenfer y otras. No se veía casi a nadie por las calles y las rutas que rodean las fábricas, parecían vacías. De repente, al tomar una curva, veo delante nuestro,

como a 100 metros de distancia, un tanque que corta la ruta, varios soldados y un oficial de pie sobre el tanque. Le pregunté a mi amigo si estábamos «limpios» (si no teníamos algún elemento comprometedor) y, agarrándose la cabeza con desesperación, me dice. «*Sí, me olvidé sacar un libro de Lenin de la guantera*». En ese momento estábamos a pocos metros del tanque, asomo la cabeza por la ventanilla y reconozco al oficial que estaba encima del mismo. Tuve la sensación de que él también. En ese mismo instante un soldado se acercó y simultáneamente escuchamos una imponente voz de mando que decía: «*Soldado, deje este operativo para mí*». El oficial se baja rápidamente, se acerca a la ventanilla del auto por el lado mío, me guiña un ojo y con voz de mando dice «*Por favor, sus documentos*», los mira y con otra guiñada nos dijo: «*Pueden seguir, pero cuidense de los subversivos*». Ya fuera del episodio feliz, confieso que cada tanto, «me hacía el bocho», como dicen los muchachos, con los militares. Contribuían también a estimular mi cabeza los hechos de movimientos militares democráticos y antiimperialistas en Bolivia, Santo Domingo, Panamá, Portugal, Etiopía. Y nombres de militares como Lázaro Cárdenas, Caamaño Deno, Wolfgang Larazábal, Velazco Alvarado, Líber Seregni, etc.

Lo tremendo es que continuaron las acciones represivas, detenciones, asesinatos, secuestros, torturas y desde el Partido continuábamos exigiendo un gobierno cívico-militar y aceptando a Videla frente al peligro pinochetista, cuando en realidad los *actos* de barbarie superaban a los de Pinochet. Me avergüenza haber quedado sólo en manifestaciones internas de inquietudes y nada más. No hubo, a pesar de la autocrítica del XVIº Congreso partidario realizado el año 1986, una respuesta convincente del porqué de esa postura ante Videla. Circulan dos hipótesis: una, que fue porque nos vendieron «carne podri-

da» con respecto a la real fuerza del llamado «sector democrático de las fuerzas armadas», y la otra que fue en favor de los intereses soviéticos, país con el cual existía un importante volumen de comercio exterior respaldado por la dictadura vigente. Las exportaciones argentinas a la ex URSS pasaron de 31.8 millones de dólares, en 1972 a 314.5 millones en 1976.

El año 1977 estuvo caracterizado, por un lado, en la agudización de las acciones violentas de las fuerzas represivas y la multiplicación de la actividad de los grupos armados como Montoneros y el ERR. Los muertos, heridos, secuestrados y detenidos eran millares. Por otra parte los medios de comunicación ponían el acento en la existencia de confrontaciones con los Estados Unidos debido a las actitudes críticas de dicho país, por la falta de respeto, en el nuestro, a los derechos humanos. En marzo Argentina anuncia la suspensión de compra de armamentos a los EE.UU. invocando su malestar por esas críticas. En una entrevista que mantuvo Videla con Carter, presidente de los EE.UU. le manifiesta la misma preocupación. Esta política dual del poderoso norteamericano fue nada más que una cobertura de imagen, pues en la realidad fue el instructor que formó torturadores en la Escuela de las Américas de Panamá y entrenó militares argentinos para la represión, etc., cuestión bastante sabida, y confirmada a partir de la revelación del llamado «Plan Cóndor» aplicado y regentado por los EE.UU. en varios países de América Latina.

En medio de ese panorama nuestra vida seguía su curso, mi familia volvió a juntarse en Buenos Aires. Mi hija mayor ingresó a la Facultad de Medicina y la menor a la escuela secundaria. Nos seguíamos reuniendo y disfrutando de los encuentros con los amigos de siempre, aunque la tensión nos invadía a todos. Todos pasábamos noches sin dormir esperando el regreso de las hijas e hijos, cuando éstos iban a

una fiesta o al cine, los ruidos del regreso a casa nos permitía comenzar el sueño.

La actividad diaria, me refiero a la actividad política, era muy compleja. Con la asunción de Videla los partidos eran formalmente legales, salvo unos pocos considerados subversivos. Pero no podían desarrollar actividades, salvo las administrativas. Nos devolvieron los locales. El local del Comité Central, un viejo pero hermoso edificio de la calle Entre Ríos al 1100, con una escalinata de entrada, un hall rodeado de habitaciones con pinturas artísticas en los techos y en el costado derecho una enorme pared en la cual Juan Carlos Castagnino y un grupo de artistas había realizado un mural impactante, una verdadera obra de arte, digna del autor. Cuando devolvieron el local, el cual había estado en manos de la policía, apareció el mural brutalmente dañado, con muchísimos tiros de pistola y de otras armas, manchas de pintura y alquitrán. Era la mejor expresión artística de lo que representaba la dictadura. Recuerdo que cuando me enteré que la mayoría de los dirigentes planteaban que eso era muy feo y había que sacarlo, y pintar algo nuevo, me opuse, pero no tuve éxito, lamentablemente.

La vigencia de la legalidad del Partido no significaba ninguna garantía de seguridad, por el contrario, estábamos expuestos todos, los que entrábamos o salíamos de los locales, a los secuestros y atentados criminales por parte de los «grupos de tareas» de las Fuerzas Armadas. Estos hechos se produjeron tanto en el Comité Central como en muchos otros locales partidarios, figurando actualmente en la larga lista de los 30.000 desaparecidos. No es que fuéramos inconscientes de ello, nos parecía que era una actitud valiente en defensa de un derecho inalienable. Sin embargo, sabíamos que para poder realizar las numerosas actividades era necesario tener organismos clandesti-

nos, sobre todo en lo relacionado con la propaganda. Para ello alquilamos una oficina, cercana a la Plaza del Congreso, en la cual desarrollábamos las actividades diarias de entrevistas, reuniones con los equipos de producción de boletines y periódicos, entre los cuales se editaban dos quincenarios: «Movimiento Obrero» y «Elementos» además de la revista teórico política «Prólogo» y continuamos editando «Economía y Política» y «Revista Internacional». Patrocinamos también la edición de «Contexto», un mensual cultural, y la juventud comunista editaba «Imagen», mientras que el movimiento femenino producía «Aquí Nosotras». Utilizábamos las instalaciones del Comité Central para encuentros con periodistas, conferencias de prensa, reuniones que nos parecía que no significaban gran riesgo, aunque sabíamos que desde la vereda de enfrente, desde una ventana, los servicios de informaciones de la policía nos filmaban continuamente.

Recuerdo las contradicciones que viví en 1978, año del Mundial de fútbol. Como todo el mundo, quería que ganara el equipo argentino, además el técnico era el compañero César Luis Menotti. Simultáneamente sabía que un triunfo iba a ser utilizado por la dictadura de Videla, además no me sentía bien con que el técnico tuviera que sentarse cerca del usurpador de la Presidencia de la República.

Las cosas se pusieron muy dramáticas, cuando un día antes del comienzo del Mundial de Fútbol, el 31 de mayo, secuestran a varios de mis amigos íntimos. Las cosas ocurrieron así: Francisco Berdichevsky (Linares) con quien temamos y tenemos una relación de hermandad junto a nuestras familias, salió esa noche para entrevistarse con un amigo, Sergio Kusminsky, tecnólogo, que había vivido en Chile, con su esposa, bajo el gobierno de Salvador Allende. Cuando se produjo el golpe de estado de Pinochet, tuvo que regresar bajo

la protección de la ONU pues su vida corría peligro. En Buenos Aires sus padres, por esas cosas difíciles de comprender, no los quisieron recibir. Francisco les ofrece su casa y su apoyo solidario, donde permanecen cerca de tres meses. Francisco había sido su terapeuta y terminaron siendo amigos hasta el grado de que dejó de ser su paciente. Francisco asumió el papel de padre o hermano mayor refugiándolo, junto su niño menor en su casa. Allí pasa un tiempo hasta que consigue un departamento y un trabajo como tecnólogo para las instalaciones del Campeonato Mundial de Fútbol de 1978. Poco después le habla a Francisco para que le recomiende un ingeniero joven y capaz. Finalmente lo conectó con Carlos Pablo, que también era ingeniero, hijo de Walter Bengelsdorf, gran amigo nuestro, presidente del Movimiento de la Paz de nuestro país y vicepresidente del Consejo Mundial por la Paz, incorporándolo al trabajo.

Francisco, por su profesión, conocía los conflictos de su vida personal. Unos días antes, Francisco había recibido una llamada telefónica de la esposa de Kusminsky, preocupada por la ausencia de su marido. Francisco trata de calmarla pensando en la existencia de un conflicto sentimental. De modo que cuando recibió la llamada de Kusminsky en la cual pidió verlo, Francisco lo relacionó con el tema mencionado. Acordaron encontrarse a las 21 hs. en el Bar Pericles, de Callao y Santa Fe. Francisco lo esperaba leyendo un libro de poemas de Nazim Hikmet. Intempestivamente entró un «grupo de tareas» seguro de su impunidad, le vendaron los ojos y lo llevaron, metiéndolo en un auto. Mientras lo trasladaban al incierto destino de la tortura o la muerte, escucha las comunicaciones por radio en las que lo nombran como «*Francisco Berdichevsky, nombre de guerra: Linares*». Finalmente llegan al centro de detención, que después nos enteramos que estaba cerca de Ezeiza y donde actuaba el siniestro «turco Julián».



Lo desnudaron, lo ataron y le aplicaron la picana eléctrica. En determinado momento escucha la voz de Kusminsky que decía: *«Éste es el que me hipnotizó para que realice atentados contra el mundial por encargo del Comité Central del Partido Comunista, para que realice atentados en los estadios llenos durante el mundial»*. Trataron en vano de que Francisco asuma esa responsabilidad y también le preguntaron por su relación con Héctor Agosti. Finalmente es tirado sobre un colchón en un lugar helado, desde donde se escuchaban los alaridos de los torturados. También oyó a Walter y Carlitos (otro de nuestros amigos).

Nos enteramos del secuestro de Francisco al día siguiente y casi inmediatamente el de los demás.

Todos los amigos y por supuesto los familiares, nos pusimos en movimiento. Telegramas de denuncia ante organismos nacionales e internacionales, comunicados de prensa que los medios no publicaban. Se movió activamente la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y el Movimiento por la Paz.

A mí se me ocurrió la idea de golpear en un lugar donde al gobierno de la dictadura le podría doler, en el Mundial de Fútbol. Se me ocurrió convocar a una cantidad de corresponsales extranjeros que vinieron a cubrir el evento. Primero busqué al jefe de deportes del diario L'Humanite (órgano del P.C. de Francia). La mayoría de los periodistas extranjeros se alojaba en el Hotel Bauen. Le expliqué el problema y le propuse hacer una reunión reservada con varios de ellos, sobre todo con gente confiable y dispuesta a solicitar confirmación sobre los secuestros al Ministro del Interior y luego hacer conocer la información a los medios que representaban. Aceptó y se puso a trabajar de inmediato, no dejaré de recordarlo por su espíritu solidario. Conseguí una casa apropiada y un par de automóviles para el traslado

gracias a una persona amiga de Francisco, que se jugó con valentía. La reunión resultó muy útil. Entregamos un boletín con datos de los secuestros, elementos biográficos de cada uno y sobre los riesgos que corrían.

Simultáneamente llegaban telegramas de los organismos internacionales y personalidades de numerosos países y se anunció la venida de una delegación del Movimiento Mundial por la Paz.

Sin duda toda esta acción tuvo resultados. Fueron puestos en libertad Walter y Carlitos. A Francisco lo introdujeron en el baúl de un auto, lo dejaron en un baldío, allí -oh, casualidad- apareció la Policía Federal que lo llevó a una Comisaría donde trataron de averiguar si Francisco podía reconocer el sitio de su encierro y si podía localizarlo. De allí pasó a Coordinación Federal, en la calle Moreno. En ese lugar pudo escuchar que estaba destinado a disposición del Poder Ejecutivo. También pudo escuchar las voces de Carlos Pablo y Kusminsky, que estaban en celdas vecinas. Durante la noche alguien, que nunca se sabrá, dejó su celda sin cerrojo, de modo que se pudo acercar a Sergio y exigirle que se retractara de sus declaraciones arrancadas por torturas. A la mañana siguiente así lo hizo. Luego trasladaron a Francisco a Tribunales, después a la cárcel de Devoto, de nuevo a Tribunales donde resolvieron su libertad por falta de mérito. Pero, simultáneamente, le comunicaron que quedaba a disposición del Poder Ejecutivo. Finalmente es trasladado a la Cárcel de La Plata, en la «Unidad 9», donde permaneció dos meses. Allí estuvieron también, durante el mismo tiempo Carlos Pablo y Sergio Kusminsky. Por suerte hoy lo tenemos compartiendo la amistad, la vida, los ideales, en «Tesis 11», y tomándose el tiempo para su profesión y para escribir miles de páginas.

El año 1978 estuvo también marcado por la agudización de los

conflictos limítrofes con Chile, en particular con respecto a la zona del canal de Beagle. El gobierno argentino había rechazado el laudo arbitral de la reina de Gran Bretaña, absolutamente violatorio de los derechos argentinos. La situación se puso tensa, pues tanto en Chile como en nuestro país se movilizaron fuerzas militares en alerta, en ambos lados de la frontera. Este hecho puso a los habitantes de Argentina y Chile ante el riesgo de la guerra. Varios meses después la propuesta de intermediación del Vaticano, alivió el clima reinante, aunque las negociaciones llevaron 6 años. En ellas intervino el Cardenal Samoré, logrando el acuerdo de desmilitarizar la zona y renunciar a toda acción de guerra, aceptando la mediación del Papa Juan Pablo II. Cuando se dio a conocer el laudo papal, en el año 1984, ya restablecido el orden constitucional, éste fue sometido a un plebiscito. Nosotros nos pronunciamos por la aprobación y yo fui designado, en representación del P.C., para hacerla pública por medio de la T.V. y la radio oficiales. No era la primera vez que participaba en algunos de esos medios, pero la única en que lo hacía en un espacio especialmente cedido para los partidos políticos.

Los años siguientes continuaron siendo duros, por la represión, con sus asesinatos y secuestros, con la aparición de las denuncias de esas barbaries, cantidad y nombres de desaparecidos (es decir, asesinados en la ESMA, y en los más de 300 campos de concentración). En setiembre del 79 un diario de Venezuela publica una lista, que sólo abarca el alfabeto de la A a la P, con 6.187 nombres, que luego, en la investigación de la CONADEP, creada a finales de 1983 durante el gobierno de Raúl Alfonsín, se comprobó que los desaparecidos llegan a los 30.000.

La aparición de las Madres de Plaza de Mayo marca un hito determinante de la historia por su valentía suprema y la denuncia implaca-

ble de la verdad. Pero que nosotros, los comunistas, miramos, en sus comienzos, con desconfianza. Les endilgábamos una relación con el imperialismo yanqui. Cáster era presidente de los EE.UU. y su colaboradora Patricia Derian se ocupaba de los derechos humanos, dando apoyo a las Madres de Plaza de Mayo (conocidas desde el comienzo de sus rondas de los jueves a la pirámide de la Plaza de Mayo, como las «locas de la Plaza»). Como era habitual, todo se interpretaba desde la absolutización total. Si alguien tomaba contacto con algún integrante del gobierno imperialista ya era sospechoso. Al comienzo yo también compartía ese criterio, luego me decidí a participar de los actos y movilizaciones de las Madres y fui transmitiendo mis impresiones. No era el único. Ello condujo a un cambio de posiciones que nos permitió compartir acciones y actividades y, además, respaldar a las madres de nuestros compañeros y compañeras desaparecidas, como fue el caso de la madre de Teresa Israel.

En mi labor de encargado de la propaganda del Comité Central, concurría con frecuencia a la sede del mismo. Cuando a la distancia me acuerdo de ello, me sorprende de la naturalidad con que lo hacía a pesar de los riesgos, de los cuales tenía conciencia. Cada vez que ingresaba recordaba a los cantaradas que trabajaban en la recepción y que fueron «desaparecidos» o asesinados en la calle. Sin embargo me concentraba en la redacción de comunicados de prensa, artículos, informes, entrevistas con periodistas, reuniones, etc.

En ese período tan negro encaramos el estudio necesario para la renovación de la propaganda, me refiero al lenguaje, la gráfica, la oratoria, los medios, etc. Constituimos un equipo para ello con la participación de profesionales en la materia, con los cuales me puse a trabajar con entusiasmo. Redactamos informes analíticos, realizamos la primera encuesta sobre cómo era visto el P.C. en la Capital Federal,

previo curso para la formación de los encuestadores, estudiantes de Ciencias Sociales. También contamos con la invalorable colaboración de amigos que trabajaban en una empresa informática, especializada en encuestas.

Cuando hicimos llegar los resultados al Secretariado Nacional del P.C. nos encontramos con una reacción de casi total oposición. Como la encuesta mostraba que una gran mayoría de la población no sabía casi nada del Partido, que muy pocos sabían quién era Rubens Iscaro y unos pocos más retenían el nombre de Fernando Nadra, hecho que no debería sorprender a nadie, ello me trajo un conflicto increíble. Se llegó a decir que los encuestadores eran infiltrados de los servicios y otros dijeron que el sistema de encuestas no tenía sustento científico. Varios dirigentes, Iscaro en especial, solicitaron su prohibición en el Partido.

Posteriormente organizamos cursos de oratoria para compañeros sindicalistas, con muy buenos resultados. Nos ayudaban psicólogos sociales, especialistas en comunicación y contábamos con un equipo de T.V. que filmaba los debates que organizábamos, pues hacíamos clases prácticas con los participantes, simulando asambleas sindicales, para luego hacer el análisis crítico a partir de las imágenes y el sonido. Tuvimos también programas de radio.

## **xxvm      Crisis política y      Malvinas**

Estas actividades que acabo de mencionar se desarrollaban en medio de situaciones políticas de cambios veloces. Tuvimos episodios que fueron desde el intento de sublevación del Gral. Benjamín Menéndez, hasta la asunción del Gral. Leopoldo F. Galtieri, como Comandante en Jefe, en reemplazo del Gral. Viola, quien había afirmado que *«las urnas están bien guardadas»*. En junio de 1980 el «Presidente» Jorge Rafael Videla visita la República Popular China. En mayo de 1981 el Gral. Viola asume como Presidente. Ese mismo año se acrecentó la actividad política. Se constituye la Multipartidaria y se producen las primeras manifestaciones callejeras contra la dictadura. En diciembre de ese mismo año asumió la Presidencia el Gral. Leopoldo F. Galtieri.

Lo que recuerdo es que esos hechos estaban marcados por la intensificación del surgimiento de movimientos por los derechos humanos, de denuncias sobre el genocidio de la dictadura, de paros, huelgas y marchas por el agravamiento de la situación económica y social que se producían a pesar de las sanguinarias represiones. En todas ellas había una activa participación nuestra. En mi opinión, habían aparecido las condiciones para terminar con la dictadura. Es

entonces, el 2 de abril de 1982, cuando se produjo el desembarco de las tropas argentinas en Malvinas, territorio irredento, vigente muy hondo en el corazón de los argentinos. No tengo duda de que fue planeado para buscar la subsistencia en el poder de los genocidas de las fuerzas armadas. Estuve en el acto multitudinario de la Plaza de Mayo el día del desembarco en el cual habló el General Galtieri con su voz de borracho. Nosotros y otros grupos de izquierda voceábamos «Malvinas sí, dictadura no», pero el clima general era de apoyo al desembarco, de odio a los colonizadores ingleses. Lo demás no importaba o importaba poco. La acción fue irresponsable, no existió una preparación política, ni militar previa. EE.UU. dio todo su apoyo a Inglaterra. La ex Unión Soviética proveyó importante información satelital a la Argentina sobre los movimientos de las naves británicas, Cuba hasta ofreció tropas, pero la batalla era desigual y terminó con la derrota. Y, tal vez, esta derrota ayudó a poner fin a la dictadura. En medio del profundo drama por los jóvenes argentinos muertos, de los tripulantes del «Belgrano» hundidos y masacrados en las heladas aguas, de los prisioneros, de los sobrevivientes que comenzaban a regresar, Galtieri renunció y se fue tranquilo a su casa repleta de botellas de whisky y asumió la presidencia el general Reynaldo Bignone. Las manifestaciones sacudieron al país. Los derechos humanos y la vuelta a la democracia fueron las exigencias más contundentes. Se convocaron elecciones para el 30 de octubre de 1983. Triunfa el Dr. Raúl Alfonsín con el 51,8% de los votos. El peronismo obtuvo el 41 %. Se había abierto un nuevo período en la historia argentina, una de cuyas características fue el hecho de que los más horribles crímenes y actos de barbarie, el genocidio de la dictadura, tomaron luz pública y crecieron en la conciencia del pueblo. Hoy, transcurridos, mas de 20 años, está más presente que nunca en la memoria del pue-

blo.

Viajaba bastante por el país. Aprendí a conocer y comprender mejor el interior. Además de Córdoba, la que recuerdo siempre por los hechos ya relatados. La Pampa me resultaba llamativa por la vigencia de mucha más democracia que en el resto del país. En la mayoría de mis viajes me invitaban a algún programa de radio y aparecía con mucha frecuencia en el diario «La Arena» con reportajes y declaraciones.



## **xxix    A Moscú con Rodolfo Ghioldi**

En el año 1984 la experiencia más interesante fue el viaje que hice a la Unión Soviética acompañando a Rodolfo Ghioldi. Si alguien en el Partido se merece el título de dirigente, ése es Rodolfo. Fue uno sus fundadores siendo maestro de profesión y luego periodista, autor de numerosos libros, conferencista apasionado, sufrió cárceles, además de un atentado a balazos en la ciudad de Paraná durante la campaña electoral de 1951, que él relata así: *«En determinado momento, mientras yo hablaba en la tribuna, por las cercanías pasó un auto a gran velocidad. Yo oí un estampido y pensé que podía haber reventado un neumático. En realidad era un balazo, que me había disparado un francotirador, a mis espaldas. Yo recibí el impacto pero ni lo sentí. Más tarde me di cuenta cuando me abrí el saco y apareció mi camisa manchada de sangre. Mi hija, que estaba conmigo, se desmayó, pero yo me mantuve en pie. Luego se generalizó el tiroteo y unos camaradas me sacaron de allí en automóvil. El gobierno de Entre Ríos se portó bastante mal, ya que no permitió que me cruzaran a Santa Fe en ambulancia, siendo que la balsa transportaba hasta camiones. El gobierno santafecino, en cambio, se portó mejor. Me llevaron a Rosario y allí me alojé en la casa del Dr. Juan Ingallinela, antes de ser*

*trasladado al hospital Británico de allá. Ingallinela esperaba la llegada de dos cantaradas de Buenos Aires, eminentes cirujanos y, por tal motivo, no me hizo más que curaciones superficiales. Tampoco me administró morfina para no complicar el cuadro clínico pese a que los dolores eran muy intensos. Los camaradas cirujanos prefirieron abstenerse de operar ya que la bala, en su trayectoria, había rozado varios órganos internos, como un pulmón y el bazo, pero no había peligro y no me operaron. Todavía tengo aquella bala, que quedó alojada en un disco intervertebral».* (Tomado de un reportaje en la Revista «Así» del 23 de enero de 1973)

Rodolfo Ghioldi estuvo preso 5 años en Brasil, desde 1935 a 1940, debido a su participación en un intento revolucionario encabezado por Luis Carlos Prestes, en la Isla de Fernando Noronha, regresando con muchos problemas de salud. Siendo casi un adolescente fui al puerto integrando una multitud para recibirlo y luego lo escuché, por primera vez, en un acto realizado en el Luna Park. A partir de allí mi admiración por sus conceptos y su oratoria, quedó incorporado para siempre en mi memoria. En sus discursos y conferencias las verdades siempre eran terminantes y absolutas, porque, como él lo decía, *«el marxismo es verdad, porque es exacto»*. Sólo al pasar los años y al ocurrir los hechos que ocurrieron comencé a revisar esas verdades y recomponer mi visión. Pero no lo dejé de admirar por su entrega a la lucha, su moral y su modestia, por su valentía sin límites.

Por esos problemas de salud, como consecuencia fundamentalmente de la represión, Rodolfo tenía una invitación para pasar todos los años junto con Carmen, su esposa, un mes de descanso en la URSS. En el año 1984 ella no podía acompañarlo debido a que estaba con un tratamiento médico por una flebitis. Rodolfo solicitó, entonces, que yo lo acompañara. Conversamos, acepté, pero le puse como condición que

le dedicáramos dos horas diarias a grabar la historia de su vida sobre la base de preguntas que le formularía durante los días de vacaciones que íbamos a pasar juntos en Yalta. Estuvo de acuerdo y días después, en el mes de mayo viajamos en Aeroflot a Moscú. A pesar de que viajábamos en primera, a las pocas horas comenzó a no sentirse bien, las molestias parecían cardíacas. Para colmo yo empecé a sentir los síntomas de una angina. *Decidí no decir nada, ni siquiera a la llegada, pues conocía la severidad del tratamiento de los soviéticos y temía que nos separaran.* Al llegar fuimos al Hotel del Comité Central del PCUS. Allí lo revisaron y se resolvió el cambio de destino. No fuimos a Yalta y nos enviaron a un lugar de descanso y tratamiento llamado «Pushkino» a 40 kms. de Moscú. En relación con estos episodios encontré una carta mía enviada a mi esposa que describe más vivamente la realidad. Dice: *«Querida mía. Te extraño y los extraño muchísimo. Lamentablemente las cosas no me están saliendo bien y eso agrava mi nostalgia. En realidad ahora estoy bastante mejor pues mi salud, que durante la primer semana me tuvo a mal traer, está casi 10 puntos. Rodolfo sí está con problemas, no lo dejan casi salir de su cuarto, parece que tuvo un pequeño infarto y tiene variaciones en su presión que preocupan a las médicas, aunque exteriormente yo no noto diferencias con relación a cómo estaba en Buenos Aires.*

*El viaje fue duro, por lo largo, pero viajamos como reyes, caviar en todas las comidas, comodidad, amabilidad y buen vuelo. Llegamos a Moscú y comenzó mi gran lucha, ya no sólo para zafarme de un descanso, sino del hospital, me daba cuenta que tenía fiebre y no quería confesarlo para no separarme de Rodolfo, de modo que comencé una desigual batalla para burlar a la medicina soviética. Al día siguiente de nuestro arribo al nuevo hotel del PCUS, una maravilla de amplitud y comodidades, nos llevaron a la clínica para los*

estudios. Previamente, como me sentía mal, comencé a tomar antibióticos y aspirinas que traje de Buenos Aires, cosa que no mencioné a los médicos, por lo contrario, les dije que no tenía problemas. Me ordenaron estudios de rutina, radiografías, electros, análisis, etc. Al día siguiente salta la liebre. Lllaman al Hotel para que vaya urgente a repetir el examen de sangre, ya que tenía muy elevada la eritro. Les dije que había tenido una angina hace una semana y que seguramente la eritro era una secuela. Me mandan a otorrinolaringología y allí la cosa pintó mal. La médica dijo que tengo las amígdalas a la miseria y que se requiere un tratamiento muy severo. No me dice si me internan o no. Tenía temperatura. Francamente salgo de la clínica con ganas de gritar: «¡Se va a acabar, se va a acabar la dictadura medical!». Los días siguientes me lo paso tumbado en el hotel, salvo dos salidas, una al «Bolshoi», a una función en la que estuvo el Rey de España y se bailó «El lago de los cisnes» y otra noche que fui a lo de Galia (intérprete con quien sigo manteniendo la amistad a pesar de la distancia del tiempo y la geografía), ella, su mamá y su hija mandan saludos para ustedes, y me quedé charlando hasta la madrugada. La temperatura estaba en 4 grados, de modo que no me hizo nada bien».

«Finalmente nos mandaron a un sanatorio «Pushkino» (casa de descanso con atención médica) a 40 Km. de Moscú. El lugar es de ensueño. Es como un hotel en medio de un gran bosque de abedules, abetos y pinos a la orilla de un lago. Todo muy bucólico. Pero en la realidad es una especie de hospital con un régimen de vacaciones. Todas las mañanas me visita la médica, luego íbamos con Rodolfo a desayunar. Posteriormente Rodolfo vuelve a su habitación donde permanecía leyendo o mirando la televisión. Siguió día por día el Mundial Juvenil de Fútbol, me sorprendieron sus conocimientos futboleros,

*y era atendido por médicos y enfermeras, su aspecto sigue siendo bueno. En cuanto a mí, después del desayuno comenzaba la peregrinación por inhalaciones, rayos, (que allí llaman «luz alpina») sobre mis amígdalas, luego me colocaban un aparato que produce vibraciones y calor sobre las mismas. Después iba a masajes manuales, en la espalda y la columna y día por medio masajes subacuáticos en todo el cuerpo. Consiste en que me sumergían en una enorme bañera y una rusa corpulenta me da manguerazos de agua a 2 atmósferas de presión, finalmente hacía, todos los días, media hora de gimnasia. A partir de hoy me han autorizado a remar y espero el resultado de un análisis para que me dejen ir a nadar a una hermosa pileta de natación. Además de todo ello, converso largo con Rodolfo, cuando está en condiciones lo grabo y creo que tendré, finalmente, un buen material sobre su vida y sus pensamientos».*

*«Mañana voy a Moscú a la inauguración de la «Sociedad de Amistad Argentina-URSS», donde estará presente el Subsecretario de Cultura de nuestro país, Marcos Aguinis. De paso arreglaré las fechas de algunas reuniones que tengo pedidas».*

*«Aquí, en Pushkino, predomina gente muy adulta. Hay un solo francés que no me da bolilla, sólo converso con un economista ruso que sabe tantas palabras en inglés como yo, te imaginás cuan profundas son las charlas. Voy al cine todos los días, acompañado por la intérprete, Margarita, un pan de dios, pero nada más». «Espero que las otras cosas que me he propuesto se me den aunque sea parcialmente. Casi seguro que salimos de regreso el 10 de junio, pero si me baso en lo que siento ahora, quisiera estar con ustedes, verte, ver a Mariana, ayudar a lie a montar su departamento, charlar con los amigos, en fin cuento los días para abrazarte a vos y a las chicas. Besos. Jorge.»*

Terminada nuestra estadía de 20 días en «Pushkino» y Rodolfo

repuesto de sus problemas más graves de salud, regresamos a Moscú. Realizamos visitas, entre ellas a la Escuela «Victorio Codovilla», (quien había fallecido en Moscú, cuando tenía 76 años, el 15 de Abril de 1970) donde Rodolfo respondió a preguntas de los alumnos, entre ellas como lo conoció a Lenin y sobre la realidad argentina, cuestiones que Rodolfo explicó de manera amena. También quiero destacar la charla que dio en la escuela política del Comité Central del Partido Comunista, para un grupo de argentinos que estaba haciendo un curso.

Regresamos sin problemas. Vine con la idea de desgrabar lo que en realidad era un largo reportaje a Rodolfo Ghioldi sobre su vida y también, como es lógico, con opiniones políticas, sobre todo las que manifestó criticando la postura del P.C. frente al golpe de estado de Videla. Luego la vorágine de la actividad hizo que fuera postergando el proyecto, pero finalmente lo tengo desgrabado. Trataré de publicarlo.

En 1985 se realizaron elecciones para las cuales se constituyó una alianza, llamada Frente del Pueblo. También comenzaron a manifestarse preocupaciones e inquietudes políticas no resueltas en el seno del Partido. Había necesidad manifiesta en los militantes de analizar autocríticamente las posturas partidarias frente a la dictadura de Videla. Por lo tanto la convocatoria del XVIº Congreso, realizado en noviembre de 1986 actuó como disparador de esa necesidad histórica pendiente. En el transcurso de ese debate, a partir de las «Tesis» preparatorias del mismo, como era tradicional en el Partido, empezaron a manifestarse actitudes de grupos de dirigentes, entre ellos Patricio Echegaray, que rompían con las formas de una discusión normal, olía, o intuía, actitudes internas conspirativas. Confieso que yo no adquirí conciencia de ello hasta una fecha cercana al Congreso. Apareció un grupo que actuaba como si se prepararan para un asalto de los órga-

nos de dirección. Esta realidad se manifestó en el Congreso que se realizó en el Parque Norte. Utilizaron también a viejos cuadros, como a Fernando Nadra, a quien levantaban en andas de manera carnavalesca y a quien terminaron injuriando tiempo después del Congreso. Todo esto que menciono sobre Nadra, no significa que personalmente no tenga opinión crítica sobre su actuación política, así como la tengo sobre la mía, pero por motivos diferentes.

El XVIº Congreso tuvo un aspecto de enorme significación positiva y fue la autocrítica con respecto a la vergonzosa actitud política frente a la dictadura videlista, aunque faltó un análisis profundo de las causas que la generaron. El otro aspecto absolutamente negativo fue la no modificación del llamado «centralismo democrático» de dirección y organización partidaria. Sistema que se sigue manteniendo, al igual que las consignas que no tienen en cuenta los cambios y las enseñanzas que dejaron las caídas del «socialismo real». Las consecuencias de ello fueron las divisiones. El surgimiento de grupos que se siguen asumiendo como comunistas pero en realidad son nostálgicos del pasado, manteniendo el mismo discurso.

Volviendo al XVIº Congreso, fui reelecto como miembro del Comité Central a pedido de muchos compañeros. Asumí la tarea de vocero de prensa del Comité Central.

En septiembre de 1987 fuimos con mi esposa a Cuba. Pasamos unas vacaciones maravillosas, estuvimos en Varadero, visitamos Santiago y otros lugares y, naturalmente, nos encontramos con Estela y Mario Bravo con frecuencia. Una noche estando en su casa, hojeo uno de los últimos números de la revista «El Periodista» que era, en la Argentina de esos años, una publicación de primer nivel en temas políticos. Allí me encuentro con una nota sobre el P.C. donde se afirma de «buena fuente» que Jorge Bergstein dejará sus funciones de

vocero de prensa y será enviado a una misión al exterior. Me molestó enterarme de esa manera, pero lo tomé como una muestra de la «interna» partidaria. A mi regreso planteé severamente mi desagrado a Ernesto Salgado, que era el responsable de propaganda, me dio las explicaciones fundamentadas en la inexperiencia de quien sería mi reemplazante, Carlos Azaritti, que se fue de boca.



## **XXX    A Praga - Hasta la caída**

Me propusieron que fuera a Praga como representante del Partido en la «Revista Internacional» para integrar su Consejo de Redacción en reemplazo de José Lanao, que estaba cumpliendo una excelente labor pero llevaba varios años en esa función. Comenzamos los preparativos del viaje.

Tenía conciencia de la responsabilidad que significaba esta nueva tarea. La «Revista Internacional» se editaba mensualmente en más de 40 idiomas. Era considerado el órgano del movimiento comunista internacional. Contaba con el respaldo de la mayoría de los Partidos Comunistas del mundo. Su Consejo de Redacción, al cual me iba a incorporar, estaba integrado por numerosos representantes de esos partidos. Era por, lo tanto, un espacio de información, debates e intercambio de experiencias sociales y políticas. Pero mi curiosidad se acrecentaba porque vivíamos el llamado período de la «perestroika» que había despertado entre nosotros (por lo menos en mí) una esperanza de renovación del sistema socialista basado en su democratización participativa y la eliminación de la burocracia. Además tenía la ventaja de ir a un país que conocía, en particular su capital, Praga, donde había estado muchas veces, pues no solamente fue el lugar

obligado de las combinaciones de los vuelos para otros destinos del llamado campo socialista, sino también, porque era la sede de varios organismos internacionales, como la «Unión Internacional de Estudiantes», la «Unión Internacional de Periodistas» y la «Federación Sindical Mundial». Además siempre me maravilló su arquitectura medieval, su río Moldava y sus puentes, colinas boscosas, plazas y callejuelas estrechas que parecen perderse en un enredo sin salida. Me gustaba. Sabía que también le iba a ocurrir lo mismo a mi esposa. Además conocía gente y nos íbamos a encontrar con otros compañeros de América Latina.

Terminados los preparativos volamos a Praga, previa escala en Moscú, con Aeroflot, en un vuelo accidentado. En Orán, Argelia, debimos quedarnos 12 horas en espera del cambio de un motor. Nos tuvieron encerrados a todos los pasajeros en una sala de espera sin ninguna atención. Una carta de mi esposa, dirigida a nuestras hijas, describe con soltura y humor, las peripecias de ese vuelo:

*«Queridas Ileana y Mariana: A la media hora de viaje habíamos ya iniciado relación con nuestros vecinos de asiento, es decir, los de al lado mío, más los del costado y los de atrás y adelante, así conocimos a Alfredo, ingeniero químico de Santa Fe con destino a Munich; Graciela, bioquímica, entrerriana, destino París; Elida, fisioterapeuta cordobesa, con destino Torino; Miti, uruguaya, con destino novio en París; Freddy, santiagueño, con destino Madrid; Gabriela, porteño, destino Suecia; Norberto, arquitecto, destino Bélgica; Severo, porteño, trabajador de la justicia, destino Moscú; Juan, computador científico, destino Madrid; computador científico chileno y su esposa colombiana, destino Dinamarca. La mayor parte de ellos con becas de postgrado. Además un matrimonio argentino-sueco con una beba de 9 meses de regreso a Suecia, el marido vicepresidente de un organis-*

*mo por la paz de ese país. Entre paréntesis era lo más parecido a un Papá Noel joven, con barba, luenga cabellera y ojos saltones, no era una belleza. Con todos intercambiamos direcciones, a los becados los invitamos a Praga, así que por ahí se cae alguno. Alas 16 Hs. del día martes, al llegar a la última escala técnica en el aeropuerto de Orán, en Argelia, el comandante del avión mandó desembarcar por algunos problemitas.*

*Entre las 16 y las 23hs., sólo teníamos versiones, porque nadie venía a informar y los argelinos no dejaban salir a nadie porque estábamos en tránsito. En esas horas ocurrió que el bar del aeropuerto no aceptaba dólares sino francos, que sólo se podían obtener cambiando en un banco a 50 km. de distancia, pero, además, no teníamos visa. Pero como todos los del grupo de referencia habían guardado galletitas, manzanas, naranja, dulcesitos, se hizo un pozo común alimenticio. Mate tenían muchos, Freddy tenía un calentador de viaje y calentando el agua y puesta en un termo que se consiguió, hasta yo tomé mate. Mientras tanto papi oficiaba de Sherlock Holmes, y supimos sucesivamente que los generadores del aeropuerto no andaban, que venía un avión de Moscú a buscarnos, que no venía ningún avión, que iríamos a un hotel de la ciudad y saldríamos al día siguiente a las 15 hs.. A las 23 vuestro padre ya se había peleado con todos los canas del aeropuerto porque no lo dejaban ir hasta el avión a buscar noticias ciertas y casi lo meten en cana después de haberle gritado al jefe de la policía militar, en francés y en marroquí (la cana es igual en todas partes). Varios desplazaron a papi y siguieron las tratativas. Mientras las horas corrían se armó un coro de argentinos, un coro de pescadores rusos y una solista dinamarquesa, jugamos a dígalo con mímica e hicimos nuevas relaciones, ahora con dos empresarios, importadores y representantes desde la URSS. Papi seguía haciendo*

*relaciones políticas, ahora con un argentino casado con una rusa, él trabaja en la embajada argentina en Moscú, por lo que ofició de traductor cuando, por fin, se hizo presente un muchacho de la tripulación, nos dijo que el hotel estaba contratado (éramos 250 personas) pero que no se conseguían micros para llevarnos y que en eso estaban. Que en un rato traerían bebida caliente. Que el avión en que habíamos llegado sería sustituido por otro al día siguiente. Los menos crédulos, es decir, la mayoría, pidió que dejaran sacar las frazadas del avión. Los 40 kilos de equipaje de mano que cada uno habíamos subido al avión estaba con nosotros, así que sacamos los pulloveres y nos los pusimos dispuestos dormir como fuera. De la bebida caliente ni noticias, a la madrugada alguien dejó agua y naranjadas en la parte externa de las 4 salas de tránsito, algunos de los despiertos las introdujeron. Los baños tenían la luz cortada, los chicos habían hecho camas en el piso y todos dormían juntos. A las 6,30 hs. los ánimos de algunos estaban caldeados, los argentinos padecían y tras corto conciliábulo se decidió hablar por teléfono a la Embajada Soviética, la de argentina, la italiana y la sueca. A las 7 hs. cae el comandante del avión a informar que tienen el desayuno pero no lo pueden servir porque no había un lugar apto.*

*A esa hora se iniciaba la salida de aviones argelinos, por lo que la Policía Militar nos sacó a los gritos de alé, alé, de dos salas y nos concentró a todos en las otras dos. Pero no en vano el grupo argentino había encrespado los ánimos, dos de los 50 o más, soviéticos se agarraron en ruso con el comandante que, entre gritos en ruso, en spansky, en italiano y otros idiomas, incluido el húngaro, se puso a buen recaudo, es decir, se fue.*

*A esa altura los baños ya estaban limpios, el argentino-ruso más una rusa hablaban con la embajada soviética, el cónsul ya había*

*salido hacia el aeropuerto a parar el motín, o rebelión, desconozco la figura jurídica que corresponde. Papá hablaba a la Embajada Argentina cuyo contestador decía: «Favor de hablar después de las 19 hs.». Un taño habló con la embajada italiana. La embajada sueca no contestaba. A esa altura habíamos desarrollado nuevas amistades, con una rusa productora de cortos de televisión que sacó fotos, lo mismo que nosotros, especialmente de Fredy, el ingeniero santiagueño que emergía entre bolsos y patas de más de 6 jóvenes (fue la cosa más retratada de la noche), con otra rusa con quien hablábamos supuestamente en alemán, porque ella era profesora de alemán y yo de idish; con una húngara que volvía a su país y que se manejaba con el inglés y con una señora de Lanús originaria de Colombia que iba a Italia a encontrarse con sus hermanos después de 27 años. Los empresarios decían que «no tiene sentido protestar porque todos los rusos son unos burócratas y no van a hacer nada».*

*Los argelinos hablaban pestes de los rusos, taños y argentinos, yo me divertía como una loca con esta situación tan estrafalaria. A las 8 de la mañana un buen mozo, oficial argelino, nos invitó gentilmente y a los gritos a subir, a desayunar en un restaurant que deben haber construido durante la noche. Como el ascensor estaba descompuesto subimos con nuestros respectivos 40 kilos, 3 pisos. En la subida le dio una lipotimia a Miti (la del novio en París), ahí mismo puse en ejercicio la profesión médica que adquirí gracias a Ileana, al grito de azúcar, aparecieron 4 terrones de los bolsillos de algunos, con los cuales reanimamos a Miti.*

*No habíamos terminado de acomodarnos en el restaurant cuando llegó el cónsul ruso, el que nos comunicó que ahora, ya, servirían el desayuno, que venía un avión desde la URSS, que almorzaríamos a las 13,30 hs. en el avión. El desayuno que ya se estaba sirviendo era*

*de una taza de café, dos trozos de budín inglés, mantequilla y un dulce. La dirección autoconstituida empezó a los gritos, «que esto no era posible aceptarlo despues de las 16 horas sin haber comido», proponían arrojar por los aires el desayuno,»porque hasta cuándo íbamos a ser ovejas», el cónsul ruso recibía admoniciones de rusos en ruso y de argentinos en argentino, estaba pálido y desencajado por la situación que le había caído de arriba, es decir desde el avión. «Las ovejas de referencia» tenían hambre y decidieron tomar el desayuno aunque fuera doble, a esta altura ya había llegado el cónsul italiano y los argentinos insultaban a la embajada argentina que seguramente, en pleno, se había ido al Sahara a tomar sol. Una parte de los pasajeros decidieron no desayunar y exigir el cambio del billete de avión, pero la Policía Militar no los dejaba pasar al sector de ventas de pasajes, por lo que se quedaron sentados abajo, ahora también insultando a los argelinos. A las 13 hs. desalojaron el restaurant para limpiarlo, vuelta a cargar los 40 kilos pero esta vez descendiendo.*

*Hicimos nuevas vinculaciones, pero con el reino animal, un gato atigrado, que seguramente Mary Vilar se hubiera llevado, se paseó por el regazo de casi todos y terminó despertando a Alfredo (el santafecino) a quien Élide (cordobesa) le había dibujado una flor en la mejilla con un lápiz labial. A las 14 hs. los argelinos ya no sabían cómo deshacerse de nosotros, así que apenas el avión de Aeroflot se posó en tierra, nos llevaron allí con nuestros respectivos 40 kilos de equipajes de mano y esperamos más de media hora que cargaran combustible, comida y otras yerbas, subimos al avión sin que hubiera ninguna azafata porque los argelinos lo único que querían era que estuviéramos en territorio soviético y dejáramos las salas de tránsito, los baños y la confitería donde los mozos se condolían y nos da-*

*ban café gratis. Las azafatas y el personal del avión llegaron 15 minutos después, cosa que a nadie le importó, porque la mayoría dormía. A las 16 hs. almorzamos y exactamente a las 48 hs. de haber salido de Buenos Aires, llegamos en vuelo directo con 4 escalas técnicas a Moscú».*

*«Segunda parte - Moscú: el jueves 14 entramos en contacto con la normalidad alimentaria, desayuno, almuerzo, merienda y cena. Aquí rige la ley seca por lo tanto yo no pude tomar vino y papi no estaba dispuesto a hacer cola para conseguir una mísera botella de vodka. Conocimos a una intérprete, papi se vio con el Director de una agencia noticiosa, visitamos a Galia y hablamos por teléfono con los parientes, cosa que se informaron por la tía Perla. Galia sigue siendo tan inteligente como me pareció hace 25 años, su hija hace traumatología. Conversamos sobre la página 134 del libro de Goryachov que aquí se discute como en Buenos Aires, pero aún en el socialismo los hombres siguen teniendo la manija. Así que pocas esperanzas quedan... Caminamos por la calle Arbat, no hay casi nieve porque la temperatura está entre 09 y -4 para suerte nuestra. A la perestroika no la encontramos caminando.*

*Viernes 15, siempre en Moscú, fuimos al Bolshoi a ver Giselle con una bailarina que se considera la sucesora de Maia Plisetskaia, pero con un apellido impronunciable, mañana sábado vamos a visitar la Prospectiva Kalinin y una exposición de cuadros, por la noche tenemos una invitación a cenar, el domingo almorzamos con unos periodistas y por la noche veremos la Opera Eugenio Oneguín. El lunes temprano partiremos para Praga, que está a 2.000 km. Y son dos horas de avión.*

*Mariushka querida: te pido saques fotocopias de esta carta y se las hagas llegar a los amigos. A la tía Perla y a Ileana. Les escribiré*

*desde Praga. Un beso para los cuatro. Mami (Etel)»*

Al llegar a Praga nos estaban esperando gente de la revista, entre ellos latinoamericanos como el delegado chileno Oriel Visciani y el panameño Urriola . Nos ubicaron en un departamento situado en un barrio de la periferia, muy cerca de la estación «Kosmonautu» de una de las líneas del metro. Es un barrio de monobloques, de modo que su arquitectura no tiene nada que ver con la ciudad histórica. El lugar era cómodo y el metro, construido por los soviéticos, nos llevaba bastante rápido al centro y muy cerca de la sede de la revista. Para mí ese barrio tenía la ventaja de convivir con la población común, trabajadores, empleados, etc. Había también negocios y supermercado. El subte era, durante el viaje, un lugar de observación de hábitos corrientes: la educación de los jóvenes y los niños. Cedían inmediatamente el asiento a personas de edad o con problemas, pero se notaba la discriminación con los gitanos. La discriminación racial hacia esa minoría de la población era notable, lo mismo pasaba con los de tez oscura, negros o cubanos o lo que fueran. Los fines de semana se llenaban de familias con sus skys (en invierno) que iban a sus casas de fin de semana. Un dato interesante es que la mayoría de la población cuenta con una propiedad de descanso, con su quintita de hortalizas o frutas. En ese barrio vivimos un año, después fuimos a vivir a la zona céntrica, muy cerca de la revista, casi sobre la estación «Leninova» del metro y la plaza del mismo nombre. El checo es un idioma muy difícil, comencé un curso que abandoné al poco tiempo. El idioma extranjero más utilizado por los checos es el alemán (no olvidar que ellos fueron parte del imperio austrohúngaro) pero era también posible entenderse en inglés con bastante gente.

La sede de la redacción de la revista había sido un monasterio en el



cual funcionaba un Seminario eclesiástico, continuaba siendo propiedad del Vaticano a quien se le pagaba un alquiler. Abarcaba prácticamente una manzana de extensión. Tenía un patio central rodeado de edificación cuadrangular, de amplios corredores cubiertos y una gran cantidad de salas y oficinas que estaban acondicionadas apropiadamente. Ya a mediados del año 89 casi todos los miembros del Consejo de Redacción disponíamos de computadoras. Después del cierre de la revista, pos caída del muro de Berlín, ese edificio se convirtió en la Universidad Católica de Praga.

Mi actividad en la revista era intensa pero organizada, tenía entrevistas y reuniones frecuentes, pues aparte de integrar el Consejo, constituido por todos los representantes de los Partidos Comunistas, formaba parte del Colegio de Redacción y dos comisiones, la de América Latina y la de Investigación periodística, además las horas destinadas a lecturas y para escribir me ocupaban casi todo el día. También viajaba frecuentemente a distintos países europeos. A París para participar en una de las fiestas monumentales de «L'Humanité», a Florencia en una de «L'Unità», a Varsovia en un seminario sobre política internacional, a Atenas para conversaciones con dirigentes del P.C. griego., a Viena en un seminario internacional sobre la unificación de Corea. Estuvimos también con mi esposa de vacaciones en Bulgaria, en el Mar Negro (allí me reencontré después de casi 35 años con Fanny Fichtembaum). Además fuimos a nuestro país un par de veces. Por supuesto viajamos a distintos lugares de Checoslovaquia, disfrutamos de lugares de ensueño, pero lo totalmente inimaginable fue que me designaron para integrar el jurado del Festival de Cine de Karlovy Vary para las producciones de contenido social o político. Pasamos unos días maravillosos viendo películas y luego disfrutando de las fuentes termales y el paisaje de cerros verdes y

lagos azules. Le otorgamos por unanimidad un primer premio al director José Bardem, por su película sobre la vida de Federico García Lorca. Considero que el trabajo en la Revista contribuyó a ampliar mis conocimientos, no solamente sobre la realidad mundial sino también sobre lo que estaba ocurriendo en los países llamados del «socialismo real» y particularmente en Checoslovaquia. Debo comenzar diciendo que en cuanto a condiciones de existencia era un país de alto nivel. Ocupación plena, salud y educación gratuitas, actividades culturales y deportivas al alcance de todos y abastecimiento abundante, sin colas en los comercios. Checoslovaquia era antes de la toma del poder por el P.C. la décima potencia industrial del globo terrestre. De modo que fue el único país en el mundo que llegó a un sistema socialista con alto nivel de desarrollo, cosa que no ocurrió con ningún otro país. Lo fundamental de su industria no fue destruida durante la Segunda Guerra Mundial, de modo que se convirtió en un importante abastecedor de los otros países socialistas. Pero la gente no estaba conforme. Había dos motivos principales, uno porque no había democracia, todas las cuestiones las resolvía el Partido y el Estado (en realidad como una unidad), sin la participación de los trabajadores y ciudadanos; y el otro porque su producción quedó técnicamente atrasada, en relación a los avances científicos de la época post segunda guerra. En múltiples conversaciones, incluyendo a gente que trabajaba en la revista, quedaba claro que no se sentían dueños, seguían alienados, en su mente se había reemplazado la imagen del patrón por la del Partido. Sin embargo la «perestroika» había despertado esperanzas.

Otro aspecto era lo relacionado con la negación al derecho de acceso a la información que no fuera la oficial y la imposición ideológica, sin libertad de enfoques divergentes, de la ideología oficial, el mar-

xismo leninismo. En la revista lo vivía permanentemente. Venían a visitarme estudiantes latinoamericanos, sobre todo peruanos, becados, de la Universidad de Praga, quienes querían leer publicaciones de sus países y también de otros. Como integrantes del Consejo de Redacción teníamos acceso a publicaciones extranjeras, incluyendo las de países capitalistas, les permitía su lectura e incluso les hacía fotocopias, que era una tecnología muy controlada. Las fotocopadoras eran de uso exclusivo de organismos estatales.

Una anécdota impactante fue la ocurrida una tarde, en la cual vino a verme un grupo de estudiantes peruanos, recién ingresados a la universidad (eran beneficiarios de un convenio entre los dos países) varios de ellos afiliados de la Juventud Comunista de Perú, quienes me cuentan, azorados, que esa mañana habían tenido su primer clase de la materia «Marxismo Leninismo». Se había presentado el profesor, dijo su nombre y les manifestó que tenía el deber de desarrollar el programa de esa materia pero quería dejar en claro que ello no significaba que ése fuera su pensamiento, que él dictaba esa materia porque era la forma en que se ganaba la vida. ¡Y eso ocurría nada menos que en la Universidad!

Nuestra llegada a Praga para quedarnos dos años en Checoslovaquia fue en enero de 1988, es decir en el año en que se cumplían 20 años de la fatídica intervención militar soviética con el pretexto de evitar una contrarrevolución. En esos años despuntaba, en ese país, lo que se llamó la «Primavera de Praga» que expresaba un importante debate en el interior del Partido Comunista, con fuertes repercusiones en el pueblo. Se creó una comisión para investigar las violaciones a los derechos humanos, la carencia de una verdadera democracia y la necesidad de perfeccionar el socialismo existente. Se llegó a determinar que en el año 1952 fueron detenidos por motivos políticos 16.010

ciudadanos, la mayoría obreros y empleados; de ellos fueron condenados a muerte y ejecutados 253. Había debates sobre proyectos de creación de nuevas formas de planificación y gestión económica. Tendían a substituir el modelo de economía centralizada por uno descentralizado, que le diera mayor participación a los sujetos de cada actividad. La inmensa mayoría del pueblo quería la continuidad del sistema socialista pero planteaba su democratización. La mayoría de la población se pronunciaba en contra del Presidente Antonin Novotny y planteaban su substitución. En enero de 1968 es elegido Alexander Dubcek como primer Secretario del PC Ch., mientras Novotny continuaba en su cargo. En una reunión posterior del Comité Central renuncia a la presidencia siendo sustituido por Ludvik Svoboda. Estos cambios que pretendían un socialismo distinto al soviético, fueron duramente criticados por la antigua URSS, Polonia y la ex RDA y, con diferentes grados, por la mayoría de los partidos comunistas.

A fines de mayo de 1968 el Ejército Soviético, después de fuertes insistencias ante el gobierno checoslovaco, comienza a realizar maniobras militares en dicho territorio donde tenían tropas en virtud de los acuerdos del Pacto de Varsovia. Mientras tanto se producían importantes movilizaciones populares con apasionados debates en las calles. No se ponía en cuestión el socialismo sino el stalinismo. Finalmente la llamada «Primavera de Praga» duró hasta el 21 de agosto de 1968, cuando a la madrugada entraron los tanques y las tropas soviéticas para poner fin al proceso democratizador. Se produjeron actos pacíficos de protesta, pero predominaba el estupor. Hay que tener en cuenta que, en especial, la población de Praga tenía un sentimiento de simpatía por el ejército soviético, pues éste salvó a su ciudad de la destrucción en la batalla por la expulsión del ejército hitleriano, empleando una táctica militar diseñada para ello, pero a costas de mayo-

res pérdidas de soldados. Esto hacía más difícil entender lo qué estaba ocurriendo. Tengo vivo en mis recuerdos los documentales donde se veía a los praguenses subiendo a los tanques rusos para recriminar a sus ocupantes.

La repercusión internacional de ese acontecimiento abarcó a todos los países y los medios de comunicación del mundo. La mayoría de los Partidos Comunistas estaban a favor de la acción intervencionista pues, decían (decíamos) que fue para contrarrestar una contrarrevolución planeada por el imperialismo. Hubo, sin embargo, Partidos Comunistas con posturas diferentes, como el P.C. de la Yugoslavia de Tito, Rumania y China, pero también los P.C. de Francia, Italia, Suecia y otros del norte europeo. Entre los que apoyaron la intervención estaba también Cuba y me parece interesante transcribir algunos párrafos de una intervención de Fidel Castro al respecto. Su texto es muy poco conocido y está fechado el 23 de agosto de 1968. Se titula «Comparencia del Comandante Fidel Castro Ruz para analizar los acontecimientos de Checoslovaquia». Comienza por expresar su pleno apoyo a la intervención del Ejército Soviético en nombre del Pacto de Varsovia. Hace una reseña de los acontecimientos que fueron ocurriendo antes del desenlace. Habla de los debates en los que estaba inmersa esa sociedad, pero distinguiendo a los contrarrevolucionarios de quienes se manifestaban en *«contra de los métodos incorrectos del gobierno, la política burocrática, el divorcio de las masas y, en fin, toda una serie de errores en relación con los cuales responsabilizaban a la dirección, y se hablaba también de darle formas propias al desarrollo de la revolución socialista y al sistema socialista en Checoslovaquia»*. . .»Nosotros, por nuestra parte, no teníamos ninguna duda -y esto es una cosa muy importante- no teníamos ninguna duda de que el régimen checoslovaco marchaba hacia el capitalismo

*y marchaba inexorablemente hacia el imperialismo. De eso no teníamos la menor duda»... «Sobre esta cuestión hay algunos que no tienen esta opinión en el mundo: muchos consideraban que no existía ese peligro, muchas corrientes veían con simpatía ciertas libertades de expresión artística y algunas cosas de éstas. Porque hay naturalmente mucha gente en el mundo sensible a estos problemas. Sobre estos problemas se han cometido muchos errores y se han hecho muchos disparates. Y lógicamente ciertas concepciones acerca de cómo abordar eso. Siempre a esos factores son muy sensibles los intelectuales»... «Lo esencial, que se acepta o no se acepta, es si el campo socialista podía permitir o no el desarrollo de una situación política que condujera hacia el desgajamiento de un país socialista y su caída en brazos del imperialismo. Y nuestro punto de vista es que no es permisible y que el campo socialista tiene el derecho de impedirlo, de una forma o de otra»...»cuáles son los factores que hicieron necesario un paso que incuestionablemente entrañaba una violación a los principios legales y de normas internacionales, las cuales, puesto que han servido muchas veces de escudo a los pueblos contra las injusticias, son altamente apreciados en el mundo. Porque lo que lo que no cabría decir aquí es decir que en Checoslovaquia no se violó la soberanía del Estado checoslovaco. Eso sería una mentira. Y que la violación incluso ha sido flagrante».*

Esta breve mención a los acontecimientos de 1968 en Checoslovaquia, tiene relación con un episodio ocurrido durante un seminario, conmemorativo del 40º aniversario de la conquista del poder en ese país, por parte del Partido Comunista encabezado por Klement Gotwald, en febrero de 1948. Obteniendo esa máxima jerarquía gubernamental por vía electoral, es decir pacífica y constitucional.

En representación de la «Revista Internacional» participamos E. Gamboa, de Costa Rica y yo por Argentina. El evento se realizó en un recién inaugurado Hotel del Partido Comunista, de una belleza, lujo y comodidades tales, que dieron motivo a que muchos de nosotros, en particular, los provenientes de países del Tercer Mundo, expresáramos nuestro desagrado por esa ostentación de lujo, sobre todo en un país que si bien había avanzado quedaba mucho por hacer, entre otras cosas, en viviendas. Nos parecía una verdadera afrenta a la ciudadanía. Mármoles exquisitos, arañas de cristal de diseño deslumbrante, todas las habitaciones en suite con balcones jardines. Además el hotel disponía de 4 piscinas, canchas de tenis, salas de cine, de reuniones y restaurante de primera, con mozos de guantes blancos, etc.(Actualmente es un Hotel 5 estrellas propiedad de una empresa de EE.UU.)

En el seminario estuvieron presentes desde Milos Jakes, en ese entonces Secretario General del P.C., juntos a otros dirigentes del Partido y del Estado. Un día antes nos pusimos de acuerdo con Gamboa en que debíamos encontrar la manera de suscitar, durante el evento, el tema de la llamada Primavera de Praga del 1968. El Reglamento del seminario sólo permitía a los invitados formular preguntas después de cada ponencia. La oportunidad se me dio al finalizar su intervención un Coronel del Ejército, quien hizo una intervención acerca de cómo se fueron organizado las fuerzas armadas *«sobre la base de los principios del marxismo leninismo, de la fidelidad al Partido y de su preparación para la defensa del socialismo»*. Inmediatamente pedí la palabra y pregunté: *«¿A qué se debió que, disponiendo de un ejército de las características y la conciencia política que había expuesto, el Ejército Rojo no hubiese intentado un acuerdo para una defensa común del socialismo y que, cuando ocurrieron los hechos de 1968, el*

*ejército de Checoslovaquia permaneciera impasible ante la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia?».* Quiero dejar en claro que mi pregunta sólo tenía por objeto abrir un debate. Se hizo un silencio en el que el aire se cortaba con cuchillo, pero su respuesta fue rápida: *«No intervenimos porque nuestras fuerzas armadas son respetuosas de la Constitución y seguramente Ud. recordará que en esos momentos había un conflicto de poderes en nuestro país, de hecho había dos gobiernos y nosotros no sabíamos a quién teníamos que responder».* (En realidad eso de los dos gobiernos era una falacia, sólo una pequeña minoría del Comité Central, entre ellos M.Jakes, V. Bilak, Indra y Kolder estaban a favor de las posturas de Brezhnev). Este pequeño señalamiento implícitamente crítico, nos dejó marcados a Gamboa y a mí, junto a otros latinoamericanos, como personas no sometidas al pensamiento oficial. De cualquier manera la «perestroika» estaba vigente y la situación permitía los más variados debates.

Los dos años que pasamos en Checoslovaquia fueron muy ricos en la toma de conocimientos, tanto de la realidad, en cuanto a la vida cotidiana en un país socialista, las opiniones y sentimientos de la gente, como de lo qué estaba en debate en el interior de los partidos comunistas de casi todo el mundo. Teníamos reuniones y seminarios frecuentes y fuimos pasando de las certezas absolutas, producto de nuestra cerrada formación ideológica, a la formulación de interrogantes. Claro, nunca nos imaginamos lo qué ocurrió tras la caída del muro de Berlín. Pero si bien no esperábamos la caída del socialismo, fuimos percibiendo cambios en el sentido de que el sistema totalitario se hizo menos totalizador.

En el colectivo de «Revista Internacional» vivíamos, y sobre todo percibíamos el comienzo de una nueva etapa democratizadora. A ello



contribuía el hecho de la existencia de un buen nivel económico en todo el pueblo y que las actividades de los grupos disidentes, como lo fue el documento llamado «Carta 77» firmado por 271 intelectuales relevantes, que en poco tiempo llegó a 750, encabezados por nombres como J. Hayek, ex ministro de relaciones exteriores en 1968, V.Havel, dramaturgo, filósofos, economistas y otros, circulaba semi-clandestinamente. Sin duda que la «perestroika» creó esa situación favorable para las búsquedas de cambios. La mayoría de la población, partidaria del perfeccionamiento del socialismo, se manifestaba «por un socialismo con democracia».

Mi actividad en la Revista fue muy enriquecedora, en primer lugar por el contacto diario con camaradas latinoamericanos, entre ellos de países donde se estaban librando luchas armadas, como Nicaragua, Guatemala, Colombia y otros y haber podido conversar a diario con representantes de Chile, Venezuela, Brasil, Ecuador, Panamá, etc. Pero además teníamos reuniones con los visitantes como Safik Handal, Volodia Teitelbaum, dirigentes de las Farc, y muchos otros. Aparte de los seminarios sobre variados temas.

En el Consejo de Redacción había un buen clima polémico, aunque las resoluciones finales no dejaban de estar influidas por los soviéticos, quienes tenían la manija. El episodio que más fuertemente quedó grabado en mi memoria fue cuando, a propuesta de la Comisión de Investigación Histórica, se propuso la publicación de una serie de artículos con motivo del 50° aniversario del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Se decidió que comenzáramos con un artículo sobre el famoso pacto de no agresión entre la URSS y la Alemania hitleriana, conocido como el Pacto Molotov-Ribentrop, (ambos Ministros de Relaciones Exteriores de sus respectivos países) firmado el 23 de agosto de 1939. Como con la «perestroika» se había pro-

ducido una apertura que permitía el acceso a la documentación secreta (o por lo menos de algunos) gestionamos el envío de fotocopias de los mismos, tanto del pacto de no agresión y amistad como de los acuerdos adjuntos. En un par de semanas vino una delegación de la URSS trayendo el material solicitado. Encargamos las traducciones y entre la abundante papelería apareció un acuerdo secreto, que a medida que lo iba leyendo sentía que me descomponía. Se trataba de la aceptación por parte del gobierno soviético de la devolución a Alemania de 700 comunistas que se habían refugiado en Rusia. Estaba, además, la documentación que confirmaba el cumplimiento de esa ignominia. Inmediatamente me puse a trabajar para que esa información fuera publicada en la Revista. Me encontré con muchas dificultades, pues para que un artículo se publicara era necesaria la aprobación del conjunto, lo cual significaba que no hubiera votos en contra (no se tenían en cuenta las abstenciones). Realicé un chequeo global y me encontré con la oposición del representante de la RDA y del de Filipinas. Con el de la RDA tuve varias conversaciones, me dijo que hizo la consulta con el Comité Central de su Partido y que la respuesta fue negativa, entonces opté por hacerle otra: que la Revista publicara ese artículo en todos los idiomas en que se editaba, menos el alemán. Lo consulté y hubo acuerdo. El representante filipino era mi vecino del departamento donde vivíamos. Un hombre mayor, con quien tenía la ventaja de que hablábamos en español. Conocía su vida militante y sabía que había estado preso, encerrado en una celda, aislado, durante 12 años. Me dijo que él no podía emitir un voto que significara una condena a Stalin, que además de resultarle difícil comprender los cambios de valoración política sobre ese período, había en él un problema emotivo de mucha profundidad, me dijo: *«yo pude sobrevivir encerrado en la prisión durante tantos años gracias a Stalin, re-*

*cordarlo me daba la fuerza para seguir viviendo».* Confieso que me conmovió. Le propuse entonces que no concurriera a la reunión donde se trataría ese tema. Estuvo de acuerdo. Sin embargo el tema no se trató nunca. No es muy difícil intuir quiénes actuaron para impedirlo.

Continuamos trabajando intensamente. Escribí artículos que fueron publicados en la «Revista Internacional» y otros en el diario «Rude Pravo», órgano del PC de Checoslovaquia, realizamos viajes por el interior del país y al exterior, particularmente a Viena, Francfort, Florencia, Venecia, etc. Mi esposa fue a estudiar alemán a Colonia (Alemania), también viajó a Israel. Recibíamos amigos de Argentina, tuvimos la alegría de la venida de nuestra hija Ileana y su esposo y así el tiempo pasó volando. Llegamos a finales de 1989 y ocurrieron los hechos que marcaron de manera indeleble la historia del siglo.

A principios de noviembre recibí una llamada telefónica solicitándome que viaje a Berlín para encontrarme con Patricio Echegaray, quien participaría de los festejos del 40° aniversario de la creación de la RDA. Concurro un día después de la ceremonia. Conversamos largamente. También lo hice con amigos alemanes y noté cierto clima de preocupación que no lograba desentrañar. Ya había fuertes indicios que me preocupaban. En Praga hacia un par de semanas que numerosos alemanes de la RDA llegaban, en tránsito hacia Hungría, donde solicitaban asilo. Otros se dirigían directamente a la embajada de la República Federal Alemana con el mismo objeto. Muchos llegaban con sus automóviles que dejaban abandonados en las calles y baldíos. Como la cantidad superaba la capacidad del edificio de esa embajada, el resto permanecía en el jardín que lo rodeaba. Era el tema central de los comentarios de la gente. Finalmente, el 9 de noviembre, ya de regreso a Praga se produce lo que se conoce como la caída del muro de Berlín, lo cual fue el inicio de la caída del llamado «so-

cialismo real» que abarcó hasta la propia Unión Soviética, y se produjo en lo esencial de manera no violenta, cambiando radicalmente el panorama mundial. Por supuesto quedan fuera de esta descripción China, Vietnam, Corea y Cuba, países que han tenido que producir cambios para su subsistencia, que merecen un análisis en particular.

## **xxxi    *Dolores Ibarruri.* «*Pasionaria*»**

El 15 de noviembre, en medio de las tensiones que vivía, recibo la noticia del fallecimiento de Dolores Ibarruri. Logré viajar de inmediato a Madrid junto a tres latinoamericanos. Nos esperaban compañeros españoles en el aeropuerto de Barajas, fuimos directamente a la sede del Comité Central del P.C. de España donde se estaban velando los restos de Dolores. Estaba muy conmovido. La figura de Dolores Ibarruri, «la Pasionaria», marcó fuertemente mi adolescencia, cuando la Guerra Civil Española me introdujo a la pasión por cambiar el mundo. Luchadora incansable, hija de mineros, oradora cristalina y ardorosa, fue bandera de coraje en la guerra civil contra el franquismo y el fascismo en todas partes.

Ya adulto, la conocí personalmente en Moscú, donde vivió exiliada. La tenía incorporada en mi admiración. Quedé deslumbrado por la cantidad de gente que hacía cola para desfilar frente a su féretro y rendirle homenaje. Me sorprendió ver a multitudes que se arrodillaban y se santiguaban dejando una flor sobre su féretro, así como a muchos otros que levantaban el puño cerrado. Pasamos gran parte de la noche, en la que conversamos con muchos dirigentes, incluido Julio Anguita, secretario general del P.C. español, en ese entonces. Al

mediodía del día siguiente, 16 de noviembre, se realizó el sepelio, comenzando con un acto de homenaje en una plaza céntrica, la Plaza Colón. Allí se había levantado una tribuna en la cual su féretro ocupaba el centro. La multitud era desbordante. Hablaron varios: el poeta nicaragüense Tomás Borge, un ex combatiente de las Brigadas Internacionales y finalmente Julio Anguita leyó una despedida conmovedora. Transcribo algunos párrafos: *«Dolores: mira a tu alrededor. ¿Sientes este manto humano que te envuelve? Miles de hombres y mujeres te están meciendo con su amor. En silencio. Trabajadoras, trabajadores, jóvenes de hoy, jóvenes de ayer: el Pueblo.»*

*«Dicen, Dolores, que has muerto. Qué tontería. Pervives en cada uno de los que te quieren y son tantos! En cada imagen de humana nobleza, en cada gesto de llaneza austera, en cada palabra de afirmación en la justicia; en cada voz de rotundidad sonora. Tu imagen, tus gestos, tu palabra, tu voz, esa voz del árbol vasco fuerte y acariciante; suave para todo el pueblo trabajador de España y dura para sus enemigos».*

Anguita siguió en ese tono tan cálido, llegando al final de sus palabras cuando ya había que trasladar a Dolores acompañada por una multitud, dijo: *«Y ahora vamos a seguir paseando. Sigue viendo Madrid y España con los ojos de los que aquí te acompañan.*

*Después, Dolores, tendrás que descansar, ha sido muy largo y muy duro tu combate. Entorna los ojos y sueña en tu pueblo».*

Al anochecer del día 17 de noviembre regresé a Praga. El viaje lo realizamos en un avión oficial checoslovaco, pues nos encontramos con la delegación de ese país e invitaron al grupo de los que habíamos venido de Praga a regresar juntos. Nos ahorramos el pasaje, pero nos sentimos molestos por la discriminación. El avión tenía dos compartimentos, uno de primera y otro para gente del común. En éste

nos ubicaron a nosotros, pero en ningún momento se acercaron o nos invitaron para cambiar algunas palabras.

## ***xxxn «La Revolución de Terciopelo»***

Llegué a mi casa a la hora de la cena. Encendí el televisor y vi escenas en conocidas calles de Praga donde la policía estaba disolviendo, con la metodología universal, a una multitudinaria manifestación de jóvenes. Inmediatamente me comuniqué por teléfono con amigos que hablaban el checo a la perfección y me fueron poniendo al tanto de lo ocurrido. Ese día se cumplía el 50° aniversario de una manifestación estudiantil durante la ocupación nazi, en la cual fue asesinado el estudiante Jan Opletal, a partir de entonces convertido en mártir y emblema de las luchas estudiantiles antifascistas. Precisamente esa fecha, 17 de noviembre, fue declarada «Día Internacional de los Estudiantes» en una reunión multinacional realizada en Londres en 1941. Esa manifestación se realizaba todos años recorriendo la famosa Avenida Wenceslao. Por lo tanto estaba oficialmente autorizada y los organizadores eran la Juventud Socialista (nombre equivalente a la de Juventud Comunista) y los centros estudiantiles. Se concentraron a las 16 hs. frente la Facultad de Medicina unos 15.000 jóvenes y comenzaron a marchar hacia el centro. Lo novedoso es que durante la manifestación comenzaron a corearse consignas contra los



dirigentes del Partido Comunista: por la democratización, por elecciones libres y por la dimisión del gobierno. La policía actuó violentamente, a los golpes, con gases lacrimógenos y armas de fuego. Fueron detenidos numerosos estudiantes y se produjeron varios heridos. Horas después se anuncia la existencia de un estudiante muerto. Estos episodios fueron el detonante de los acontecimientos conocidos como «La Revolución de Terciopelo» que en diez días cambiaron el régimen político.

Durante esos diez días estuve casi constantemente en las calles, acompañado por mi esposa y por Ludmila, una gran amiga checoslovaca que habla el español a la perfección y nos traducía cada palabra, consigna o discurso, más los volantes y manifiestos que circulaban.

De manera abreviada los hechos fueron los siguientes: apenas conocida la muerte de un estudiante, se declaró la huelga estudiantil. La Juventud Socialista (es decir, la comunista) manifestó su apoyo exigiendo una investigación exhaustiva. El órgano oficial del P.C. «Rude Pravo», habló de infiltrados (explicación que nosotros conocemos hasta el cansancio) y de «la facilidad con que los jóvenes se dejan influir». Los otros partidos integrantes del Frente Nacional, por lo tanto aliados del P.C., no coincidieron con esa postura y solicitaron las renuncias de quienes impartieron las órdenes de reprimir. Las manifestaciones estudiantiles y de intelectuales se producían diariamente, con mítines en la Plaza Wenceslao, el corazón de Praga. El día 20 de noviembre, en un teatro de Praga repleto se constituyó el llamado «Foro Cívico» encabezado por Vaclav Havel, que en corto tiempo sería Presidente de la República. La ola de descontento llegó, en pocos días a Bratislava, capital de Eslovaquia, donde se constituyó un movimiento denominado «Opinión Pública contra la Violencia».

Los mítines y manifestaciones se sucedían diariamente, al comien-

zo con casi nula participación de obreros y trabajadores de las fábricas que en realidad veían esos movimientos con desconfianza. Numerosas delegaciones de estudiantes comenzaron a visitar los establecimientos industriales y las cosas comenzaron a cambiar. Las manifestaciones, que superaban las 300.000 personas, tenían otra composición y la consigna central era «socialismo más democracia» o «democratización». El 24 de noviembre durante una reunión del Comité Central del P.C. renunciaron varios de sus dirigentes y militantes y en reuniones de activistas se aprobaban las demandas democratizadoras de los estudiantes. No se aceptaban retoques cosméticos. Comenzó también a plantearse el retiro de las tropas soviéticas que se quedaron después de 1968.

Durante todos esos días continué estando casi constantemente en las calles, intérprete de por medio. Me llamó la atención el clima no violento, los debates civilizados y el hecho de que el orden y la limpieza estuviesen a cargo de los estudiantes que se distinguían por sus brazaletes. Los panfletos y manifiestos no se tiraban al suelo. Eran pegados con cinta scotch sobre las vidrieras o paredes de mármoles, lo mismo ocurría en las estaciones del metro. Cuando aparecían nuevos textos se despegaban los anteriores y eran colocados en los recipientes de residuos. Durante las manifestaciones y actos en las calles, en las que hacía una temperatura helada, en cada esquina, había enormes ollas («morochas») con té que era gratuito para todos. Destaco esto para reafirmar el carácter no violento de esa inmensa movilización popular. Por otra parte el ejército, la policía y las «Milicias Obreras», que existían en las fábricas desde 1948, con su respectivo armamento, permanecieron pasivas.

En los días subsiguientes continuaron las manifestaciones y asambleas en numerosos teatros. Los medios de comunicación hablaban

abiertamente de la crisis política. Una reunión del Comité Central del P.C., el día 24 de noviembre, terminó aceptando la dimisión de varios miembros titulares y suplentes y eligiendo a Karel Urbanek como secretario general. Esa misma noche se hizo un mitin desde los balcones del Partido Socialista, sobre la Av. Wenceslao, donde lo indicativo del cambio fue que hablaron Alexander Dubcek junto a V. Havel. En el mismo se habló de una huelga general para el día 27 y se anunció la presencia de delegaciones obreras.

Al día siguiente, el 25 de noviembre, se realizó uno de los actos más imponentes de la historia de esa ciudad 750.000 personas se reunieron en la Plaza Letna, frente al famoso estadio del club Sparta. Hablaron V. Havel y el Primer Ministro (comunista) Ladislav Adamec. Permanecimos durante todo el acto junto a Ludmila quien nos traducía. La atención del público y el orden reinante eran impresionantes, sobre todo para nosotros que lo mirábamos como argentinos que, en nuestra patria, fuimos parte de centenares de actos políticos.

El 27 de noviembre hubo un paro general de dos horas. Las asambleas continuaron, las negociaciones políticas también, durante casi un mes. Me fue resultando llamativo cómo con el correr de los días iban cambiando las consignas. Inicialmente la central era: *«socialismo más democracia»*, después fue: *«democratización»* y, al final: *«democratización no, democracia»*. Estaba todo dicho.

La crisis en el interior del P.C. fue dramática, hubo renunciadas de dirigentes y luego expulsiones de varios de los más destacados dirigentes, como Milos Jakes, Gustav Husak, Bilak y otros. Además, se *informó en los medios* del suicidio de 16 dirigentes regionales. Todo esto duró hasta que de manera «sui generis» (cooptando a los diputados renunciantes) se reconstituye la Asamblea Nacional que designa a Vaslav Havel, Presidente de la República. Así comenzó la vuelta al

capitalismo. Claro, el debate, que aún continúa, es si lo que fue sustituido era realmente socialismo. Sobre este tema la experiencia checoslovaca, escribí un libro para lo cual previamente, ya pasado un par de años, volví para verificar los cambios. Se tituló: «Repensando el Socialismo» y fue publicado por «Tesis 11» en 1996.

Antes de nuestro regreso de Praga, a comienzos de 1990, el clima en la «Revista Internacional» era el de un final cercano. En esos días nos visitó el filósofo polaco Adam Schaff, relevante personalidad que había tenido serios conflictos con el P.C. de Polonia, del cual había sido miembro dirigente. En ese entonces vivía en Viena. En la reunión con el Consejo de Redacción hizo una conferencia en la cual nos aseguró que la Revista estaba transitando su final. Nos informó que en una reciente visita de Willy Brandt, socialista, Primer Ministro de Alemania, a Moscú, donde se entrevistó con Mijail Gorbachov, se conversó sobre la necesidad de la unidad entre comunistas y socialistas y, entre los primeros pasos, existía un proyecto de publicación de una revista en común. Nos dijo que para hacerla efectiva ya había comenzado a trabajar con el apoyo del Partido Socialista español. «*El cierre de «Revista Internacional» -en cuya sala principal estaba hablando\* ya está decidida»*, dijo. Se quedó varios días, entre otros objetivos, en búsqueda de posibles redactores para esa nueva publicación. Se hablaba que la sede mundial de la redacción sería París o Roma. Un par de soviéticos, de peso en la dirección de la Revista, me hicieron la propuesta de integrar la redacción de la misma. La rechacé, fundamentalmente porque tenía fuertes deseos de volver a mi país. Finalmente Adam Schaff fue director de la Revista «El Futuro del Socialismo» que se editó durante varios años en España, con artículos de autores que representaban una izquierda plural, incluyendo comunistas.

Los que aquí en Argentina fueron los fundadores de la Revista «Tesis 11», que ya lleva más de 10 años publicándose regularmente, eran lectores regulares de la mencionada publicación dirigida por Adam Schaff, que se editó hasta el año 1997.

Volviendo a lo que ocurría en Praga, los acontecimientos corrieron velozmente. El sistema fue pacíficamente transformándose en capitalista y el cierre de «Revista Internacional» se produjo en agosto de 1990. Nuestro regreso a la Argentina tuvo lugar anticipadamente en marzo de ese año.

### *XXXIII      Volver con la frente      marchita*

Volví a Buenos Aires preocupado y lleno de interrogantes. Si bien había intentado buscar respuestas a los acontecimientos, a las causas que dieron por tierra con mis sueños, no terminaban de conformarme. Consideraba que lo ocurrido a partir de la caída del muro de Berlín debía ser el tema principal de análisis para todos los que aspiramos a una sociedad justa, igualitaria, libre, sin explotación del hombre por el hombre, participativa, en fin lo que llamábamos «socialismo», en marcha hacia el «comunismo». Las experiencias que había vivido y que he tratado de exponer resumidamente me indicaban que las causas que condujeron a la derrota debían ser el tema fundamental de análisis y búsqueda de respuestas de mi Partido. No fue así. Me encontré, salvo pocas excepciones, con la simpleza de endilgar lo ocurrido a la «conspiración del imperialismo», que sin duda conspiró siempre, pero que esta vez fue la inmensa mayoría de los pueblos del llamado «socialismo real» quienes buscaron un cambio, aspiraban a que el socialismo no fuera «real» sino verdadero. De modo que no había espacio para la discusión, para las búsquedas de enseñanzas, con criterio autocrítico, para ubicar nuestras responsabilidades y corregir los errores metodológicos y políticos que habíamos, y estaba-

mos, cometiendo. Mi propósito no era abandonar el Partido. Sí buscar una tarea en la que pudiera exponer y debatir mis experiencias recientes. No acepté integrar un equipo de colaboradores de Patricio Echegaray que me fue ofrecida y, finalmente, pasé a integrar la dirección de la FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas). Era el lugar adecuado, tanto por sus tareas de investigación como por el nivel de los compañeros y amigos participantes de su dirección y de sus actividades y publicaciones. Consideraba que era para mí una oportunidad valiosa trabajar junto a Mauricio Lebedinsky, Oscar Camota, Gervasio Paz, Edgardo Logiudice y otros de la izquierda peronista, socialistas e independientes. Disponer además de un centro de documentación importante pero sobre todo, por el clima apropiado a los debates abiertos. Trabajé en la misma durante casi dos años, en los cuales las actitudes de la dirección del P.C. con respecto a la Fundación produjeron situaciones conflictivas. Enviaron militantes que con el pretexto de reforzar las actividades, actuaban como controladores de posibles «desviaciones» políticas. Para dar una imagen de lo que sucedía voy a transcribir, a continuación, la copia de una carta que le envié a P. Echegaray, fechada el 22 de noviembre de 1991.

*«Estimado Patricio: Seguramente habrás recibido la versión de Julio Gambina y de Jorge Alberto Kreyne sobre la reunión del día lunes 18 del corriente que ellos mantuvieron con la dirección provisoria de la FISYP, y del incidente que tuve con el primero en el día de ayer en la Fundación. Quiero con ésta poner en tu conocimiento que dichos compañeros han formulado propuestas, en particular Gambina, manifestando que eran provenientes de «un grupo de la Comisión Ejecutiva» en el cual te incluyen, puesto que, hasta ese momento, el tema de la Fundación no había sido discutido en el seno*

*de la dirección partidaria. Quiero dejar en claro que no objeto que miembros de la dirección recaben opiniones previamente y manifiesten las suyas propias, pero no es éste el caso, dado que dicha reunión ha sido el comienzo de un accionar concreto tendiente al copamiento de la FISYP, aparentemente no aprobado por ningún organismo idóneo del Partido y menos, discutido con la actual dirección de la Fundación. Estas últimas actitudes fueron las que originaron nuestras exigencias de ponerles coto y fue en una discusión sobre este tema, en la que Gambina actuó con un autoritarismo digno del más rancio stalinismo de los años 30.*

*Con el objeto de facilitar la comprensión de nuestra actitud y de la mía propia, me parece conveniente resumir las secuencias principales ocurridas desde el año pasado.*

*El surgimiento de fracciones, en el período previo al 17º Congreso, encabezadas por miembros del Comité Central que fueron enviados a la Fundación con el propósito de velar por «su pureza ideológica». El resultado fue el éxodo de aquellos que se sentían molestos por esa «interna», fueran o no miembros del P.C. A pesar de ese debilitamiento hicimos esfuerzos por la continuidad de las tareas, conscientes de las exigencias que nos impone la realidad de este final de milenio.*

*Nos planteamos el interrogante sobre qué tipo de Fundación era la que más convenía al Partido y ala izquierda en general, y coincidimos en la formulación de un proyecto abierto a los pensadores marxistas desde una concepción amplia para, entre todos, tratar de desentrañar la realidad y la búsqueda de caminos para el cambio. Llegamos al convencimiento que para ello se requería que nos transformáramos en una institución autónoma y autárquica, no dependiente de un partido, sin abandonar nuestra ideología ni nuestra acción militante. Todo ello lo planteamos en una carta el 1 de abril de este*



*año, dirigida a la Comisión Ejecutiva del P.C.»*

La carta es muy extensa, hago mención en ella de diversas reuniones con dirigentes del Partido, incluyendo con Patricio Echegaray, llegándose al acuerdo de que el tema de la Fundación, su carácter y los cambios en la dirección, serían resueltos en una reunión conjunta a corto plazo. El tiempo transcurría, pasaron los meses. Ya no me sorprendía nada. Por ejemplo, hacía casi dos años de mi regreso de Checoslovaquia cumpliendo una misión que me fue encargada por el Partido. Está claro que ocurrieron acontecimientos que marcaron la historia. Hablamos muchas veces de la necesidad de informar de mi desempeño y de mi visión de los hechos. Nunca fui citado.

Volviendo a la Fundación, logré hablar con varios dirigentes del Partido fundamentando mi propuesta sobre la autonomía de la Fundación. Insistí en que no debíamos repetir las experiencias de las academias de ciencia de la ex URSS y otros países del ex «socialismo real», en los cuales las investigaciones científicas, en cualquiera de sus ramas, debían ser aprobadas por el Comité Central del P.C. respectivo, como ocurrió con temas de psicología, matemáticas, lingüística y así de seguido. Todo terminó con la clásica política del copamiento. Por ello, en la parte final de la carta, escribí lo siguiente: *«Estimado Patricio: ¿Qué pasa?, ¿qué métodos son los que están en curso? ¿Se quiere centrificar lo poco que nos queda de intelectuales y militantes que quieren contribuir al desarrollo de la izquierda argentina? ¿Es ésa la política de la dirección? Francamente estoy tremendamente dolorido viendo como un grupo de dirigentes que prometía renovar la política y la metodología partidaria, actúa con los estilos que ya la historia ha castigado. ¿No te parece que es conveniente analizar, escucharnos mutuamente, no repetir los mismos errores del pasado? ¿Que ha llegado la hora de abandonar los epíte-*

*tos y etiquetas para solventar complejos problemas ideológicos ? Ihn e unos días me entero que en los círculos dirigentes del Partido se me etiqueta de «centroizquierdista», y hasta se llega a lanzar sospechas porque después de haber renunciado a mi condición de funcionario del Partido, que ejercí durante 45 años, trabajo como empléeno de una editorial comercial que tiene una política como cualquier medio de comunicación, que manejan sus inversores (que en este caso son de izquierda). Estoy francamente harto, pero considero que el P.C. es tanto mío como tuyo, no tengo el propósito de irme, pero sí la determinación de no callarme. Los comunistas de la IJ.SYP van a pedir una conversación contigo, podría haber esperado el encuentro para decir las cosas que acabo de escribir, pero ante la duda de la pronta realización de la misma (nunca se hi/o) Ir hago llegar estas líneas que. aclaro, por las dudas, expresan mi opinión peí sana!. Un abrazo: Jorge Hergstein».*

Mientras este conflicto, que me tenía tensionado, iba llegando a su lase final de la peor manera, comencé a interesarme en las actividades del «Grupo Editor Tesis I I» que venía publicando su revista sobre política internacional cada dos meses y libros que, como el de Gervasio Paz. «A Pesar de Todo» y «Qué ha muerto y que sigue vivo en el marxismo», de Adam Schaff, y otros cuya temática contribuye los análisis sobre lo ocurrido en los finales del Siglo XX. Un esc grupo había amigos y compañeros de vieja data, con muchos de los cuales habíamos militado juntos, como Oscar Camota, .lose Uanao, Marcos Prighosin. Amado I leller, Francisco Benlichevisky. Gervasio Paz y otros. Comencé a participar de sus reuniones y luego a colaborar de sus actividades, pues era, lo sigue siendo en mayor medida, un espacio político para quienes seguimos teniendo los misinos sueños

pero en un contexto muy golpeado por stalinismos, burocracias, mafias y barbaries que se generaron antes de la «caída del muro» y que fueron los causantes de la derrota.

«Tesis 11 »,que ya ha cumplido 10 años de existencia, se ha convertido en un espacio político de una izquierda marxista plural. No sólo ha venido publicando regularmente su revista, pues simultáneamente realizamos debates, conferencias, presentaciones públicas de los libros que editamos y, además, somos parte integrante del FRENAPO (Frente Nacional Contra la Pobreza) impulsada por la CTA e integrado por numerosos movimientos sociales y políticos, entre los cuales estamos. Tienen el mérito de haber participado de la organización, en diciembre del 2001, de la consulta popular a favor del empleo y formación de los desocupados, proponiendo un ingreso de \$ 380 a todos los jefes o jefas de hogar desocupados más \$ 60 por cada hijo. Se obtuvieron más 3.000.000 de votos favorables.

## **xxxrv      *Continúo buscando la «Utopía»***

Después del colapso de la ex URSS en 1991, el panorama de la política mundial ha dado un vuelco catastrófico. La desaparición del llamado sistema socialista ha fortalecido a los países imperiales, en particular a los Estados Unidos, en su política de dominio mundial. No sólo tienen el dominio de la economía globalizada sino también que, a partir de la voladura de las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de setiembre de 2001, se ha asignado el derecho de intervención militar en cualquier rincón del planeta. Ha declarado una guerra contra el terrorismo, de carácter mundial, sin límites de espacios y de tiempos, con el pretexto de obtener «la justicia infinita». En este marco Rusia está negociando su ingreso a la OTAN. Las intervenciones militares norteamericanas se han incrementado en Oriente Medio y sus planes para América Latina están en marcha. Su actuación en Colombia, más el Plan Andino, la participación descarada en el intento del golpe de estado contra Chávez en Venezuela, la activa participación en ejercicios militares conjuntos en nuestro país, y otros muchos actos peligrosos, muestra que lejos de haber avanzado hacia una paz duradera, la guerra, con el peligro atómico, pende sobre la humanidad. Este plan tiene incluido el ALCA, acuerdo de libre comercio de

América, con el cual EE.UU. culminaría su dominio económico y político del continente.

En el llamado mundo globalizado se ha venido cristalizando un sistema de estados imperiales que conforman una pirámide de dominación, a cuya cabeza está EE.UU. Así lo demuestran los datos económicos que son prioritarios para comprobar dónde se encuentran los centros de poder político. Según datos del suplemento del «Financial Times» del 10 de mayo de 2002, casi un 48% de las mayores compañías del mundo son de los EE.UU., un 30% de la Unión Europea y sólo un 10% de los japoneses. Si examinamos en manos de quién están los sectores económicos claves, vemos que 5 de los 10 principales bancos del mundo son estadounidenses, 6 de las principales industrias farmacéuticas y biotecnológicas, 4 de las 10 principales empresas de telecomunicaciones, 7 de las 10 principales de tecnologías de la comunicación, 4 de las compañías de petróleo y gas, 9 de las principales de software. También EE.UU. tiene una fuerza dominante en las finanzas y el comercio mundial. Así y todo sufre serios problemas financieros por razones diversas, entre ellas el aumento del 20% de su presupuesto militar y los déficit de su balanza de pagos que en el año 2002 se aproximaba al medio billón de dólares.

El tema más doloroso es comprobar que a pesar del crecimiento portentoso de la ciencia y la tecnología, de la cual se esperaba un notable mejoramiento de las condiciones de existencia en todos los países pobres, cuestión que también vaticinaban los sostenedores de la «teoría del derrame», la realidad es que el orden económico imperante ha conducido al subdesarrollo del 75% de la población mundial.

Fidel Castro, en su breve intervención, en la Conferencia Internacional, realizada en Monterrey, México, el 21 de marzo de 2002, dijo:

*"La pobreza extrema en el Tercer Mundo alcanza la cifra de 1.200 millones de personas. El abismo crece, no se reduce. La diferencia de ingresos entre los países más ricos y los más pobres que era de 37 veces en 1960 es hoy de 74 veces. Se ha llegado a extremos tales que las tres personas más ricas del mundo poseen activos equivalentes al PBI combinado de los 48 países más pobres. En 2001 el número de personas con hambre física alcanzó la cifra de 826 millones; la de adultos analfabetos, 854 millones; la de niños que no asisten a la escuela, 325 millones; la de personas que carecen de medicamentos esenciales de bajo costo, 2.000 millones; la de los que no disponen de saneamiento básico, 2.400 millones. No menos de once millones de niños menores de 5 años mueren anualmente por causas evitables y 500.000 quedan definitivamente ciegos por falta de vitamina A."*

Durante los días en que estoy redactando este capítulo final de recuerdos nuestro país está que arde. A finales del 2001 las protestas obreras y populares, en la cual hacen su irrupción los «cacerolazos», las manifestaciones y los cortes de rutas, produciendo la renuncia del presidente De la Rúa, más la de otros tres que lo van substituyendo por pocos días hasta que asume Eduardo Duhalde. La represión policial con muertos y heridos, más la situación de desocupación y pobreza que se agrava día a día, produce uno de los estallidos de luchas del pueblo más novedoso de la historia argentina, las Asambleas barriales con sus comisiones coordinadoras, fundamentalmente en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, en las cuales participan también organizaciones sindicales (como CTA), no gubernamentales (ONG) de muy variados objetivos solidarios, como la alimentación de los niños con hambre, etc. En ellas participa también el FRENAPO (Frente Contra la Pobreza) del cual nosotros, «Asociación Tesis 11», forma-

mos parte. Algo nuevo está surgiendo. Los debates son apasionantes. Por ejemplo, la consigna central es «que se vayan todos» referido a todos los que ocupan cargos gubernamentales en todas las instancias. Lo que se discute es con quiénes y cómo los reemplazamos. También está en debate el tema de la democracia participativa, en reemplazo de la representativa. Naturalmente que la situación económica social está en el centro. Las elecciones nacionales han sido convocadas para abril del 2003. La construcción de una nueva conjunción política nacional y popular está planteada. Sin embargo, el proceso es lento, la desconfianza a los políticos muy grande y los tiempos cortos. Nosotros tratamos de poner nuestro granito de arena.

La gravedad de la situación económica social de nuestro país no tiene precedentes, la desocupación abierta es del 25% de la población. Hay 18 millones de pobres (más de la mitad de la población total), entre ellos 8 millones de menores de 18 años. Los salarios no se han modificado y los precios de la canasta de insumos básicos han aumentado el 46,5 %. La mitad de los trabajadores del sector privado trabaja en negro y gana menos de 375 pesos por mes. Es verdaderamente indignante saber que en un país como el nuestro, que produce alimentos para 300 millones de personas, haya 55 niños por mes que se mueren por hambre.

He tocado los temas actuales del mundo y de nuestra patria para dejar en claro que no me he quedado en el pasado, que no vivo sólo de los recuerdos y que estoy inmerso en las acciones del presente, soñando con el futuro.

Sobre este tema, de luchar por un futuro feliz de igualdad, libertad, democracia bienestar y cultura, utopía basada en viejos anhelos de la historia humana y convertida pensamiento científico por Carlos Marx,

he tenido muchas discusiones, pero las destacadas fueron durante el último año de la vida de Gervasio Paz en las reuniones de «Tesis 11», y en las del llamado grupo de «Reflexión» que se reúne mensualmente desde hace varios años. En ellas la confrontación de opiniones sobre la previsibilidad del futuro, entre Gervasio y yo, eran casi una constante. Yo era, lo sigo siendo, un optimista histórico y Gervasio, que hasta su muerte luchó por cambiar el mundo en busca de hacer realidad los sueños de todo el grupo, manifestaba, desde un enfoque científico, la imprevisibilidad del porvenir. Lo nuestro no era conflictivo, por el contrario reforzaba nuestro intercambio y nuestra amistad, llegando incluso a enviarme poemas por e-mail. Yo, que no soy poeta, le contestaba con trampa, armaba mi texto con la grafica de una poesía. A continuación transcribo el e-mail de Gervasio enviado el 13 de agosto de 2000 y despues el mío:

#### **FUTURO IMPERFECTO**

*Yo quiero saber exactamente  
Como será el mundo del futuro;  
No me conforman ambiguos anticipos.  
Dios o la naturaleza me otorgaron  
saber con certeza -terrible privilegio-  
mas allá de toda duda,  
que he de morir a plazo fijo.  
Si conozco ahora ese destino,  
¿por qué me niegan el porvenir del mundo?  
¿es que sólo me resta el vaticinio  
de futurólogos y sacerdotes  
o peor, de científicos sombríos*



*que ponen duros límites  
a mi omnipotente narcisismo?  
¿Es que estamos acaso empantanados  
entre un escaso saber y unfrústante anhelo?  
Me parece que la ciega evolución  
nos ha traído hasta la mitad del camino.  
Seremos sapiens como nos nombraron  
pero para el caso esto no alcanza.  
Sospecho que hasta aquí llegamos  
con nuestro propio entendimiento.  
¿Habrá que esperar el relevo  
de una especie más dotada?.  
Paradoja cruel porque hasta eso  
a ciencia cierta, también se nos escapa.*

**Gervasio Paz**

## **FUTURO MEJOR**

*Desde pequeño quise saber.  
Desde adolescente quise querer.  
Ya adulto encontré mi amor  
y buscaba un mundo mejor.  
¿Acaso no hay en todo una mezcla  
de querer y de razón?  
Así me pasa con el mundo del futuro.  
Sueño lo mejor y lo peor, pero amo*

*la belleza, la justicia y la igualdad.  
Sé que estamos empantanados,  
pero recuerdo la fábula de las dos ranas:  
Ambas cayeron dentro de un tacho con  
crema. Se movían constantemente tratando  
de salir, hasta que una dijo: «hasta aquí  
llegué, esto no tiene remedio».  
La otra continuó moviéndose hasta que  
la crema se hizo manteca, entonces,  
con la base endurecida, pudo saltar  
y vivir.  
Para moverse hay que mirar, por lo menos  
el horizonte.*

**Jorge Bergstein**

***índice***

## *índice*

Prólogo,	pág. 5
Introducción,	pág. 19
I Primeros recuerdos,	pág. 21
II Inicio de la militancia,	pág. 27
III Política y trabajo,	pág. 40
IV La cárcel,	pág. 44
V Braden y Perón,	pág. 49
VI Servicio militar,	pág. 56
VII Asesinato de Jorge Calvo,	pág. 63
VIII El caso Ernesto Mario Bravo,	pág. 70
IX 1952 y 1953,	pág. 79
X Etel,	pág. 84
XI Aumentan las luchas obreras,	pág. 91
XII Primer viaje a la URSS,	pág. 94
XIII El golpe de estado de 1955,	pág. 99
XIV El dolor y la esperanza,	pág. 101
XV La revolución cubana,	pág. 106
XVI Orán, provincia de Salta,	pág. 114
XVII Amigos,	pág. 121
XVIII El P.C.,	pág. 125
XIX En las sierras colombianas,	pág. 131

- XX Ecuador, pág. 135
- XXI Golpe de Onganía. Mi traslado a Córdoba, pág. 137
- XXII El Cordobazo, pág. 145
- XXIII Agustín Tosco, pág. 151
- XXIV El «Vivorazo», pág. 155
- XXV Retorno peronista, pág. 161
- XXVI Hechos desgraciados, pág. 170
- XXVII 24 de marzo de 1976, pág. 179
- XXVIII Crisis política y Malvinas, pág. 192
- XXIX A Moscú con Rodolfo Ghioldi, pág. 195
- XXX A Praga . Hasta la Caída, pág. 203
- XXXI Dolores Ibarruri. «Pasionaria», pág. 223
- XXXII «La Revolución de terciopelo», pág. 226
- XXXIII Volver con la frente marchita, pág. 232
- XXXIV Continúo buscando la «Utopía», pág. 238

Este Libro se terminó de imprimir el 17 de Marzo de 2003, en Stilcograf S.R.L.  
Pujol 1046 Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

**D**esde el inicio de nuestro proyecto editorial, los textos que fuimos publicando se incorporaron, naturalmente, al patrimonio bibliográfico de la izquierda transformadora. De ese modo, intentamos que las obras fueran, sobre todo, herramientas de conocimiento y análisis de los múltiples problemas que suelen concitar la atención de los lectores. En este caso, el libro de Jorge Bergstein que damos a conocer, refleja la mirada transparente y militante de su autor, aventurándose por un andarivel testimonial y comprometido que nos permite introducirnos, no sólo en la vida personal de su protagonista, sino en la incitante entretela de los acontecimientos políticos y sociales de nuestra época. Aguardamos que esta obra, polémica como los hechos y los hombres que la nutren, sirva como un aporte más a la ardua tarea de rescatar lo mejor del pasado histórico, nos ayude a comprender el presente y, fundamentalmente, oriente el diseño de un futuro que se halle a la altura de las esperanzas de nuestro pueblo.